

L
56

72
CORONA TRAGICA.

VIDA Y MVERTE
DE LA SERENISSIMA
REYNA DE ESCOCIA
MARIA ESTUARDA

A NUESTRO SS. PADRE^{no.}
VRBANO VIII. P. M.

POR LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,
Procurador Fiscal de la Camara Apostolica, y
Capellan de San Segundo en la santa
Iglesia de Auila.

Verfa est in luctum
cithara mea.



R/76392

CON PRIVILEGIO.

En Madrid por la viuda de Luis Sanchez, Impresora del Reyno.

Año M.DC.XXVII.

A costa de Alonso Perez mercader de libros.

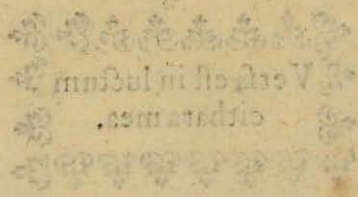
Ayuntamiento de Madrid

CODONA TRAGICA

VIDA Y MVERTÉ
DE LA SERENISSIMA
REYNA DE ESCOCIA
MARIA ESTUARDA

A NUESTRO SS. PADRE
VRBANO VIII. P. M.

TOR LOPE FERRIX DE VEGA CARPIO
Procurador Fiscal de la Camara Apostolica y
Capellan de San Segundo en la Santa
Iglesia de Anula



CON PRIVILEGIO

En Madrid por la viuda de Luis Sanchez, Impresor
Jora del Reyno.

Año M.D.C.LXXVII.
A costa de Alonso Perez marceda de libros

Suma del priuilegio.

Tiene Lope Felix de Vega Carpio licencia y priuilegio por diez años de los Señores del Consejo para imprimir este libro intitulado. *Corona tragica. Vida y muerte de la serenissima Reina de Escocia Maria Estuarda*, con prohibicion de que ninguna otra persona sin su ordé le pueda imprimir, so las penas en el dicho priuilegio contenidas. Despachado por don Fernádo de Vallejo Escriuano de Camara. En Madrid a veinte dias del mes de Agosto de 1627.

ERRATAS.

FOL. 17. lealdad, di lealtad. Fol. 25. Deidad, di piedad. Fol. 30. Ataismo, di Atheismo. Fol. 25. costumb, di costumbre. Fol. 101. oludia, di oluida. *Con estas erratas corresponde este libro con su original. En Madrid a 15. de Setiembre de 1627.*

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

TASSA.

Está tassado este libro por los señores del Consejo a quatro marauedis cada pliego, como consta de la fè que dello dio dō Fernando de Vallejo Escriuano de Camara. En Madrid a 18. de Setiembre de 1627. años.

J 2

Apro-

Aprouacion del Reuerendissimo P. M. Fr. Hortensio Felix Parauicino, Prouincial de la Orden de la Santissima Trinidad

HE visto este libro de Lope Felix de Vega Carpio, en que V. m. me manda dezir mi sentimiento; y si bien ha algunos años q̄ me escuso desta ocupacion por respetos cōsiderables, en siēdo de Lope de Vega lo escrito, se me oluida lo protestado; pues a la felicidad estudiantia de su ingenio, a la facilidad valiente de su pluma, en tanto numero como le deue riquezas, y hermosuras nuestra lēgua, mal se escusa de su credito la nacion propia, quādo no se puedē negar a su aplauso las estrañas. Y en esta ocasion, fuera de lo q̄ yo estimo y amo, verdaderamēte a Lope de Vega, no solo no reusara la aprouacion, sino solicitara la encomiēda, por el Autor, por la obra, por el assunto, por la proteccion. El Autor Lope de Vega, la obra suya, el assunto aquella serenissima Martir y Reyna de Escocia Maria, digno sugeto de las dos grandes plumas q̄ tan lustrosamente ha ocupado y merecido de quātas tiene la Iglesia, pues las deuiera vna religiosa indignacion, vn Catolico corage armar cōtra las Hidras blasfemas, y hereticas del Norte, que crecieron, sino cabeças, lenguas infames en la sangre Real sagrada, como pudieran en la suya vulgar y torpe, la proteccion nuestro muy santo Padre Urbano

Vrbano Octauo sumo Vicario de Iesu Christo, Pótfi
ce, y vnica cabeça de la Iglesia Catolica Apostolica
Romana, cuya varia erudicion, y grande fuera de las
infalibles determinaciones de la suprema Silla en q̄
asiste, tan exemplo y exemplar ha sido a los doctos
(que al exéplar nadie llega) tãta doctrina a los cuer-
dos para estimar las letras humanas, asseado serui-
cio, sino docta necesidad tal vez de la diuina, y en-
tre ellas el espiritu Poetico infundido del cielo ver-
daderamente para sus alabanças, para su comunica-
ciõ, como son testimonio irrefragable las escrituras
Canonicas desde Moisen a Iesu Christo, desde Maria,
a Maria; hermana aquella del Governador de Israel;
Madre esta, y Virgen del Redentor del mundo, Cã-
tico, y Versos los suyos, q̄ deuiẽrã encender en acla-
maciones, como en respeto deste aliento singular.
Estragado se ha mucho, yo lo confieso, este spiritu,
que menos que a Deidades, o mentirosas, o verdade-
ras, ninguna antiguedad le adoptò; y daños grandes
ha, sino causado, ocasionado, alomenos la pluma co-
mo el pincel. Bien assi todas eminencias diuertidas
de la obligacion de su cumbre guiaron siempre a ma-
yores ruinas: porque empero, o el abuso del torpe, o
la ignorancia del embidioso podra ofender, que in-
juriar no puede. (Algo quiero hallar en estas voces
de diferencia) vn don, que no sin prouidencia atenta,
sino cuidado descendia del cielo, ya para la grati-
tud y familiaridad de Dios, ya para el ornamento del

mundo, y vna como sospecha sagrada, de quien es aquel autor que en vna misma especie diuide del numero vulgar de todos estas gerarquias singulares. A la menor edad de Lope de Vega, no al ingenio, que este nūca ha sido menos, con fer agora mas, no le examino los asuntos de sus versos, delitos confesò a su juventud, o auiso grande Agustino, que no le escusará Lope de Vega a la suya; si bien su luzimiento grã de ninguna aun ignorante edad dexò escura. Este vltimo y particular empleo de su genio tan vniuersal, gloriosa corona es a su pluma, quãdo no de mas atributo, que de tragica a esta materia.

Parda nace sino manchada la musica del cisne para est reino candor, o blancura, crece con la vida en armoniosa dulçura; y para acentos en toda significaciõ vltimos la califica la muerte. Viua muchos años el Autor deste libro, que no le haze sabroso agüero tã dulce voz. Esto todo parece mas empeño que el de vna aprouacion ordinaria; así es verdad, y la harè breuemente en estilo de libros.

Quanto tiene esta Corona Tragica de Lope de Vega sirue a nuestra Fè, y alienta a las mejores costumbres, siruase V. m. de embiar al Consejo vna muy honrada censura della, que esta ha sido la mia. Decasa oy Lunes 2. de Agosto 1627.

Apro-

*Aprouacion de don Iuan de Xaurigui Cavallero
zo de la Reyna N. S.*

M. P. S.

ANtes de leerse las obras de Lope de Vega Carpio se puede preuenir segura su aprouacion; y en esta q̄ yo he leído cō cuidado (mandandolo V. A.) hallo mayores deudas a su alabança, por ser el sujeto aquella santissima Reyna, y Martir gloriosissima de Escocia, Maria, honra de los siglos: y por auerse dedicado esta relacion de su vida y muerte a nuestro grã Pontifice Urbano, q̄ es justo suene, y se repita a oídos de quien rige la Iglesia el merito inmenso de vna Reyna q̄ por su obediencia, y defensa derramó en ella su Real sangre. Exéplo celebre, y estupendo a los verdaderos fieles Catolicos, y afrenta abominable y execrable, q̄ añade siē prebruta mancha al comun error de Bretaña. Esto; escriue fiel el Autor, de quien juzgo obligacion dezir, que auiendo empleado sus años en tales estudios con aplauso de tantos, fuera justo por mano de los muy poderosos leuantarle mas, y enriquecerle. No desdize esto de censura, ni el suplicar yo a V. A. le haga merced de la licencia que pide, y priuilegio, y le honre, y fauorezca siempre. En Madrid a ocho de Agosto de 1627.

J +

DEL

DEL DOCTOR IVAN
Perez de Montaluan.

O Y Por diuerso camino,
Lope, la pluma cortais,
Y a lo diuino cantais,
Por ser dos vezes diuino:
Naturaleza preuino
Medir con vos su poder,
Y aunque mayor puede ser,
Como ella estienda el compas,
Porque nadie sepa mas,
No lo ha de querer hazer.

Cantais de vos tan vestido,
Que aueis venido discreto
A perderos el respeto
Porque os aueis excedido:
Cantad pues, cantad florido,
Pues que llegais a cantar
De modo que han de llorar
(Con bien distinta tristeza)
La deuocion de terneza,
Y la embidia de pesar.

A

A N V E S T R O S ^{MO} P.^B

V R B A N O V I I I .

P O N T . M A X .

LA Historia de la Reyna de Escocia MARIA ESTUARDA, peregrino sujeto de quanto los mortales llaman Fortuna, en cuya vida compitieron igualmente la aduersidad, y la paciencia desde la cuna al cuchillo, se consagrô a V. Santidad justamete en la lengua Latina, assi por la grâdeza y autoridad del sujeto, como por auerle honrado el tumulto V. Santidad en sus tiernos años cõtan excelente Elogio, que fue beatificarla en profecia: pues oy ocupa V. Santidad la silla Apostolica con tan general aplauso de la Iglesia. Agora, Santissimo Padre, en la lengua comũ de España buelue a los sagrados pies de vuestra Beatitud, temerosa de mi parte, y confiada en el

el primero atreuimiento, que para los dos entonces solicitò la disculpa cõ vna misma causa. V. Santidad la reciba benignamente, proporcionando la infinita distancia de mi rudeza al esplendor de su soberano entendimiento, como de su generosa grandeza lo espera tan bien empleada offadia. Guarde N. Señor a V. Santidad muchos años, como la Iglesia vniuersal ha menester, y sus criados deseamos.

Santissimo Padre.

Humilde seruo de V. Santidad.

Lope Felix de Vega Carpio.

EL

LE PROLOGO

DON Iorge Coneo, Cauallero Escocés, Canonigo Lateranense, y Conde Palatino de la Sãtidad de VRBANO VIII. N. S. escriuio en lengua Latina la vida y muerte de la serenissima Reyna de Escocia, Francia, Ingalaterra, y Hibernia, MARIA ESTUARDA. Y aunq̃ con el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor el Cardenal D. Frãcisco Barberino Legado à latere de su Sãtidad, vino a esta Corte, y fuy su familiar amigo, nunca por su modestia, y lo q̃ es mas cierto por mi ignorancia, me dio parte de sus estudios, ni desta Historia, que vino despues de su partida a mis manos, por las del doctissimo P. Hugo Semplio de la Compañia de Iesus. Leile con tanto gusto de su elegancia, y erudicion, y assi mismo de la verdadera narracion desta Tragedia, que me dispuse a escriuirla en verso; en partes refiriendole, y en partes adornandole con lo que permiten los preceptos de la Poesia en verdadera Historia de nuestros tiẽpos; pues el año de ochenta y siete (numero por la mayor parte infelicissimo) Isabel de Ingalaterra, hija de Ana Bolena, y Henrique

que Oçtauo, mādò cortar la cabeça a esta ino-
cente señora, vnico exēplo de constancia en
la Fè, obediencia a la soberana Cabeça de la
Iglesia, paciencia en las aduersidades, y mo-
destia en los agrauios; y agrauios de muger,
a quien sucedia en la Corona, por cuyo mie-
do injusto le quitò la vida: pues el dia de su
muerte salio cõ ricas joyas, galas, y colores
por su Corte de Lõdres. Infame triunfo, que
merecio llamarse Teatro de crueldad de los
Escritores Catolicos. Admirable assunto, di-
latada materia, sujeto heroico para los inge-
nios que oy florecen en España, a quien qui-
siera encomendarle, pues conozco tantos,
que cada vno se halla digno de mayores em-
presas; y mas en tiempo que està nuestra len-
gua tan copiosa y aumentada, que como los
muy ricos no sabe lo que tiene, ni dedonde le
vino, puesto que conozco lo hermoso, neces-
sario, y que el oido lleva sin fuerça al enten-
dimiento, que a esta sonora belleza, y exor-
nacion estudiantosa de justicia se deuen gracias,
y ser como calificadas por el aplauso, rece-
bidas al vso, a quien prometo, como noble
embidia imitacion prouechosa.

Solo

60 Solo deuo advertir a los que saben lēguas,
aunque desta profesion ay pocos en España,
por la falta de memoria que otras naciones
tienen, que si acaso llegaren a sus manos en
la Latina, Saxonica, o antigua Britanica algu-
nos libros atreuidos a esta ilustrissima Seño-
ra, y inculpable Reyna, no les den credito, co-
nociendo el peligro de las falsas historias, que
tanto daño han hecho a los Reyes y Reynos,
como prouecho las verdaderas, y de Autores
q̄ tomaron la pluma cō el animo mas cādido
que el papel en que las escriuieron: porque tã
biē son las plumas como las varas, que en no
teniendo por objeto a la verdad, las tuerce el
miedo, las vence el amor, las engaña el inte-
res, y las ciega y derriba el aborrecimiento.
Los libros que digo los escriuieron hereges,
que siendo Sacerdotes se casaron, fatiricos,
embusteros, y expulsos de las Religiones, le-
tras que el vino, y el juego entorpecieron; y
como ligeros de manos para los hurtos, as-
si para los falsos testimonios; pues que cre-
dito merecen? Finalmente quien escriue con-
tra su Rey y señor natural, sea prosa, o
verso, es aleue, traidor, indigno, y incapaz
de

de honras ciuiles y militares; y por secreto
que sea, queda infame para consigo mismo, y
mas si fuesse pagado como Jorge Bucanano
de Isabel de Inglaterra. Culpa grande en los
Principes no inquirir con riguroso exa-
mē las costumbres delos Coronistas,
para que no lo sean tan indig-
nos hombres.

(.?..)

eto
y
no
los







CORONA TRAGICA,
 LIBRO PRIMERO,
 DE LA VIDA Y MUERTE DE
la Reina de Escocia.

Musas que siempre fauorables fuistes
 Al verde Abril de mis floridos años,
 Y tantos versos, y conceptos distes
 Quãtos amor me dio dulces engaños;

Oy que me auéis de dar numeros tristes
 Iguales a mis blancos desengaños,
 No os parezca delito que presuma,
 Neuado Cisne, dilatar la pluma.

Para materias de dolor, bien puede
 Arder en nueva sangre acento elado,
 La forma sustancial todo acto excede,
 Que no tiene instrumento reseruado:
 Solo el sujeto, y no la Lyra quede
 Por lastimosos meritos premiado,
 Que las Libias mas fieras y abrasadas
 Respetan las tragedias Coronadas.

A Cantè

Corona Tragica

Cantè a Ierusalen, y canto aora

Vna diuina luz de la Triunfante,
Al siempre Augusto Arquipastor que adora
Quanto mira la Naue Militante:
Desde las puertas de su Infante Aurora
Hasta el Ocaso de tu fè constante,
Reina sindicha, aunque si mas tuuiera,
Mas desdichada que dichosa fuera.

Vos con la roxa purpura Mapheo,

Oy sacro Urbano con la llauè de oro,
Humano entonces, ya diuino Orfeo,
Lyra de estrellas al celeste Coro:

Vos que a pesar del horrido Lethèo
Con essa mano celestial que adoro
Abris el Cielo, que obediente muestra
Su inacefsible luz a la voz vuestra.

Oid la mia, si es razon que tanto

Se acerque al Sol vn Español Phaetonte,
Aunque le esperen con eterno llanto
Fulminado las aguas de Aqueronte:
Ingenuamente, Vice Christo Santo,
Confieso que subir a vuestro monte
Fue gigante ambicion, pero gloriosa,
Que absuelue de la culpa muerte honrosa.

Afsi

Afsi glorioso y abrasado yaze
Quien el celeste Eridano enriqueze,
Que pensamiento, que en el Cielo naze,
Quanto imposible, tanto resplandeze:
Tal vez inculto campo satisfaze,
Que a la naturaleza se agradeze,
Afsi vuestros diuinos resplandores
Pondreis en la desorden de las flores.

Si algun laurel, Señor, me huuiera dado
La copia escrita de mi edad primera,
Su verde honor a vuestro pie sagrado
De sus ojas el circulo ofreciera:
Si el Aguila, si el Fenix coronado
A tanta magestad rinden su esfera,
Que puede daros Filomena triste,
Quando el Cothurno tragico se viste?

No desprecieis el monte de Helicon,
Aunque sobre los siete de la orilla,
Del sacro Tibre, la triforme Zona
La frente os ciña en la Romana silla:
Al santo honor, a la inmortal corona,
Que por Octauo os hizo marauilla,
Ofrece por la gloria que en vos tiene
Quanto Laurel bañò cristal perene.

Corona Tragica

Vna Reina os presento, vna constante,
Inuencible muger, muger, y fuerte,
Cuyo pecho, Catolico diamante,
Con otro de crueldad labrò la muerte:
Vna estrella, que ya con las de Atlante
Piadosas, desde el Sol, lagrimas vierte,
A quien hizieron vuestros años tiernos
Elogios tristes, marmoles eternos.

Es fuerça al canto el desmayado brio
Ser yo criado vuestro, y ver honrado
De vuestro celestial ingenio el mio,
Indigno del honor que le auéis dado:
Asi me atreue amor, asi confio
La naue al mar, las velas al cuidado,
El sacrosanto Apolo os oye Musas,
Mirad sus rayos, cantareis infusas.

Hurtando en la Ciudad de blanda cera
Vn natioo panal amor tirano,
Del melifero exercito que altera,
Minima flecha le passò la mano:
La dulce esquadra fue siguiendo fiera,
Aue inhumana con semblante humano,
En atomos dragones, que bolantes
Castigaron sus manos arrogantes.

Afsi

Afsi mi amor, o Principe diuino,
De vuestras armas las Abejas mira,
Que dan al nombre heroyco Barberino
Campo de cielo, que la tierra admira:
Mas siendo perdonar al peregrino
Su corona mayor, mi pluma aspira
A vuestra bendicion, porque con ella
Tendran mis versos luz, mi Naue Estrella.

El Quinto Pio, el vencedor piadoso
Que derribò los Traces en Lepanto,
Quando el Iouen Austriaco animoso
Fue Iosue, Moyfes el Pastor Santo:
Donde no ha de poder el infidioso
Trifauce Rey del Reyno del Espanto
Preualecer jamas la Monarquia
De la silla Apostolica tenia.

Reinaua Henrique, de la gran Bretaña
Oçtauo Rey, su defensor valiente,
A quien tan loca presuncion engaña,
Que al yugo santo reuelò la frente:
Aras, templos, palacios, muros, baña
La Catolica sangre, inobediente
Al duro Imperio; porque no le jura
De la Iglesia de Dios cabeça impura.

Corona Tragica

Derribò las Imagenes Sagradas,
Los templos profanò, y en su tesoro
Puso feroz del Angel castigadas,
Las sacrilegas manos de Eliodoro:
Subieron, las Dalmaticas bordadas
De fangre, al Sol que las bañaua en oro,
Coronados de roxas Margaritas,
Ministros, Sacerdotes, y Leuitas.

Oy pide en el lloroso pauimento
Del sacro Altar la sangre derramada
Vengança a Dios, asì furor violento
Vistio de Estrellas la Region sagrada:
En medio de tan loco pensamiento
Cayò la estatua en vanidad fundada,
Que quien detiene el mar cò blanda arena,
La pompa humilla, y la ambicion enfrena.

Sangrienta Iezabel, nueua Atalia,
Quedò de tronco tal, Reynò en Bretaña
Dura Esfinge. Ifabel, cuya porfia
En fangre el mar de Calidonia baña:
Incestuoso parto de la Harpia
Que el Hercules Catolico de España,
Pudiendola matar perdonò presa,
Para manchar la Sacrosanta Mesa.

Esta

de Lope de Vega Carpio.

Esta Lamia cruel, muger gallarda,
Y en la crueldad Leon, viendo a Maria,
(Honor de la Real sangre Estuarda)
Que en el Anglico Reyno sucedia:
No se atreuiendo a sucefsion bastarda,
Ni a casarse el temor, de que podia
Nombrando Rey, perder el solo Imperio,
Dexando espada libre al adulterio.

En la crueldad y el miedo pareciendo
Al impio Herodes, que de Christo Santo
El Reyno temporal juzgò, cubriendo
De sangre a Elia, y a Raquel de llanto:
La triste Reyna peregrina viendo,
Y en tanta confusion peligro tanto,
Con tiernas cartas de piedad negocia,
Que por Inglaterra dexa a Escocia.

Aqui de veinte y tres años Maria
Con palabra Real entrò segura,
De vna fiera muger por sangre tia,
Y por estado igual Reyna perjura:
Y aqui presa tambien desde aquel dia,
Sufriò inocente la prision mas dura,
Mientras el Sol en cursos diez y nueue
Dio al Aries flores, y a los Pezes nieue.

Corona Tragica

Era de su prision el año veinte
Quando de Roma el Seminario embia
El mas docto varon, el mas prudente,
Que engendra el zelo, y la constancia cria:
En Edimburgo el jouden diligente
Entra con passos de secreta espia,
Acercase a la torre, y mira en ella,
No errante lumbre, sino fixa Estrella.

Con tales ansias contemplaua a Sesto
Desde la orilla el amador de Abido,
Que al son del mar del Helesponto opuesto
Sembraua en las arenas el vestido:
Acreditaua el Norte contrapuesto
De la alta cumbre el resplandor fingido,
Y al espejo del agua agradecia
La falsa luz que su cristal fingia.

Con pluma, con espada encubre quanto
La industria enseña, que al temor socorre,
Y asì vestido el Sacerdote Santo
De Capitan Ingles entrò en la torre:
La siempre ciega noche, en cuyo manto
Con mudos passos el silencio corre,
Llegaua a la mitad, quando a su estrado
Rodulfo en tiernas lagrimas bañado.

Recibele

Recibele la Reyna, y baña el alma,
De quanto le permite la prudencia,
Queda Rodulfo en amorosa calma
Mirando aquel exemplo de paciencia:
Ya la venera la purpurea palma,
En vez de la real circunferencia
De oro mortal, y entre las almas Santas
Estrado al Sol de sus diuinas plantas.

Dale la carta del Pastor Romano,
Y con exemplos santos la consuela,
Que la inocencia del poder tirano
Callando escriue, y padeciendo apela:
Ella olvidada del Imperio humano,
Que solo por el Reyno se desvela,
Donde viue la paz, constante y fuerte,
Su eterna libertad libra en su muerte.

La noche apresuraua el negro passo
De la luz del Aurora temerosa,
Presumiendo salir por el Ocaso
En viendola boluer con pies de rosa:
Quando la relacion del triste caso
A ruego de Rodulfo, la piadosa
Reyna preuiene, porque alli no es dueño
Ni del descanso, ni del alma el sueño.

Calla-

Corona Tragica

Callauan todos, de sus dulces labios,
Pendientes a la historia y a la pena,
Quando para el rigor de sus agrabios
Mouìò la grana, con la voz serena:
Donde escuchan amigos, donde Sabios
(Pues esto no es cantar en tierra agena)
Permitan esta vez tantos enojos,
Que hablando el coraçon, callen los ojos.

Mis damas, que fieles me han seruido,
Y mi dura prision acompañaron,
Algunas vezes su piadoso oido
A mi Corona Tragica prestaron:
No les pido atencion, lagrimas pido,
Pues mis trabajos como yo passaron,
A ti Rodulfo si, que niño fuiste
Donde no saben mi Tragedia triste,

Mas que parte del mundo inhabitable,
Que Aymuro tan remoto, o fiero Igleo,
Que Tartaro, que Scita inhospitable,
Que Circafo cruel, que vil Diarbeo:
No sabe mi Tragedia miserable?
De vna fiera muger vano trofeo,
Porque si alguna parte el Sol ignora
Alli se sabe, alli se siente y llora.

Iacobo

Iacobo Rey de Escocia, y Madalena

Hija del Rey de Francia, se casaron,
Y el año mismo (que notable pena)
Escocia, Hibernia, y Francia la lloraron:
El Iouen Rey segunda vez ordena
(Que deste matrimonio no quedaron
Hijos, sino dolor y sentimiento)
En Francia mas dichoso casamiento.

Del Duque Serenissimo de Guisa

Era hermana Maria, su belleza,
Pudiera ser (como fu Autor) diuina
De quanto pudo obrar naturaleza:
Del Agua para amanceijo la rifa,
Entre las perlas de mayor riqueza
Que guarnecieron labios de clauetes,
Ni deuieron color a sus pincetes.

De sus ojos tomaron las Estrellas

El viuo ardor, de sus mexillas grana
Las bellas flores (desde entonces bellas)
Que al nacer dieron presuncion tirana:
Hallò en sus niñas el amor centellas,
Rayos el Sol, y nieue la mañana
En el marfil de su neuado cuello,
Y minas de oro el Indio en su cabello.

Iacobo

Corona Tragica

Iacobo enamorado, que tenia
Por dicha desde Francia algun cuidado,
Pidiola al Duque, y esse mismo dia
Quedò su matrimonio confirmado:
Passa el canal Britanico, Maria,
Y de la mar en esquadron formado
Las Ninfas aligeran la alta Naue,
Y las velas el Zefiro suaue.

Cupidillos colgados por penoles,
Escotas, amantillos, chafaldetes,
Por coronas, amuras, y briosles,
Imitauan solicitos brumetes:
Ya buelan de la gauia a los faroles,
Ya passan del baupres a los trinquetes,
A cuya fiesta en ecos de alegria,
La selua Calidonia respondia.

Por ver a Escocia el mar con ronco estruendo,
Montañas finge de salada plata,
La Selua, promontorios excediendo,
Sobre sus verdes ombros se dilata:
El puerto buelue en humo el son horrendo
(Que la mas fiera tempestad retra ta)
De las pieças que hizieron con el Alua
A los celages de la tierra salua.

Pero

Pero quanto el amor alegre estuuu,
Tanto con rostro palido Himeneo
Para el futuro mal presagios tuuo,
Que nunca se logro mortal desseo:
Que poco la fortuna se detuuu
En deshazer este dichofo empleo,
Pues Iacobo, y Arturo en tiernos años,
Mas que dieron placer dexaron daños.

Yo finalmente de Iacobo Quinto
Y Centesimo Quinto Rey Escoto,
Naci para tan ciego Laberinto
De toda luz, y claridad remoto:
El puerto de mis lagrimas distinto
Pobre barquilla emprenden Euro y Noto;
Afsi fluctua por la mar perdida,
Desde el primero passo de mi vida.

Henrique Octauo Rey de Ingalaterra
Inficionado ya de la heregia
Con que Lutero destruyò la tierra
Que el Oceano baña, el Alpe enfria:
Esclauo de su gusto (o quanto yerra
Quien de sus locos apetitos fia)
Materia ha dado al mundo, y a la fama,
Que ya Neron Britanico le llama.

Per

Corona Tragica

Perseguidor de la Romana Iglesia

Muriò sin luz, y fuera bien sin nombres;
Pero como el de Erostrato de Efesia
Para su afrenta es justo que se nombre:
Vna Amazona barbara Marpesia
(Que no ay fiera q̄ mas la tierra assombre)
Sustruye su ceptro, bien se arguye
Que fus mismas acciones sustituye.

Nunca a mi padre pudo el fiero Henrique,
Por mas que lo intentaua cauteloso,
Ya blanda paz, ya guerra injusta aplique,
Mudar la Fè del pecho generoso:
No se con que palabras signifique
La gloria deste Principe dichoso,
Jamás a Henrique hablò, porque dezia
Que era contagio de almas la heregia.

Despues Rodulfo de docientos años
Que dio su vida el candido Cordero
Para remedio, y fin de tantos daños,
Victor de Escocia fue su Rey primero:
Cessaron los Gentilicos engaños
Entrando el Euangelio verdadero,
Que tres y ochenta Reyes defendieron
Y al Romano Pastor obedecieron.

Iacobo

Iacobo con su exemplo al error ciego
De Enrique Ingles defensas preuenia,
Venciendo los principios con el ruego;
Pero el castigo mas efeto hazia:
No de otra suerte que el incendio y fuego
Intrepida remedia la ofadia
Del contrario elemento que procura
Boluer su actiuidad en sombra escura.

Viuiera nuestra Fé, y en la obediencia
Escocia del Pontifice Romano,
A no llegar del Rey la eterna ausencia;
O incierto, o cierto fin del bien humano!
Que aunque mi madre tanta diligencia
Puso en la Fé con valerosa mano,
Quanto a la luz Penelope texia
Tanto de noche Henrique deshazia.

Si nos manda preciar de los mayores
En sus doctos capitulos el Sabio,
Deuidos a mi madre eternos loores
Quieren formar de mi silencio agrabio:
Alla para retoricos colores
Puede mentir de la lisonja el labio,
Aqui toda alabança corta queda,
Aunque la lengua lo posible exceda.

No

Corona Tragica

No fue su nombre el que medio piadosa
En el bautismo de la sacra Fuente,
Sino la deuocion de aquella Rosa,
Estrella de la mar, Palma eminente:
La muerte de mi padre lastimosa
(Porque a bueltas del biē los males quente)
De siete dias me dexò nacida,
Porque en su muerte començò mi vida,

Reinè de siete dias, que inuenciones
De mi fortuna, ay Dios, que se desbela
En siete mil peligros y traiciones,
A siete hilos de mi tierna tela:
Nacieron luego injustas disensiones
Sobre la pretension de mi tutela;
Porque juzgaua la ambicion por dicha
Lleuar a su codicia mi desdicha.

Mi madre en vna torre me guardaua,
Mas luego que pacificos se vieron
por la lealrad y fè que professaua
Al Conde Araniq por tutor me dieron:
El Rey Ingles, que solo imaginaua
Introducir las maquinas, que fueron
Causa de tanto mal, desu conceto
La fabrica mayor puso en efeto.

De

De la passada guerra el Rey tenia
Algunos Escoceses prisioneros,
A quien su intento cauteloso fia,
Y a quien ellos escuchan hisongeros:
Para casarme a Escocia los embia,
Con su hijo Eduardo, intentos fieros
De hazerse Rey de toda la Bretaña,
Temiendo a Francia, o que me pida España.

Era el niño Eduardo de cinco años,
Y faltauan me a mi para dos meses
Algunos dias, tan notables daños
Formauan contra si los Escoceses:
Que bodas, que folicitos engaños,
A pesar de Españoles, y Franceses,
Y del insigne Cardenal Betonio
Contrario deste injusto matrimonio!

Sin respetar la purpura Sagrada
A su injusta prision dieron efeto,
Que viuiamos edad tan estragada
Que a los Christos de Dios pierde el respeto
Con esto la malicia declarada,
(Quitandole la mascara al secreto)
Su seta publicaua en Edimburgo,
Como si fueran leyes de Licurgo.

B

Sufrió

Corona Tragica

Sufrió el Governador que su doctrina
Vn nefando Sectario predicasse,
En desonor de la verdad diuina,
Y que el lugar Sagrado profanasse:
Origen triste a la fatal ruina,
Que tan fieros sucesos propagasse,
Esta fue la amistad de Inglaterra,
Daño mayor que la passada guerra.

En tanta confusion, en tanta pena
Passaua entonces yo mi tierna infancia,
Mi sola madre de cuidados llena
Sin conocer remedio de importancia:
Pero resuelta en tanto mal, ordena
De secreto escriuir al Rey de Francia
El miserable estado de mis años,
Años aun no, pero por años, daños.

Francisco viendo el que temer podria
Si el matrimonio a executar se viene,
Al Conde de Lenoxia a Escocia embia
Que disuadirle y dar fauor preuiene:
Al Cardenal que en la prision tenia
La parte del Ingles, libra, y detiene
La indignacion de algunos, que en secreto
Ayudauan la Reyna al mismo efeto.

Enton.

Entonces la amistad del Rey jurada,
De Corona mayor digna me hizieron,
Porque del Conde Aranio confirmada
Ni a Henrique, ni a sus complices temierõ:
Con esto de que fuesse Coronada
Con generales fiestas propusieron,
Que en mi rostro que Angelico llamauan
Imperiales pronosticos hallauan.

De nueue meses pues al Trono Regio
Subi en los braços de vna hermosa dama,
Donde la pompa y aparato egregio
Con dorado Laurel Reyna me aclama:
No dio naturaleza priuilegio
En todo aquello que mortal se llama
A los Reyes mas altos, o aquel dia
Presagio fue de la desdicha mia.

Llorè desuerte que cubri de luto
Quantos al espectaculo asistieron,
Pues que me admira si conforma el fruto
A las primicias que mis ojos dieron:
Que tragico Laurel, y que tributo
Tan triste mis desdichas ofrecieron
Al mas alegre aplauso, y mas sentido,
Quanto nunca de mi visto, ni oido.

Corona Tragica

Mas como el alma siempre fue presaga,
Y es vna en fin desde que Dios la infunde,
Aunque su luz el instrumento apaga,
Hasta que por los años se difunde:
No es mucho que en los ojos se deshaga,
Y que este indicio en lo exterior redunde,
Asi lloré, y asi principio diste
Reyno mortal a mi Corona triste.

La dama finalmente parecia
Niña de fuente, y yo en su tierno pecho
Llorando siempre, el agua que corria,
En tierno aljofar el cristal deshecho:
Esto pasó de mi Corona el dia,
Sin que fuesen remedios de provecho,
Porque como era niña, me espantaua,
La muerte que de lexos me azechaua.

Pues como del Colegio Sacrosanto
Vn Apostol a Christo puso en venta,
Aquel gouernador (notable espanto)
Quanto en secreto vio, publico cuenta:
Henrique en duda de peligro tanto
Para que yo no fuesse a Francia intenta,
Que lo impida el poder, o el mar lo estorbe
Con quantas tiene maquinas el Orbe.

Francisco en tanto que el Ingles se precia
De brauo Aquiles, gente a Escocia embia,
Y el Papa al Patriarca de Venecia
A que defienda la inocencia mia:
O gente dize, que el Laurel desprecia
De que preciarfe vuestra Fè solia,
Como entregais tan candida Cordera
A vn Leon voraz, y vn Angel a vna fiera?

Tan rara discrecion y diligencia
En confirmar la Fè tuuo el Legado,
Que de Paulo Tercero a la presenciam
Boluiò con justa causa acreditado:
Entonces aun no auia mi inocencia
El año quarto de su edad passado,
Que de sangre Real, muger ninguna
Tan presto persiguiò tanta Fortuna.

Escocia imaginò que Henrique muerto
Sucediera la paz a guerra tanta,
Mas el tutor del Principe en el puerto
Las esperanças de la paz quebranta:
Mirando en tanto mal el fin incierto
Con maduro consejo se adelanta
Mi madre a que vna isla me defienda
Quãdo el Paris Ingles robarme emprenda.

Corona Tragica

Alli la Fè diuina me enseñaron,
Alli mis años con la Fè crecieron,
De la lengua Latina me dotaron,
De la Española los principios dieron:
No por esso las guerras se acabaron,
Que con mayor rigor me persiguieron,
Pues si por el fauor Frances no fuera
El mar (cautiua yo) Bolcan ardiera.

Tratan de darme a su Delfin, y viene
En estos medios tristes la embaxada,
Siente mi madre que a mi bien conuiene
Para quedar Escocia restaurada:
A Francia mi partida se preuiene,
La vista del Ingles Argos burlada,
Y yo en su cuello (mil endechas dichas)
Colguè seis años, y seis mil desdichas.

Bañauanme sus lagrimas la cara,
(Caudal que me sobraua noche y dia)
Como si causa y llanto me faltara,
Pues nunca vi sin lagrimas la mia:
De diez donzellas la nobleza clara
Fue entonces mi consuelo y compañía,
Con algunos Milores principales
hasta saber que me parti neutrales.

Con el justo temor de las cautelas
Del fiero Ingles que por la mar andaua,
Al cáuallo del mar dimos espuelas,
Que mas cortaua espuma que pisaua:
Tan li sonjero el viento por las velas
El dilatado cañamo animaua,
Que a todos parecio que conocia
Que era el silencio la defensa mia.

No remouio cristal Marina Diosa,
Ni circulo formò de tanta suma
Cortada el agua, ni cubrio que xosa
La negra proa de neuada espuma:
En fin me recibio Francia amorosa
En su nido real Aue sin pluma,
Y al Principe y a mi por edad tierna
Con distinto exercicio nos gobierna.

Pero despues de estar algunos dias
Con los Reyes que ya padres llamaua,
En sus virtudes confirmò las mias,
Templo que la mayor nobleza honraua:
La Reyna de las altas Gerarquias
Su Religion diuina veneraua,
Fijas siruiendo sin errante alguna
Tales Estrellas a tan limpia Luna.



Corona Tragica

Parecioles despues inconueniente

Que fuera del palacio me criasse,
Para que no ignorasse estando ausente
Lo que era bien saber quando Reynasse:
Bolui a viuirle, y porque diestramente
Frances, Latin, y Castellano hablasse,
Afsi las aprendi como la mia,
Que en todas tres hablaua y escriuia.

Tuue tan dulce voz, que a su exercicio

Me hizieron diestra en varios instrumētos,
Y en la caça tambien, heroico officio
Para mas belicosos pensamientos:
Que yo para el diuino Sacrificio
Mejor labraua ricos ornamentos,
Mas no quise ignorar (si yo pudieffe)
Cosa que digna de los Reyes fuesse.

Amor haziendo breue la distancia

Del peligro y del mar, mi madre obliga
A visitarme desde Escocia a Francia,
Que es dulce engaño a la mayor fatiga:
En tan tierna ocasion no es de importancia
Que el sentimiento de las dos te diga,
Ni a las desdichas que has de ver importa
Que en tan larga materia quede corta.

La

La muerte que no aguarda a que sazone
El tiempo el trigo que sembrò la vida,
La fiera hoz en Eduar do pone
Espiga apenas (que dolor) florida:
Que importa que del Alua se corone
La fresca rosa de color vestida
Noche cruel, si a sus esferas rojas
Marchitas resplandor, nacar despojas.

Maria pues de Henrique y Caterina
Hija, Reynò, que el mundo en gloria baña,
Viendo la Fè Catolica diuina
Triunfar de los hereges en Bretaña:
Casarse finalmente determina
Con don Filipe Principe de España,
Agora Rey Segundo, que en el mundo
Ni ha tenido primero, ni segundo.

Reynò Filipe, y tuuo Ingalaterra
Con el Rey Español la Fè Romana,
Luego Isabel les hizo oculta guerra,
Mas descubriose la traycion tirana:
O quanto la piedad a vezes yerra,
Pues no es diuina en toda accion humana,
Si en librarla Filipe del castigo
A la Iglesia dexò tal enemigo!

Bien

Corona Tragica

Bien le pagò la libertad y vida
Si en los mares Antarticos agora
Del oro que costò tanta vertida
Sangre Española sus palacios dora:
Ni aun desto se contenta, que atreuida
Penetra los olores del Aurora,
Que el Sol, si es oro, en el celeste muro
De su codicia no ha de estar seguro.

El Rey Frances de la amistad zeloso
Del Español y Ingles, a Escocia escriue
Para que sea su Delfin mi Esposo,
Que no de mas edad los años viue;
El partido se aceta por dichoso,
Tan alegre esperança se conciuue
De la sangre Estuarda en los Valoes,
Su nombre dize que su intento loes.

Filipe ausente las hermosas lumbres
La muerte a la Catolica Maria
Dura eclipsò, boluiendo a sus costumbres
Con mas atreuimiento la heregia:
Afsi de las neuadas pesadumbres
El arroyo que el yelo detenia
De peña en peña por inciertas calles
Defatado del Sol baxa a los valles.

Enton-

Entonces Isabel de Ana Bolena
Y Henrique, fruto adultero, nacida,
Para embestirse la Corona agena
A perseguir la Iglesia se combida:
Nunca la selua Calidonia llena
De mas fieras se vio, ni mas vestida
De monstros, q̄ en su Imperio atroz y fiero
Sembrò Caluino, y cultiuò Lutero.

A ruego del Frances, de Ingalaterra
Y Hibernia Reyna entonces me llamaron,
Reynos de quien las leyes de la guerra
Y no de la razon me despojaron:
Mis ojos el estrago de mi tierra
Solo por la perdida Fè lloraron,
Haziendo los diuinos Sacrificios
Para aplacar a Dios tiernos officios.

Porque Iacobo Espurio a la famosa
Casa Estuarda, aunque mi hermano amado,
Dexando la Corona religiosa
A toda libertad precipitado:
Autor desta ruyna lastimosa
Pensò Reynar, en el fauor fiado
De la astuta Isabel, que pretendia
Lo mismo que el traydor de quien se fia.

Mientras

Corona Tragica

Mientras el Rey y el Principe Francisco
Mi Esposo, esta mortal vida viuieron,
A Escocia contra el fiero basilisco
Armas, oro, fauor, y naues dieron:
Pero vestido el mas elado risco
Su espiritu cruel, jamas pudieron
Vencerle ruegos, ni aplacar la ira,
Que quien a Dios no teme a nadie mira.

Entre tantas sacrilegas maldades,
Guerras, incendios, muertes, y ruinas
De templos, de edificios, de ciudades,
De Altares, y de imagenes diuinas:
Cesaron en Escocia las verdades
Con las mentiras del Ingles vezinas
Muerta mi madre en ocasion tan fuerte,
Porque todo se muda con la muerte.

Creciendo pues la furia descompuesta,
Muerta la gloria y el honor de Guisa,
Tanto el herege vil la Iglesia infesta
Que no se celebrò publica Misa:
Yo en tanta copia de cuidados puesta
Y en humanos remedios indecisa,
No pensaua que ya cosa ninguna
Me pudiera poner en mas fortuna.

Quan-

Quando Francisco mi querido Esposo,
Flor que jamas la flor de lis oluida,
Por muerte de su padre valeroso
La Corona de Francia recebida:
Pafsò de vn accidente lastimoso
De esta vida mortal, a mejor vida,
Cuyo dolor (que aun oy me causa enojos)
Boluidò mi pecho mar, fuentes mis ojos.

Pues como sola en tanto mal me hallàsse,
Y sin hijos en Francia, tuue intento
De que España piadosa me amparàsse,
O Italia me pusiessè en saluamento:
Mas como el fiero Apostata engañàsse
Como traydor a Dios mi pensamiento,
Boluer a Escocia imaginè que fuera
El remedio que fue mi muerte fiera.

Alli tambien solicitò fingida
Nuestra paz Isabel por su embaxada,
Que es facil cosa para ser creida
La que es del engañado deseada:
Preuenida mi tragica partida,
De Carlos mi cuñado acompañada,
Ya Rey de Francia, hasta Calès, fue tanto
Como en la muerte de mi Esposo el llanto.

La

Corona Tragica

La vela al viento, el puerto a Dios remito
Que en el segura la esperança viue,
Y con bonança el Escoces Leytho
Los braços de la tierra me aperciue:
Ya por la frente el coraçon escrito
El desterrado Clero me reciue,
Si bien por el Apostata encubria
El miserable estado que tenia.

La nobleza me dio doze Varones,
Mas solo del Bastardo me fiaua,
Sin entender que todas sus acciones
Al pretendido Reyno encaminaua:
Esta facilidad en opiniones
Puso la integridad que professaua,
Pero si el darle credito me culpan
La sangre y los engaños me disculpan.

Del Reyno los Catolicos le infaman,
Y yo ignorante aprueuo sus maldades,
Quã tarde, ay Cielo, y mas si temẽ, o aman,
A las Coronas llegan las verdades:
La fama, cuyas alas se derraman
Por mares, montes, Reynos, y Ciudades,
Quanto mira del Sol la lumbre pura
Gloriosa penetrò con mi hermosura.

Entre

Entre Principes varios el de España

(Dichosa fuera yo) me pretendia,

Mas como el fiero Apostata me engaña

Del amistad de España me desbia:

Dize que no conuiene en tierra estraña

(Para mayor defenfa de la mia)

Buscar marido, pues mi sangre tiene

El que a mi Reyno y a mi honor conuiene.

El Conde de Lauinia desterrado

De Escocia, se casò en Inglaterra,

Por sangre y por valor acreditado

Como en la propia, en la Estrangera tierra:

Para su fiero intento imaginado

Fabrica tan cruel su pecho encierra

Que a Darleo tu hijo me propone

Para que Rey de Escocia le Corone.

Era Darleo de Real decoro,

Retrato de Absalon, de Niso afrenta,

Quatro lustros su edad, quando ya el oro

Al labio guarnecer la grana intenta:

Yo que el intento del Bastardo ignoro

Las manos doy al bien del Reyno atenta,

Pero apenas sollicito me casa

Quando de embidia de mi amor se abrafa.

Arrepen-

Corona Tragica

Arrepentido pues, y concitado
Gran parte de mi Reyno, forma alarde
De vn gruesso campo de soberuia armado
Sin que respeto al juramento guarde:
El vulgo a tanto error precipitado
(Inquieto presto, y sossegado tarde)
Que destierre a Darleo dice a voces
Para ablandar los animos ferozes.

Viendo tanta crueldad, determinada
A su castigo, de lucida gente
Exercito formè, porque la espada
Quiere en rebeldes golpe diligente:
Venci dichosa, y descansè vengada
Dando embidia a Isabel, viendo mi frente
Quando pensaua su crueldad vengarse
De tan feliz vitoria coronarse.

Con el fingido parabien me embia
Vn diamante en dos partes diuidido,
Simbolo de amistad, que prometia
El firme amor, que siempre fue fingido:
Para que al punto que llegasse el dia
(Como ha llegado para ver su oluido)
Del diamante vna parte le embiasse
Por cuya contraseña me ayudasse.

Yo

Yo entonces de vn finifsimo diamante
Con artificio singular le embio
Labrado vn coraçon, mas femejante
Que al fuyo falso, al verdadero mio:
Pues quando a sus trayciones ignorante
Le doy el alma, el coraçon le fio,
Fue dar a su traycion injusto efeto
De su embaxada el barbaro conceto.

En paz gozaua yo mi dulce Esposo,
Ya con algunos meses de esperançã
De dar al matrimonio el amoroso
Fruto que el fin de su principio alcança:
Quando al Iouen gallardo y belicoso
Le aconseja (con subita mudança)
Mi hermano, que no viua, si es discreto,
Ingles Alcides a muger fugeto.

Era el Bastardo vn Principe arrogante,
Pero cubierto de humildad fingida,
Tierno en la voz, enigma en el semblante
Despues de los sucessos entendida:
En persuadir retorico elegante,
Y en ocultar los vicios de su vida,
De toda vanidad pomposo alarde,
Y en estremo cruel sin ser couarde.

C

Que

Corona Tragica

Que emprendiesse Reynar, que le daria
Le dize el cetro yo, pero que obstaua
Dauid mi Secretario a quien temia,
Porque este mis intentos gouernaua:
Este Dauid de Italia procedia
De aquella parte que a los Alpes laua
La mar el pie del mas excelso risco,
Que en Francia me le dio su Rey Francisco.

Era de cuerpo el Milanese deforme,
Decrepito de edad, pero estimado
De mi por la lealdad siempre conforme
Al bien, o al mal de mi mudable estado:
Dizen que entanto que Dauid me informo
Ha de viuir sugeto y afrentado
Siruiendo a vna muger, como pudiera
Quando su amante, y no su Esposo fuera.

Mientras el Conde barbaro Rubenio
Y Lindeasio cruel le aconsejauan
La muerte al Iouen, cuyo facil genio
A presunciones viles inclinauan:
Y vn hombre anciano por su raro ingenio,
Pluma, y lealtad, Catolico infamauan,
El Pontifice Santo Nuncio embia
Que tres cosas justissimas pedia.

Entonces celebrauan el diuino
El Sacrosanto Synodo de Trento,
Respondo a todo, y a su pie me inclino
Con deuida humildad y rendimiento:
Mas quanto a los Catolicos preuino
Esta respuesta de glorioso aumento,
Tanto de los hereges murmurada
Crecio el furor, y desnudò la espada.

Cenaua yo Rodulfo vn triste dia
De los rebeldes al temor sujeta,
Donde con poca gente me seruia
Del palacio en la parte más secreta:
Aqui solo Darleo entrar podia
(Nunca la confiança fue discreta)
Y aqui descolorido entrò Darleo,
Hermoso siempre, y esta noche feo.

Detras Rubenio vn morrion lustroso
Diamante con las luzes de la mesa
Sobre la torua frente, rezeloso
De hallar defensa a tan segura empresa:
El pecho del traydor facinoroso
(Oy tengo aquella vista infame impresa)
Resplandeciente peto guarnecia,
Que afsi se fuele armar la cobardia.

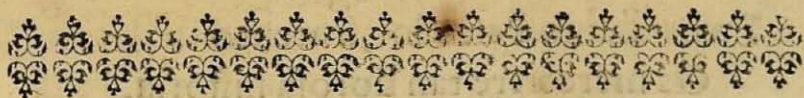
Corona Trágica

Con el Laudonio, y mas modestamente
Lindesio de verguença retirado,
A quien yo dixè sin mudar la frente
Serenò el rostro, el coraçon turbado:
V safe entrar con passo diligente
Y tantas armas al Real estrado?
Que es esto, a quiẽ buscais? y ayrado el Cõde
Al mas infame, al mas traydor responde.

Aquel por quien desprecias la nobleza,
Aquel David buscamos, no le escondas,
Entrega a nuestras manos su baxeza,
Pues no tienes disculpa que respondas:
Entonces del anciano la flaqueza
(Tremulo mas que de la mar las ondas)
Mostrò a mis pies, que nunca està la vida
Mas rebelde al partir que a la partida.

Defendido de mi ninguno fuera
Atreuido jamas de los tiranos
Si Darleò las manos no me asiera,
Como estaua enseñado a asir mis manos:
Rubenio en tanto alçò la fuya fiera,
Y en la finiestra los cabellos canos
Del miserable en lagrimas defecho,
Pafsò tres vezes su inocente pecho.

CORO.



CORONA TRAGICA,
 LIBRO SEGVNDO,
 DE LA VIDA Y MVERTE
 de la Reyna de Escocia.



QVI Llegaua la llorosa Reyna
 Mas Reyna que de Escocia de cuidados,
 Quãdo la roxa Aurora aljofar peyna
 Por blãcos mōtes, y por verdes prados:
 Purpureo el Sol donde Neptuno Reyna
 Sacaua los cabellos coronados
 De las ceruleas ondas que surtian,
 Y otro mayor en su cristal fingian.

Retiròse la Reyna, y dieron puerta
 A Rodulfo, que ya casa tenia
 Para esperar las cartas encubierta,
 Que al Pontifice Maximo escriuia:
 O Musa, que hasta aqui por fenda incierta
 Truxiste docta la ignorancia mia,
 Dime el acto segundo que en suaues
 Versos escriua, si faltaren graues.

Corona Tragica

Y vos diuino Pescador, si atento
Os mereciere tan llorosa historia,
Sagrado vuestras Musas monumento
Daran con tanto honor a su memoria:
Vos de la Iglesia luz, vos ornamento
Que con tanto esplendor, Corona, y gloria
Sois piedra triangular de sus colunas,
Sentid de vuestra Naue las fortunas.

Vereis como fluctua indignamente
Reyno que firme en vuestra Fè viuia
En mar de confusion, siendo su fuente
Negaros la obediencia que os deuia:
Vereis de sangre santa y inocente
(Que derramò su loca tirania)
Inebriada vna muger, sentada
Sobre la Bestia en purpura bañada.

Hasta en las aguas que le dan assiento
Parece a Babilonia madre infame
Del lasciuo furor, por cuyo intento
Permire que la sangre se derrame:
Pero dezienda ya del firmamento
Con voz de trueno el Angel que la llame
Habitacion de espiritus impuros,
Abrañando sus Mares y sus Muros.

Quan justamente el nombre glorioso
De Catolicos Reyes tiene España,
Que ya el diuino Aragonés dichofo
Le confirmò con tan ilustre hazaña:
En premio Nueuomūdo y Cielo hermoso
Por quanto el mar del Occidente baña,
Y desde la Florida hasta Quiuira,
Las dos columnas de Hercules admira.

La Linca Equinocial inhabitable

A quanto fue de los antiguos visto,
A todo el Orbe es oy comunicable,
Y el Euangelio recibìò de Christo:
No menos al valor incomparable
de Lusitania el Polo de Calisto,
Que donde mas Gentilico idolatra
Rindio los Elefantes de Sumatra.

Aunque de Carlos Quinto las vitorias

Con la inmortalidad corren conformes,
Mas que todas le ha dado eternas glorias
La Confesion Catolica de Vormes:
Daran a tres Filipos las historias
Por tanto derribar monstros deformes
Tal nombre, que a los siglos estendido
Se oluide de olvidarfele al oluido.

Corona Tragica

Que le costò de Flandes al Segundo
No conceder la libertad injusta?
Que antes de darla auenturara el mundo,
Catolico valor, grandeza Augusta:
Por el Tercero santo el mar profundo
Al Africa passò (sentencia justa)
Despreciando sus barbaros tesoros
Las vltimas reliquias de los Moros.

Filipe Quarto el Magno con el zelo
De Catolico Principe, aquel dia
Que celebra la Fè del Pan del Cielo
El triunfo a la diuina Eucaristia:
Mostrò tanta piedad al blanco velo,
Presente la Britanica heregia,
Que si heredado ya no le tuuiera
El nombre de Catolico le diera.

Que por la exaltacion del Pan diuino
(Que dos vezes pensò barbaramente
Ofender el herege desatino)
Orna verde Laurel su hermosa frente:
Purpureo el claro Iouen Barberino
(Del verdadero Sol Phaeton prudente)
Fiel testigo os diga el Santo zelo
Con que Filipe exalta el Pan del Cielo.

Muerto David la misera Maria

Las manos donde el fruto imaginava
Que del mancebo indomito tenia,
Dixo con voz que el Cielo penetraua:
Traydores aqui està quien algun dia
(Y el alma la verdad pronosticava)
Dara castigo a la insolencia vuestra,
Que ya en los golpes la vengança muestra.

El alma por la parte que me anima

El sitio donde està, le ha dicho el caso,
Que yo tengo valor con que reprima
El no abortarle en el dolor que paso:
Fue solucion desta dudosa Enigma
(Si bien con el furor la dixo acaso)
Que Reynando despues los hizo pieças,
Cortadas por infames las çabeças.

Mas como vn mal en otro mal se enlaça,

Y el que perdido esta se antrega a todo,
Llamaron al Bastardo, y dieron traça
Indigna a vn Scita, y formidable a vn Godo:
Los Catolicos pechos amenaça
Dura sentencia, y por sangriento modo
La santa Reyna con la prenda amada
A muerte (aun no nacida) sentenciada.

El

Corona Tragica

El Bastardo que entonces no tenia
Dispuesta la materia de su engaño
De aquel intento injusto los desuia,
Y el daño remediò para mas daño:
A la Reyna con falsa hipocresia
(De su traycion oculto desengaño)
El amistad propuso de Darleo,
Que adonde mira amor, oye el deseo.

Ella que de los bienes recibidos
Hasta satisfazerlos se acordaua,
Y de los males sin razon sufridos
Con natural blandura se olvidaua:
Llamandole a sus ojos, los rendidos
Que el bello Iouen a la tierra daua
Hizo que leuantasse, y las dos rosas
Crecio con estas queexas amorosas:

Los que te incitan dulce Esposo mio
A que te llames Rey, que es cautiuerio
Infame siendo tuyo el señorio
Por hombre, dar a vna muger tu Imperio:
Me dicen luego a mi, que es desuario,
Y para mis vassallos vituperio,
De que verás con euidente muestra
Que solo intentan la discordia nuestra.

Pero

Pero fingete Rey, y que te he dado

Quanto del Reyno puedo concederte,
Manda, rige, gouierna, el mas priuado
No ha de querer Henrique obedecerte:
Si tu gozas el Reyno, y yo el cuidado,
Que embidia de mis braços te diuierte?
Si en mas alto lugar te constituyo,
Tu eres el Rey, y yo priuado tuyo.

Si tu eres dueño mi querido Esposo

Del dueño deste Reyno, es desuario
Pensar que puedes ser mas poderoso
Siendo su Reyna yo, si lo eres mio:
Mi amor està de tu ambicion quexoso,
Que quien, si el alma y quanto soy le fio
No se contenta de que a mi le iguale,
En mas estima lo que menos vale.

Si no ay en este Reyno cosa alguna

De mas valor que yo, que es lo que quieres
Si me tienes a mi? pero es fortuna
Que corre entre legitimas mugeres:
Si no ay Corona del Varon ninguna
Como buena muger, porque prefieres
La deste Reyno a la que en mi tuvieras
Si agradecido, y no ambicioso fueras.

Corona Tragica

Y si esto no te obliga, los honores
En que he puesto a tu padre no merecen
Tan graue ingratitud, ni los fauores
Que cada dia en vuestro aumento crecen:
A tus amigos (que a los dos traydores
Lo mismo que nos niegan nos ofrecen)
Di que mejor serà que nos ayuden,
Y que en verdades las lisonjas muden.

Contra enemigos de la Fè de Christo,
Y la Iglesia Catolica Romana
Tomen las armas, que fino yo he visto
Tu injusto fin en su arrogancia vana:
Presume pues, que si en Escocia asisto
Es por ver si reduzgo su tirana
Violencia a nuestra Fè, que de otra suerte
Yo los dexara, aunque perdiera el verte.

Darleo justamente conuencido
Y mouido a piedad, llorò turbado,
Pidiendole perdon, gracia, y oluido
Del homicidio injusto perpetuado:
Y encubriendo la culpa de auer sido
La cabeça del vando conjurado,
Al Conde y los demas de aquella empresa
Pidio la guarda de la Reyna presa.

Y quan-

Y quando ya se vio con ella a solas
Custodia fuya, aunque su Reyna era,
Las blancas manos le pidio, y besòlas
Con la humildad que si su esclauo fuera:
Oyeme, dixo, las palabras solas
(Ya que esta gente rigurosa y fiera
Nos ha dexado, dulce Esposa mia)
Que dan satisfacion a mi ofadia.

Estos con su retorica fingida
Por el muerto Dauid me persuadieron
Que estauas de mi Fè tan ofendida
Que a tal descompostura me atreuieron:
Y no teniendo yo, ni luz, ni vida
Fuera de tus Estrellas, que me dieron
El ser que soy, dezian que en tu ausencia
Hablaua con mas odio que prudencia.

Que el no me dar la parte que me dieras
De Escocia diuidiendo el señorio,
Causauan sus consejos, porque fueras
Mas señora de mi que mi albedrio:
Que si conmigo tu Laurel partieras
El Reyno fuera solamente mio,
Disponiendo el gouierno de tal modo
Que fuera Rey tiranico de todo.

Corona Tragica

Con esto y pocos años, pues apenas
El rubio bozo me guarneze el labio,
No por mis manos, no, por las agenas,
Mis zelos persuadieron a tu agrabio:
Si las tuyas tomè, si tantas penas
Te di mi bien, tu entendimiento sabio
Imite al Cielo en perdonar rendidos,
Que amando no ay enojos, si ay oydos.

O manos, es posible que pudieron
Hazer labores de carmin las mias
En el marfil y nieue que excedieron
A los cristales de las fuentes frias!
Malayan los engaños que me dieron
Tan locas, tan ingratas ofadias,
Que pude lastimar la blanca nieue
Que el Sol por no ofendella no se atreue.

Quanto gustaua la amorosa dama
De aquellas queexas de su amor defensas
Quien ofendido amò, que no por fama
Sabra que son de amor glorias inmensas:
Que no ay mas dulce bien para quien ama
Que oyr satisfaciones en ofensas,
Que donde han de durar las voluntades
Causan quietud, y abreuian amistades.

O amor

O amor como perdonas facilmente,
Pues suele al que le agrauia de la culpa
(Por ver mas presto la amistad presente)
Buscar el agrauiado la disculpa!
Que mas siente quien ama ver ausente
La misma causa que el agrauio culpa,
Que no la ofensa; porque solo piensa
Que faltar de los brazos es la ofensa.

La gracia, finalmente concedida
De los Condes Apostatas, apenas
La noche de incendio de horror vestida
Las negras manos de tinieblas llenas:
Quando dexa en el Fuerte su partida
Sombra al rigor y engaño a las almenas,
Mostrando el fugitiuo amante y dama
Que no ay fiarse de quien jura y ama.

O quanto agradecida al pensamiento
De ser su guarda se mostrò Maria!
Ninguna noche con mayor contento
Fue Sumiller de su cortina el dia:
Que de vezes con tierno sentimiento
Duplicados amores repetia,
Que no ay estado amando mas dichoso
Que hallar fiel vna muger su Esposo.

Corona Tragica

Libre la Reyna, y viendo quan en vano
Estratagemas fribolas procura
Contra su vida su Bastardo hermano,
Venciendo su virtud y su hermosura:
No sin rezelo de mayor tirano
Al Reyno escriue, que viuir segura
Fue la justa ocasion de su partida,
Que soliciten defender su vida.

Armanse los leales, dando al viento
Los tafetanes tremulas colores,
Y del gueco metal el fuerte acento
Ecos al mar, y miedo a los traydores:
O blando femenil entendimiento
Pues cesaran alli tantos errores
Sino dieras valor al enemigo,
Aun no dexando el miedo del castigo!

Eterno exemplo nos dexò Fernando,
Alba del Solen el celeste Coro,
Cuya estatua que estauan murmurando,
La fama conuirtio de bronce en oro:
Yaquel discreto Monge que cortando
Las plantas al jardin, quanto decoro
Se deue a vn Rey mostrò, q̄ a los mayores
Cortò los cuellos y imitò las flores.

Mandò

Mandò Moyfes que en hijos y en amigos

El Tribu de Leui ponga la espada,

Y matan quatro mil, justos castigos,

Iusta vengança a la Deidad violada:

Que fuele fer (boluiendose enemigos)

En los vassallos la **P**iedad culpada,

Esto se entiende hasta rendir su furia,

Que es gran corona perdonar la injuria.

Dexarse aborrecer por ser temido

No es sentencia de Principe Christiano,

Caligula gentil puso en oluido

El blason del Imperio soberano:

En tanto vn Rey es Rey que obedecido

Seuero tiene en vna y otra mano

La piedad y el castigo, ley prudente,

Sufrir feroz, y castigar clemente.

Penso la Reyna que el Bastardo fiero

El beneficio del perdon pagara,

Con que al estado le boluio primero,

Que nunca fue de la piedad auara:

El fingido, el traydor, el lisongero

El alma tiene ausente de la cara,

Afsi Iacobo fue, porque Maria

Sus secretos mas intimos le fia.

D

Ay

Corona Tragica

Ay vna Selua del infierno cerca
Confagrada al silencio y al engaño,
Que de cipreses lugubres se cerca
Iamas pisada del Autor del año:
Donde vna escura y turbulenta alberca
(Para todo animal frigido baño)
De adelfa venenosa se guarnece,
Que tanto mata quanto bien parece.

El Cisne que mas candido se pinta
(Por mas que el encrespado cuerpo aliñe)
No corta plata, sino negra tinta,
Y el rizo cuello entre las ondas tiñe:
Poco del lago horrifono distinta
Vn alto muro de diamante ciñe
Vna inuisible casa, cuya puerta
Iamas a la verdad estuuo abierta.

Las piedras que la adornan guarnecida
Ojos y oidos son bastante indicio
Que a vèr y oir la tienen preuenida,
Siendo solo escuchar su eterno officio:
En la puerta de marmoles vestida
Sirue Lince Pastor de frontispicio,
Cuyos ojos de Iuno fueron zelos,
Y oy son diamâtes con que vèn los Cielos.

De

De vario jaspe que imitar procura
Las manchas que se viste el Orizonte,
Quando la tela de los Cielos pura
Toma color de vn prado, selua, o monte:
Emula del pincel nueva escultura
(Aunque no de Eufranor y Alquimedonte)
Dos patios coronò de cien columnas
Plintos y capiteles de oro algunas.

Pocris en blanco marmol retratada
Zelosa de la limpia y roxa Aurora,
Dirce cruel de Antiope vengada
Que entre las achas encendidas llora:
Embidiososa Raquel, y siempre amada,
El Rey Hebreo que a Mariane adora
En nichos ocupando intercolumnios
Y pintados despues sus infortunios.

Vistosa quadra en medio parecia
De espejos las paredes transparentes,
Adonde la pintora fantasia
Imagenes formaua diferentes:
El pensamiento imperceptible via
Como lince de Amor formas ausentes
En qualquiera cristal que se miraua
Sin ver que sus temores imitaua.

Corona Tragica

Hijo bastardo del Amor tirano

Habitaua en eternos delconfuelos,
Limbo de la razon y monstro humano,
Esta casa infernal, llamado zelos:
El testimonio, el porfiar villano,
El engaño, la embidia, los defuelos,
Las espías, las sombras, las preguntas
Zelosas todas, aunque todas juntas.

No solo viue aqui de los amantes

La embidia y el temor, que comprehenden
Los zelos atreuidos y inconstantes
Quantos gouernan, priuan, y pretenden:
Que puesto que los fines son distantes
Con el mismo rigor el alma encienden,
Assi en el Reyno que muger regia
Zeloso incendio eternamente ardia.

Parten en forma de neuado anciano,

Los zelos a vn Castillo, que doraua
Febo Oriental, y espejo a vn verde llano
Sus torres manso arroyo retrataua:
Aqui su juuentud perdiendo en vano
En exercicios rusticos passaua
Del Conde Batuel Iudich su Esposa,
Con dicha de muger propia y hermosa.

Tal

Tal vez habito corto permitia
La bota justa y la dorada espuela,
Si al Sol del rostro breue sombra hazia,
Arbol de pluma al Zefiro defuela:
Asi gallarda en el Bridon salia,
Y con pardo Nebli la Garça buela,
Tal vez con poluo tronador derriua
La cierua por los valles fugitiua.

Como fingido caminante acafo
Entre las fendas que formaua el Monte,
Salen los zelos de Iudich al paso
Al argentar la Aurora el Orizonte:
Alli despues de referirle el caso
Que de toda sospecha la remonte
Del muerto anciano a manos de Darleo,
Cuenta la ingratitud, culpa el desseo.

Profige luego como el Conde estaua
Enamorado de la Reyna hermosa,
Y que al ceptro, casandose, aspiraua
Hecho diuorcio de Iudich su Esposa:
Ella que al Conde indignamente amaua
Lloraua triste su hermosura ociosa,
Sintiendo mas en tantos desconsuelos
El desprecio del Conde que los zelos.

Corona Tragica

Afsi zelofa de la bella Elena
Polizo en Rodas lagrimas distila,
Y Circe con echizos enuenena
La fuente donde vio desnuda a Scila:
Ya mira como a Roma de armas llena
En la reolucion de Mario y Sila
A Escocia triste, en su confusa idea,
Afsi pinta el furor lo que defea.

Consulta su turbado pensamiento
Que le aconseja que al Bastardo escriua,
Pensando que remedia su tormento,
Con que el lo sepa y sospechoso viua:
Pero de aqui nacio su atreuimiento,
Y la mayor Tragedia se deriua,
Porque fundò el Bastardo en su defeo
La miserable muerte de Darleo.

En esta confusion imaginaua
El Conde su marido (que locura)
Casarse con la Reyna que lo estaua,
De engaño agena, de traycion segura:
Al Bastardo sollicito imitaua
Ciego de la ambicion y la hermosura,
Porque la Reyna, quando no lo fuera,
Reynar por la hermosura mereciera.

Ay dize el Conde si mi suerte fuesse
Merecedora de tu blanca mano?
Si amor ciego esta vez su efeto hiziesse
Con tu valor diuinamente humano:
Si me mirases tu, si yo te viesse
(Aunque parece pensamiento vano)
Quando de trino aspecto en alta parte
La hermosa Venus corresponde a Marte?

a,
Amor es poderoso, que me espanta
La distancia infinita al Sol que adoro!
La nieue fugitiua de Atalanta
Se detuuvo a mirar tres Orbes de oro:
Si fue Daphne aduertida verde planta,
Troya fue Europa, y el fingido Toro
El cauallo de Palas, cuyo exemplo
En mis engaños, y en tu fè contemplo.

Casto gozara el pecho de Alcumena
Anphitrión, si Iupiter no hallara
dulce remedio a su amorosa pena,
Y el habito beligero tomara:
Del Cisne mas que de la bella Elena
Se quexe Grecia, a quien costo tan cara,
Asi Clodio engañò como a Plebeya
La virtud y hermosura de Pompeya.

Corona Tragica

Mas valiente era Cesar, y mas sabio
Que Darleo tu Esposo, Reyna bella,
Y hallò la industria en su valor agrabio,
Todo imposible se rindio con ella:
Al mouimiento del clauel del labio,
Al reboluer la mas dormida estrella
Para hablarle, mirarle, y darme zelos.
Me yelan rayos, y me abrafan yelos.

Confieso la hermosura de tu Esposo,
Admiro la belleza de Darleo,
Mas huyeron las dichas de lo hermoso,
Y fueronse las gracias a lo feo:
De mi para ser hombre belicoso
No pienso que se espante tu deseo,
Quanto mejor robusto Marte abona,
Que afeminado Niso la corona.

Si para que mi frente digna sea
Henrique tu marido se interpone
Y Iudich mi muger, ninguno crea
Que la vida, si puedo, les perdone:
Esto imagina el Conde, y en su idea
La corona Britanica se pone,
Y desde entonces con mayor estudio
Dar muerte a Hērique, y a Iudich repudio.

El Bastardo tambien, que diligente
Al amor y al gouierno daua zelos,
Y al ambicioso Iouen impaciente
Embidias, ocasiones, y desuelos,
Entre todos Mercurio indiferente,
Tirano al mundo, Hipocrita a los Cielos,
Siendo por el derecho el mas remoto
Aspiraua traydor al ceptro. Escoto.

Considerando Henrique la priuança
Del Bastardo Iacobo con su Esposa,
Permitiole a su amor desconfiança,
Sino fue embidia, fue razon zelosa:
Y temeroso de mayor mudança
Tentò matarle, y fuera mas dichosa.
Resolucion, mas nunca tuuo efeto
Secreto que dexò de ser secreto.

Cordeles de tormento son los braços,
Alli dize la lengua quanto siente,
Que por ventura tan estrechos laços
Obligaron al Iouen imprudente:
La Reyna con regalos, con abraços
Le disuade que matarle intente,
Proponiendo la enmienda en la priuança
Del enojado amor cuerda templança.

El

Corona Tragica

El Bastardo que ya (como acontece
Al miedo en los palacios) puesta espia,
Aunque imposible entre los dos parece,
Quanto passaua entre los dos sabia:
A quien matarle intenta y le aborrece
Juzgò a prudencia anticipar el dia,
Pero no se atreuio por su persona,
Respetando la sombra a la Corona.

Era en Escocia el Conde Batuelo
Hombre tenaz, soberuio, altiuo, y vario,
A quien Iacobo en tanto desconfuelo
Dio parte de su intento temerario:
El Conde foflegando su rezelo,
Que el falso amigo es el mayor contrario,
Buscaua la ocasion, buscaua el dia,
Porque esperança de Reynar tenia.

Y assi para despues que fuesse muerto
Si ser el agresor se publicasse
Fingio escrituras de que fue concierto,
Que dando muerte a Henrique se casasse:
A quien Iacobo (el odio descubierto
Para que al Conde aficionada amasse)
Contaua las virtudes que fingia.
Y al imposible amor la persuadia.

Pintaua

Pintaua de su Esposo los desuelos

Para Reynar, el Reyno conjurado,
La muerte de Dauid, y los rezelos
De su vida, ocasion de su cuidado:
Y ignorando el efeto que los zelos
Suelen hazer en el amor casado,
Las damas le contaua que tenia,
Y amante liberal joyas fingia.

La Reyna que discreta penetraua

Del Bastardo traydor el pensamiento,
Aumentaua su amor, y despreciaua
Del Conde el atreuido y loco intento:
En este tiempo el fruto que esperaua
Para la paz del matrimonio aumento,
Cerca de nueue meses embarcado
Llegò seguro al puerto deseado.

El que nauega en la ma yor fortuna

Suele arrojar al fiero mar la ropa,
No la Reyna con tantas, en ninguna,
Como si nauegara viento en popa:
Sepulcro fuera la primera cuna
Dezir pudiera la turbada Europa
Si pudieran caber en vn sugeto
Ser causa vn Angel, y vna fiera efeto.

Esto

Corona Trágica

Esto puede el error, y el Ataismo

En que le hallaron los primeros paños,
Que aquel candido Velo del Bautismo
Manchò la escuela de sus tiernos años:
Iacobo fue su nombre por el mismo
Que desterro de Escocia los engaños,
Quien pensara que fuera tal Iacobo
De los corderos de la Iglesia lobo?

Catolicos interpretes diuinos

(Guardando a las verdades el decoro)

Trasladauan los versos Sybilinos,
Y a su felice edad los siglos de oro:
Los hereges, con locos desatinos,
En versos dulces (si ay error sonoro)
Le interpretauán defensor sagrado
De su nueuo Euangelio reformado.

Alli Poëtas el papel consumen

Faltos de ciencia y de soberuia llenos,
Que los que menos saben, mas presumen,
Y los que saben mas presumen menos:
Vnos le obstantan por zelesse Numen,
Otros de escura afectacion agenos
Siguen la claridad, que en tal porfia
Vnos de noche van, y otros de dia.

Suben

Suben su Infante a las celestes lumbres
Con diferentes titulos y nombres,
Que del modo que tienen las costumbres
Tales quieren los Principes los hombres:
El Bastardo entre tantas pesadumbres
(O Cielo ya no abra de que te asombres)
Dio veneno a Darleo, y aunque fuerte
Llegò a la puerta y se boluio la muerte.

La Reyna conno vista diligencia
A su cama sollicita afsistia,
Quitandole al Bastardo la paciencia
Que de tanta humildad la reprehendia:
Pues viendo rebocada la sentencia
De la Sicuta venenosa y fria:
Apela al yerro, luez tan defabrido,
Que tuuo mano, y nunca tuuo oido.

Visita al Rey con intencion distinta
Porque facarle de Palacio intenta,
Y en las alegres salas de vna Quinta
Para que combalezca le aposenta:
Las fuentes cuenta, los jardines pinta,
Que el sitio alegre la salud aumenta,
Que como la tristeza la detiene
Passa por aguas, y por flores viene.



La

La Reyna alaba la piedad, Darleo
 Codicia verfe ya donde imagina,
 Que no penetra el barbaro defeo,
 Ni en verde campo la secreta mina:
 En viendole en la Quinta el fiero Atheo
 Finge ausentarse, y en la mas vezina
 De las aldeas del contorno para,
 Que quiere escura noche traycion clara.

Afidos de las manos dulcemente
 Yuan mirando la esmaltada casa,
 Que se regala amor conualeciente
 Quando a vista del bien, los males passa:
 Ya del arbol pomifero pendiente
 (Donde no fue naturaleza escasa)
 El palido, y sangriento fruto en oro
 Bañado, quando el Sol desprecia el Toro.

Ya la violenta fuente que risueña
 Balas de perlas a los ayres tira,
 A quien el blando Zefiro desdeña
 Y embuelto en el cristal circulos gira:
 Ya la cantora, y siempre ronea azeña
 A cuyo tono el Ruiseñor suspira,
 Deuanando a su son, y al de sus queexas
 Liquida plata en humidas madexas.

Ya miran el Amante de si propio,
De que ay agora tanta filantia,
Riço cabello, barba, y trage impropio
De la antigua Española valentia:
Ya e l verde Mirto el palido Eliotropio
De quien el Soles Daphne, y la porfia
De la yedra tenaz y sus raizes,
Eternos, aunque fragiles tapizes,

Ya miran quadros de diuersas flores,
Ya los de la pintura soberana,
Arte de Reyes, donde son Pintores
Nueua en criar naturaleza humana:
Veinte lienços mostrauan los primores
Que penetrò la industria Veneciana,
De las veinte mugeres Heroynas
A quien dieron Laurel letras Diuinas.

Eua primera madre, Sara hermosa,
Rebeca de Iacob, Raquel, y Lia,
Thamar la del teristro, y embidiosa
De la excelencia de Moyfes Maria:
Alli Rahab en Ierico piadosa,
Debora ilustre, y quando el Rey dormia
Iahel el clauo de su fangre lleno,
Y la madre del fuerte Nazareno.

Ruth,

Corona Trágica

Ruth, Ana, Abigail, Abela, y Sara,
Iudich, Ester, Susana, y la valiente
Macliabea, por siete vezes clara
Otros tantos Laureles en la frente:
Por otras partes la Pintura rara
En fabulas se muestra diligente,
No sin valor, que tiene la Poësia
Vtil, dulce, y moral Mythologia.

Tu que no sabes el valor que tiene,
Satyro vil, de su virtud murmura,
Si juzgas como Midas, ya preuiene
Apolo el premio de tu frente dura:
Viendo la Reyna en fin, que aprissa viene
A murmurar del Sol la noche escura,
Para q̄ Henrique en mas quietud durmiessse
Dexòle solo, y a Palacio fuesse.

Coronada de estrellas se ausentaua
Con luz escasa latriforme Diosfa,
Tan poco el Orbe candido llenaua
La nueua cara a Amor, y al hurto odiosa:
Quando el Bastardo con el Conde estaua
Trazando la Tragedia lastimosa,
Que quando duerme el inocente, vela
La embidia, la traycion, y la cautela.

Temien-

Temiendo pues que si a palacio buelue
La Reyna, de Dauid escarmentada,
Cuya memoria misera rebuelue
Tendra la puerta a la ocasion cerrada:
A la traycion el Conde se resuelue,
Y puesta por la Quinta gente armada
Sin guarda entrò, sospechas dõde os fuistes?
Mas todo falta en los suceßos tristes.

O Conde amigo (dize Henrique) adonde?
Que a tales horas no venis acaßo,
La nobleza del Reyno (le responde)
Te aguarda en el jardin a vn graue caso:
Dexa la cama Henrique y sigue al Conde
Con vna ropa y con ligero passo,
El Conde se le acerca, y en secreto
Presume hablarle para el mismo efeto.

Estando entre los árboles oculto
Las dos manos le puso en la garganta,
El Iouen triste con mortal singulto
La ronca voz en la cerbiz quebranta:
Entonces el Autor del graue insulto
A tomalle vna faja se adelanta
Que quando le llamò truxo pendiente
Del cuello miserable y inocente.

E

Con

Corona Tragica

Con esta a vn ramo le apreto de suerte
Hasta cerrar sus ojos importuno,
Que dio lugar la vida a que la muerte
Tomasse possession sin pleito alguno:
No desmaya las ojas de otra suerte
En el ardor que deue el nombre a Iuno
Al acerado diente la amapola
Bañada en sangre en verde trigo sola.

Ni assi del rayo penetrante rojas,
Del Nemeo Leon secos despojos,
La dormidera al Sol plegò las ojas
Que el Iouen triste los hermosos ojos
Cubrieron en sus vltimas congojas,
Cardenos lirios sus clauelas rojos,
Quedando la hermosura que tenia
Palida sombra de la muerte fria.

A la cama en los braços le conduce,
Y desde lexos poluora dispuesta
La casa toda aconfusion reduce,
Parte abrasada, y parte descompuesta:
Esta manera de encubrirse induce
De que su confesion lo manifiesta,
Teniendole despues deste suceso
Para morir el Rey de Dania preso.

Es Dania vna Peninsula que yaze
Entre el Albis y el mar de Pomerania,
Adonde tanto monte inculto naze
Que de sus bosques la llamaron Dania:
Aqui despues el Conde, el fiero Traze
Fugitiuo de Escocia y de Alemania
(No de los ojos del poder diuino)
A manos de su Rey Adolfo vino.

Pero como podra tan breue suma
Referir de la Reyna miserable
La conmiseraacion, aunque presume
Enternecer la Parca inexorable:
Que lagrimas daran tinta a la pluma
Para que escriua el caso lamentable,
Mirando el Iouen que adorò tendido
En poluo, en sangre, y en dolor teñido?

Quando cayò desde la rama al suelo
Nueuo Absalon que de dolor le viste,
Desclauarse penso Venus del Cielo
Con la memoria de su Adonis triste:
Mas ya que en vez de aquel hermoso Velo
Entre las sombras de la noche assiste
La memoria del alma, la hermosa
Por la passada imagen le figura.

Corona Tragica

Ay dize, mi dulcissimo Darleo,
Ay mi querido Henrique, ay mi querido
Darleo, ay dulce bien de mi deseo
Desde que fuiste bien fuiste perdido:
Ay mi segundo venturoso empleo
Credulo como yo, quien aurà sido
El agressor deste delito infando,
Que no le creo, aunque le estoy mirando?

Sentir es muerte, si es morir tormento
La muerta soy, si tu de vn accidente,
Yo de vn largo viuir sin sufrimiento,
Que mas viué quien muere, q̄ quien siente:
De no morir con el dolor que siento
No pienses que la vida se arrepiente,
Que no morir en desuenturas tales
Serà viuir para mayores males.

Si aqui no me quedara tu retrato
Muriera presto yo, por no perdelle
La vida, Henrique, en tanto mal dilato,
Porque fuera dexalle no querelle:
Dixo, y constante permitio al recato
(Sino pudiesse el vulgo detenelle)
Que sossegasse el llanto, y mas enojos
Para despues les prometio a los ojos.

Vnico

Vnico solo Sacerdote auia
Catolico, y de aqueſte confiada
Las hontas hizo el miſmo infeliz dia
De ſolo ſu dolor acompaãada:
Ya tu Corona Tragica Maria
Va disponiendo la inmortal ſagrada;
Pero no temas, aunque mas te fies,
Que te faltan eſmaltes de rubies.

Junto en ſu Corte el Eſcoces Senado
Dixo a leales y mirò a traydores,
El graue roſtro en roſicler bañado
Como la roſa en nacares colores:
Si tuuiera vaſſallos uſurpado
El Reyno que heredè de mis mayores,
O viuiera con leyes nunca oydas
Tirana fuera yo de vueſtras vidas.

Pidiera os yo la mia y fugitiua
Descanſara de tanta peſadumbre,
Pues me librara de viuir cautiua,
Y a voſotros de injuſta ſeruidumbre:
Mas tocandome a mi la ſucceſſiua
Corona, por derecho, y por coſtumb
De tantos ſiglos y de tantos Reyes,
Ni quiero, ni querreis romper las leyes.

Corona Tragica

Quien de vosotros fue de mi ofendido?
Fuera de lo comun, que me habeis dado?
Quien en la vida castigado ha sido?
Quien de honra, quien de officio despo ado?
Yo os dexo este juizio remitido,
Sino es delito aueros obligado
Con tal piedad, que siempre dio la rienda
Fuerças al vicio quando pide enmienda.

Desde que vine a Escocia, y dexè a Francia
Todos sabeis los males que he sufrido,
En cuya relacion no es de importancia
Deziros la paciencia que he tenido:
No os afrentais de vèr con la arrogancia
Que a Dios, a mi, y al mundo auéis perdido
El respeto, el Amor, y la verguença,
Que a tanto mal la libertad os vengã?

Si gouernaros por muger incita
Vuestro noble furor muchas contemplo
Que la paz y las armas habilita
Para tan alto honor, historia, y templo:
Republica de Dios, pueblo Israclita
A Debora nos dexa por exemplo,
Demas que ya teneis por defengaños
Principe que os herede, y yo veinte años.

Dexan.

Dexando de Semiramis la hazaña,
Y de Tomiris la corona y gloria,
De Henrique Sexto de la gran Bretaña
Conserua Margarita la memoria:
Y si tanta verdad no os defengaña
Que Griega, Persa, ni Romana historia
Como Isabel que goza felizmente
(Porque da libertad) Reyno obediente?

A mi fieros Apostatas me inquietan,
Yeren, murmuran, roban, matan, prenden,
Y a Ieçabel idolatra respetan,
Y en publicos sermones la defienden?
Mis costumbres traducen y interpretan,
Y con mi deshonor el Reyno encienden,
Porque dexando a Dios en odio mio
Siga los passos de su error impio?

Por el os ruego que digais adonde
Aueis hallado en mi tales fealdades?
Ni salto a vuestros ojos, ni me esconde
Lo que suele ocultar las Magestades:
Professo Religion que corresponde
Tan segura a la luz de las verdades
Que no podra calumnia de Sectario
Deponer contra mi de lo contrario.

Corona Tragica

No hablo ni respondo a sus errores
Aunque quisiera, solamente digo,
Que yo viuo en la Fè de mis mayores,
Y que a morir como a viuir me obligo:
De Principes, de Reyes, de señores,
De doctos hombres el exemplo figo,
No ley que la Euangelica atropella,
Y inuenta ley para viuir sin ella.

Disimulè que barbaros crueles
Dieflen tan fiera muerte a Dauid Ricio,
Anciano venerando en mis papeles
Exercitado por secreto officio:
Que vitorias, que triunfos, que laureles
Del esperado Rey piadoso indicio,
Darne aquel susto tantas armas locas
Herir sus canas, y manchar mis tocas?

Mas que me canso (ay Dios) no me trataron
Como a cautiuu y guardas me pasieron?
Y si el Autor y complices se hallaron
No hallaron mi piedad quando quisieron:
Por este exemplo libertad tomaron
Los que tan gran maldad acometieron,
Que su memoria me preuiene a llanto
Y me cubre de orror tragico espanto.

Como

Como ofarè dezir que mi marido
Mi Henrique yaze muerto injustamente?
O Varones ilustres a quien pido
Vengança (si es razon) de vn inocente:
Si toca a vuestro honor, si està ofendido,
Si alguno al muerto amò, si alguno siente
Mi pena, si la ofensa de los Reyes,
Iuzgad mi mal por las comunes leyes.

Dezir que he sido yo Varones claros
Complice infiel de su violenta muerte,
Ya no es culparme a mi, sino obligaros
Con la desdicha de mi triste suerte:
Todo es buscar a su maldad reparos,
Que quien las voces publicas aduierte
Bien sabe el agressor, bien le conoce
Por más que la mentira se reboce.

Si vna muger a quien el hombre deue
Defensa natural, en tal fortuna,
En tanto mar de confusion no os mueue,
Mueuaos Iacobo a compasion alguna:
Las frescas rosas, la lustrosa nieue
En el palacio de vna breue cuna
Està de viuo, aljofar animando
Su soledad y mi viudez llorando.

Corona Tragica

Si fa llanto no os mueue los oidos
A darle defensor, sino se entiende
Y aberigua quien son los atreuidos,
Si ninguno le venga y me defiende:
Todos fereis por complicés tenidos,
A todos el delito comprehende,
Mirad pues que opinion, nobles Varones,
Tendran de vuestro honor tantas naciones.

Como podreis sufrir en vituperio
Belicosa nacion, de vuestra fama,
Que vsurpe algũ traydor el sacro Imperio
Que por derecho a vuestros Reyes llama?
Para disculpa suya de adulterio
Mi casto honor y vuestra Reyna infama,
Y el mismo en casamiento me pretende,
Pues como me condena y me defiende?

Si os falta Capitan, y es de importancia,
El Rey saldra, llevarle en brazos quiero,
Y vestira tambien su tierna infancia
Con el primero lienço el blanco azero.
Que de pedir fauor a España, o Francia
Aunque remedio de honor espero
De nacion que al gouierno de sus leyes
Leal obedecio ciento y tres Reyes.

Tire

Tire a su Rey el fiero patricida,
A vn niño alegre el trueno, y mate el rayo,
Serà mayor la bala que la vida,
Tendra por juego el vltimo desmayo:
Dixo y del llanto la razon partida
Como rocio en rosa al Alua en Mayo
Dieron las de su cara solo en verlas
Materia de dolor, veneno en perlas.

No suele en la Canal, castigo fiero
De la ambiciosa plata, y oro Indiano
Ser tan mudable el mar, que lisongero
A los principios, fue despues tirano:
Como el aplauso al proponer se uero
De tanto agrauio, así es el vulgo vano,
Asi con murmurar Zefiro breue
La selua popular las ojas mueue.

Feroz salio del Barathro profundo
Armado el pecho de horridas escamas,
Por celada en la crin dragon inundo,
Por plumas sierpes, por diamantes llamas:
La fiera Alecto, amenazando el mundo,
Quitando vidas, destruyendo famas,
Jurando, aunque la Reyna la posea,
Ser de la selua de Albion Lernea.

Cen

Corona Tragica

Con ella la scismatica heregia
Vestida de mas telas y colores
Que tiene el Cielo al espirar el dia,
Y al Aurora de Abril saludan flores:
Con esto a Escocia Ingalaterra ardia
Rebelde a sus legitimos señores,
Porque en faltando la verdad Romana
Se sigue variedad incierta y vana.

Començaron papeles y libelos
Contra la Santa Reyna, pero en vano,
Que son espejos los celestes Velos
Que no se manchan del aliento humano:
O graue ofensa de los altos Cielos
Tomar la pluma en la traydora mano
Contra su Rey (a quien respeto deue)
Por ninguna razon vassallo aleue!

Despues que del palacio precipita
Atiezabel Iehu, con mas cuidado
Por ser hija de Reyes, solicita
Sepulcro al cuerpo en fieras sepultado:
David al ignorante Amalechita
Mandó matar; porque con ser rogado
Dio la muerte a Saul, que a tales Reyes
Honran humanas y diuinas leyes.

CORO -



CORONA TRAGICA,
 LIBRO TERCERO,
 DE LA VIDA Y MVERTE
 de la Reyna de Escocia.



Ltar sagrado con igual decoro
 Los liēços quadrilateros, las gradas
 Incendio en luz, sobre tapete Moro
 De cãlidas antorehas esmaltadas:

Cubre vn dosel que de diamantes y oro
 Las cenefas esplendidas bordadas,
 Daua la luz que en el Etereo Velo
 Phebo Oriental, dosel eterno al Cielo.

Como Romano triunfo en medio puesta
 La Fè diuina de escultura rara,
 De Angelico Protogenes compuesta,
 Viua, aunque en plata, la diuina cara:
 La margen de la tierra contrapuesta
 Temblaua de mirar en alta vara
 Roxo pendon, que honestamente inquieto
 El viento tremolaua con respeto.

La

Corona Tragica

La diestra mano del metal mas puro
Que el Sol dio vida, vn Caliz ocupaua,
Donde el BOCADO a los hereges duro
Tierno a la Fè Catolica mostraua:
Cuyo Piramidal rayo seguro
En el pecho Real de vn Cesar daua,
De cuyo coraçon que se le via
A toda España resplandor surtia.

Armado Carlos Quinto, y en la espada
Puesta la mano en Fè de la defensa
De la Carne santissima sagrada
Que cifra el PAN, con la Deidad inmensa:
De dos Imperios Aguila dorada,
Al hijo que le mira sin ofensa
Pone a los rayos, y en la luz diuina
La vista prueua, el animo examina.

Filipe mira al Sol en forma breue,
Y obliga a la defensa a toda España
Contra la Bestia que las aguas beue
Del Tamesi, que en sangre Martir baña:
Al dragon Calidonio que se atreue
A inficionar la misera Bretaña,
Y a la Sierpe heredera de su espada
Prometen derribar con gruessa armada.

Gene-

Generosos Henriquez y Cabrerias
(A quien Castilla deue vn Rey Fernando)
Estauan en Catolicas esferas
Las armas ofreciendo, el Sol mirando:
Tremolauan al viento las vanderas
De los Toledos valerosos, dando
Terror a las Britanicas espumas
Del Timbre el Angel, entre varias plumas.

La gran casa de Cordoua y Cardona
Que tantos Reynos a su Rey ganaron,
La sacra guerra y celestial Belona
Con la heredada sangre confirmaron:
Los Pimenteles inclita corona
De España, al juramento se obligaron,
Figueroas, Riberas, Aragones,
Sandouales, Ayalas, y Quiñones.

Con el pendon Real, y el sacro asiento
Que merecieron en Leon, estauan
Los Osorios, que al mismo juramento
Su familia antiquissima obligauan:
Sobre el dragon del barbaro sangriento
Puestos los pies, el Norte amenaçauan
Los Guzmanes, Laurel de la montaña
Que restaurò la perdicion de España.

La

Cant. Tragica

La victoriosa mano en la cuchilla

Firme a la Fè, como en el mar peñasco,

Ofrece el Condestable de Castilla

La ilustrissima casa de Velasco:

Como si viera del Iordan la orilla

En la escala de Tripol de Damasco,

Para librar la Piedra sacrosanta,

Manrique el braço vencedor levanta.

La siempre insigne casa de Mendoza

Que tanta fama en repetidos Ecos

No hurtada, al tiempo (aunq̃ es su nōbre) goza

Hasta en los campos de la Libia secos:

Con los Rojas clarissimos de Poza,

Borjas, Portocarreros, y Pachecos,

Los Ponces de Leon, siempre Leones,

Sarmientos, Siluas, Cuevas, y Girones.

uebara aquel exemplo Prototipo

De la antigua verdad, por mil edades,

Los Vargas dignos de mayor Lisipo

Que Alexandro, por echos, y lealtades:

Cortès, que dio mas Reynos a Filipo

Que Carlos Quinto le dexò ciudades,

Por quien susiio el Antharico Emispherio

Yugo Español, y Castellano Imperio.

Sacan

Sacan la espada que las peñas parte
Auilas, Portugales, y Castillas,
Los Zuñigas ilustres su estandarte,
Castros, Acuñas, Lunas, y Padillas:
Suená feroz armipotente Marte,
Y sale el mar del Norte a las orillas
A ver si desembarcan en Plemua
Como sus naues en san Iuan de Lua.

Llegada la sazón que el Rey de España
El Prudente Católico Segundo,
De su armada formò para Bretaña
Puente de naues en el mar profundo:
Oprime el agua la Naual montaña,
Tremenda espectacion suspende el mundo;
Porque tanto poder ya le temia
Xerxes la noche, y Alexandro el dia.

Cubre la vndosa margen de Vlisipo
Generosa, Marcial, ilustre gente
De las variás naciones que a Filipo
Imperio reconocen obediente:
Yo entonces con las Musas participo
De la mejor edad adolescente,
Dexo los libros, y las doctas fumás,
Y vna pluma troqué por muchas plumas.

Corona Tragica

Ceñi en feruicio de mi Rey la espada
Antes que el labio me ciñe íle el boço,
Que para la Catolica jornada
No se escusaua generoso moço:
Ciudad Neptuno presumio la armada,
Y los Tritones con alegre goço
Tentauan por las quillas, de ouas llenas,
Si besauan las tablas las arenas.

Rompen los ayres caxas y trompetas,
Y parece que tiros y arcabuzes
Por la region del Norte son cometas
Con truenos graues, y con breues luzes:
En las gauias las flamulas inquietas
Estan llamando a respetar las cruces,
Y como el fin es de la Fè la gloria
En sombras aparece la vitoria.

Tu viste bendezir noble Lisboa
Destá infeliz jornada el estandarte,
Si bien la misma embidia ensalça y loa
Inculpable valor, tragico Marte:
Mas aunque lleue el coraçon la proa
Sino tiene los vientos de su parte
Ni passo el mar para surgir seguro,
Pelea el agua, y el arena es muro,

Afsi triunfò Ifabel, y afsi Maria
No tuuo de fus lagrimas vengança,
Para que buelua tragica Talia
A profeguir del Reyno la mudança:
Como el Bastardo la traycion fabia
Animaua del Conde la esperança,
Que los traydores siempre se hazen daño
Vnos a otros con el mismo engaño.

Publica voz (oraculo diuino
Tal vez) llamaua al fementido Conde,
Que acompañado de fus deudos vino,
Y al Parlamento intrepido responde:
Hablò, mintiò, jurò, mouio, preuino
Leyes, testigos, fabulas, y donde
La muerte merecio, faliò seguro,
Que nunca a gran poder faltò perjuro.

Cielos que la justicia veis piadosos
Quando el poder a la verdad excede,
Como sufris, si sois tan poderosos,
Que el poderoso con vitoria quede?
Mas si para castigos rigurosos
Puede el poder lo que despues no puede?
Con pies delana dixo que venia
Iupiter la Moral Philosophia.

Corona Tragica

Yo, dixo el Conde, al junto Parlamento
Mas me deuo quejar que disculparme
De vn caso tan atroz, con sentimiento
De ver que me llameis para culparme:
Iamas estuue yo tan descontento,
Que me oyessen quejar de no quejar me
De tanta ingratitud, pues no he tenido
El premio de mis obras merecido.

Ni Henrique fue jamas contrario mio
En cosa que a la Reyna le pidiesse,
Ni en años de amistad algun desuio
Pudo formar sospecha que lo fuesse:
Su hermoso talle, su gallardo brio
Es mas conforme a la verdad que diesse
Ocaſion a su muerte, que en efeto
Era en hablar, y no en callar discreto.

Nadie quiere sufrir agranios tales
Que el Reyno del honor no es Monarquia,
Todos presuman de tenerle iguales,
Que fuera lo contrario tirania:
Oy viuen los exemplos inmortales
De Roma, y Troya, que en ceniza fria
Boluio lasciuo Amor, culpa en Darleo,
Que igualaua el poder con el desseo.

Asi

Afsi murio Faon en Mithulene

Que su hermosura le costo la vida,
Y establecio Solon leyes que oy tiene
Roma para escusar al homicida:
En esta edad la de Seleuco viene
A ser burlada en vez de recibida,
Que el honor que se precia de discreto
Mejor castiga quanto mas secreto.

Apio Claudio juez inexorable

Al llanto de Virginia, a los suspiros
Con que su anciano padre venerable
Del Cielo penetraua los safiros:
Dio causa a los Romanos detestable
Para no permitir los Dezenviros,
Porque fuera Politica de Atheos
Ser los juezes juntamente reos.

Hallado Rodoaldo en adulterio

Le matò su vassallo Longobardo,
Por ventura del mismo vituperio
Nacio esta muerte del Ingles gallardo:
Los Locrenses la vida y el Imperio
Quitaron a Dionisio, y a Ricardo
Los Vngaros, que es justo que los Reyes
Enseñen el respeto de las leyes.

Corona Tragica

Oy llora Italia el caso lastimoso
De aquellos dos amantes que celebra
Dante, encendidos en amor furioso
Leyendo los amores de Ginebra:
Que le ha costado a España el riguroso
Yugo, que ya de la coyunda quiebra,
Del Africano barbaro en castigo
De la amorosa fuerça de Rodrigo?

En las Diuinas letras, que vengança
Los hijos de Iacob por Dina hizieron?
Por dicha a Hérique el mismo daño alcãça
Que los cãpos de Emor en Sichen vieron:
Violando Amon la justa confiança
Con que a Tamar bellissima le dieron,
Mas fiero vio que Balthasar la mano
Sobre la mesa de Absalon su hermano.

Hermoso y no Ioseph era Darleo,
Que de la vanidad y la hermosura
Suele tal vez nacer vn monstro feo,
Y pocas conseruarfe intacta y pura:
Los dos hijos de Antigonoy Tesseo
Por no dexar su limpia fama escura
(Oy alma à eterno marmol esculpida)
La muerte antepusieron a la vida.

Estas

Estas y otras razones dixo el Conde
Culpando al inocente sin defenſa,
Que quãdo habla el poder nadie responde,
Antes aprueua lo que menos piensa:
Mas la verdad que la liſonja eſconde
Es imposible que padezca ofenſa,
Que como al tiẽpo la encomienda el Cielo
Corre despues como a pintura el velo.

Con eſto le juzgaron inocente
De fuerte que por fin de ſus trayciones
El caſamiento de la Reyna auſente
Propuſo con retoricas razones:
Vencio el comun aplauſo, y finalmente
Rendidas las contrarias opiniones
Boluieron a la Reyna que aſſeguran
Quando la fama y la verdad murmuran.

Alabanle de ſangre generoſa,
De gran ſoldado, y ſabio Conſejero,
Y dizen que nacion tan belicoſa
No ha de querer ſufrir Rey eſtrangero:
Eſto apenas oyò, quando la roſa
Del roſtro le robò furor ſeçero,
Como ſuelen tal vez que el Auſtro llueue
Cubrir roxo clauel balas de nieue.

Corona Tragica

Es posible, les dize, que tan presto
Bodas me proponéis? pues aunque diera
Tiempo de tal dolor termino honesto
Siendo casado el Conde no pudiera:
Mal respetais vuestro Euangelio en esto,
Si en Scitia, en Libia, en Abarima fuera
Barbara ley, mas donde Dios no asiste
Ninguna ley en la razon consiste.

Dizen que con diuorcios se apartaron,
Y que se puede hazer sin daño alguno,
Que leyes de hombres, respondió, casaron
Viuiendo su muger hombre ninguno?
Con esto sin respuesta la dexaron
Para tiempo mas facil y oportuno,
Que a venir por exemplos (cosa estraña)
Le diera muchos liberal España.

Partese el Conde donde estaua oyendo
La Condesa Iudich fu desdichada
Muger las nueuas, en furor ardiendo
De verse injustamente despreciada:
Risuena le recibe preuiniendo
Amante quexas, ofendida espada,
Mal disimula Amor, los zelos menos,
Aunque es como encontrarse dos venenos.

La

La casa regocija el dueño ausente,
Aunque al contento corresponde ingrato,
Ya suena seruícial confusa gente,
Para esplendida mesa el aparato:
Ninguno acude a lo que entonces siente,
Ni el alma a la razon, ni el gusto al plato,
Si comen dos casados con enojos
A veneno se brindan con los ojos.

Pues luego al desnudarse con desuio
Toda la noche campo de batalla,
Mas parece que cama desafio,
Quando el vno murmura, el otro calla:
No ay mas oposicion del Norte frio
Al abrafado Sur, que entonces halla
Amor entre los dos, aunque esten juntos,
Ni distan mas los celestiales puntos.

Argos celeste, ya Pabon supremo,
Los ojos de diamantes brilladores
Tendidos de la rueda por lo estremo
De fulgidos bañaua resplandores:
Y para transformarse en Polifemo
Dauan lugar las lamparas mayores
A la primera tunica del dia,
Que en ellas encender se parecia.

Quando

Quando advertido el Conde que su Esposa
 Olvidada del sueño suspiraua,
 La causa que la dio de estar zelosa
 (Con saberla tambien) la preguntaua:
 Ju dich importunada y animosa,
 Que la misma ocasion solicitaua,
 A si le dixo en viuo fuego ardiendo,
 Y en lagrimas zelosas prorrumpiendo.

Si està a mi lado vn rayo que me abraza
 Teniendo el alma como nieue fria,
 Que el apellido y nombre desta casa
 Titano despreciò, dueño tenia:
 Y que casado (viua yo) se casa
 Quitando por traycion, y aleuofia
 La vida a vn Rey, a vn Principe inocente,
 Que xareme por dicha injustamente?

Puede auer ambicion, ni se ha contado
 De hombre nacido en barbarato desierto,
 Que se quiera casar, siendo casado,
 Y intente suceder a quien ha muerto?
 Escocia tiene Rey, quien te ha engañado?
 Sino presumes, y fera lo cierto,
 Dar a vn niño veneno, tan aprisa
 Que beuera la muerte con la risa.

Que persuadirme yo que te enamoras,
 Y que no es ambicion, es imposible,
 Ni que por causa que te ha dado, adoras
 Hermosura Real, fama inuencible:
 Las fieras manos de la muerte autoras
 De su marido, es caso incompatible
 Que las admita, aunque engendrada fuera
 En las arenas de la Libia fiera.

El primerò que dixo que tenian
 Por el ceptro disculpa las trayciones,
 Deuio de presumir que recibian
 Los Cielos peregrinas impresiones:
 Si Laureles tiranicos se fian
 En la guarda de armados esquadrones,
 Son para el Cielo pensamientos vanos
 Que como todo es ojos todo es manos.

Iudich, responde, quando yo pensara
 Que nacia de amor tu sentimiento,
 De agradecido y de cortes mudara
 De querer a la Reyna el pensamiento:
 Mas conociendo que es embidia clara
 Tu loco y desigual atreuimiento,
 Fundado en mi fortuna y su hermosura
 Castigarè tu barbara locura.

Todo

Corona Tragica

To lo quanto es Amor disculpa tiene,
Quanto es embidia, es digno de castigo,
Yo se Iudich lo que a mi honor conuiene,
Y lo que pierdo por viuir contigo:
Mi empresa es Magestad, si la detiene
Remora vil, tendre por enemigo
Mi propio honor, tendre mi propia vida
A sus hermosos ojos ofrecida.

Esto es amor, y no ambicion Condesa,
Bien sabes tu las partes de Maria,
Naturaleza de admirar no cesa
Lo que ella a vn no pensaua que sabia:
Y fuera de mi amor, a tanta empresa
Leuanta el Reyno la esperança mia,
Porque fuera de ser quien la merece
Temen que Francia su Delfin le ofrece.

Dezirme que he de dar al Rey veneno
Es imiginacion traydora tuya,
Que no por zelos, por maldad condeno,
Porque solo a tu embidia se atribuya:
Pretendo el Reyno, de Reynar ageno,
Sino es el Reyno la hermosura suya,
Que no quiero mas ceptro, o mas grandeza
Que ser Esclauo yo de su belleza.

Pues

Pues dezir que yo he muerto a su marido
Es buscar ocasion para matarme,
Sabiendo todos que el Bastardo ha fido,
Y entrando la nobleza a disculparme:
Siempre de Henrique fui fauorecido,
Siempre su amigo fui, siempre de honrarme
Tanto gusto mostrò, que por su muerte
Ninguno como yo lagrimas vierre.

Sosiegate que es justo y trataremos
Este diuorcio, pues que ya es forçoso,
Para que en paz, como es razon quedemos,
Ni tu con poco honor, ni yo quexoso:
Y adierte, que pensar haziendo estremos
Vencer mi pensamiento generoso,
Es pedir que del Sol se afirme queda
En medio de su Ecliptica la rueda.

Porque primero quando mas te quexas
De mi rigor, la maquina sagrada
De los eternos celestiales exes
La tierra oprimira defenclauada:
Por esso te aconsejo que me dexes
Con palabra de noble y Fè jurada
Si llego a la corona, que te veas,
En el mayor estado que deseas.

Con

Corona Tragica

Con esto te podras casar, que es justo
Que tanta mocedad sus años goze,
Dexando libre a la elecion tu gusto
De quanto por Escocia se conoze:
Iudich furiosa, con mortal disgusto,
La voz, el Conde, el alma desconoze,
Y reueftida de zelosa rabia
Ni calla astuta, ni responde sabia.

Traydor, dize Iudich, no te ha faltado
Para infame laurel de tus trayciones,
Sino dezir que me daras estado
Quando por Rey de Escocia te coronas:
En tanto que conmigo estàs casado
Que elija dueño a mi elecion dispones,
Hombre que desde agora me aperciue
Perdio el honor mientras conmigo viue.

Tu dizes que si fuera amor el mio
Dexaras de la Reyna el casamiento,
Y yo, que si es amor tu desuário
No puedo perdonar tu atreuimiento:
Dixeras ambicion del señorio,
Y hallara mi paciencia sufrimiento,
Que sufrirà mil males, mil desuuelos
Vna muger con ecepcion de zelos.

Cuen

Cuentas las gracias de la Reyna, y creo
Que será para ti la Reyna hermosa,
Que del Reynar el ambicioso empleo
Te la sabra pintar de nieue y rosa:
Pero no se verá tú mal desseo
Tan cerca de la Reyna generosa,
Que yo me partire donde le diga
Lo que siendo Católica le obliga.

El Conde que lleuaua pensamiento
De solo dirimir de la Condesa
(Por bien, que no por mal) su casamiento,
Dificil vio la prometida empresa:
Y con temor de vn grande atreuimiento
(Que nunca amor en lo que emprẽ de cesa)
Su muerte consultando con su ira
Mado la infama, estatico la mira.

Aqui vere Iudich, prorrumpe airado,
Si dizes a la Reyna mis defetos,
Y echò las manos al marfil neuado
Enseñadas a hazer tales efetos:
Iudich, el rostro en lagrimas bañado,
Los braços le penso tener sujetos,
Mas faeron de los dos (y assi no pudo)
Las manos laço y la garganta nudo.

Quexase

Corona Tragica

Que xafe en ronco acento, y por los bellos
Ojos centellas vierte, y rayos de ira,
Mas como va faltando el alma en ellos
Con medio eladas lagrimas le mira:
Rebultos a las manos los cabellos,
Vertiendo espuma y roxa sangre espira,
Afsi tendio Cleopatra el cuerpo hermoso
Con las ansias del Aspid venenoso.

Como queda tal vez quando ha neuado,
Y despues con el Sol la tierra beue
El humor de los copos escarchado,
Quedar por deshazer monton de nieue:
O como dexa ardiente rayo en prado
Alua cordera con tronido aleue,
Afsi quedò rebuelta, afsi tendida,
Candida sombra de su muerta vida.

Con diuerso dolor, ansia, y tristeza
Miraua a Pocris Zefalo gallardo,
Purpurando la rustica maleza
Las dos heridas del sangriento dardo:
Mas como a la comun naturaleza
Todo humano cruel nace bastardo,
Como si fuera adultera miròla,
No la desdicha, la hermosura sola.

Y como

Y como suele el Cielo escurecerse,
Y con enojos faciles turbarse,
Quando del Sol los rayos encenderse,
Y a la estrellada Virgen acercarse:
Entre las nubes fugitiuas verse,
Y en el arco del agua retratarse;
Afsi tambien el barbaro enojado
Quedò sereno, aunque salio turbado.

Y como siguen a qualquier delito,
Aunque el furor le funde en la vengança,
Como si viesse el castigo escrito,
El arrepentimiento y la mudança:
Por los ojos mostrò del pecho inuiecto,
Donde cupo del Reyno la esperança
Que le pesaua ya, porque no tienen
Gusto los bienes, que por males vienen.

Y llegando a abraçarla, los ferozes
Ojos, al verla, enternecidos para,
Y pocas, aunque lagrimas velozes,
Cayeron a Iudich sobre la cara:
Tragò las ansias, reprimió las voces,
Y como tierno en la traycion repara
Las frias rosas le besò, temiendo
Que se quexasse, sin sentir sintiendo.

Corona Tragica

Acuden tarde Placida y Teodora,
Que ignorauan tan fiera aleuofia,
Por fer al tiempo que la blanca Aurora
Por prendas de oro daua plata al dia:
Y mirando su misera señora,
Que en horrible espectáculo yazia,
Cayeron desmayadas de tal suerte,
Que a verlas no boluer boluio la muerte.

Muerta Iudich, el Conde a juntar gente
Para salir con su intencion se parte,
Amante fiero, injusto pretendiente,
La empresa fia del violento Marte:
La Reyna en tanto mal, tanto accidente,
Huyendo del poder, temiendo el arte,
De Iarbas nueva Elifa perseguida,
Mas estima la fama que la vida.

Partiose a ver al Principe a Esterlino,
Donde con el llorò su desamparo,
Y a la mitad boluiendo del camino,
El sepulcro del Sol apenas claro:
Acelerado y fatisfecho vino
De no tener a su traycion reparo
El fiero Conde, con dos mil cauallos
De sus deudos, amigos, y vassallos

No

No de otra suerte en la prision oculta
El cauto caçador tortola amante,
O en los passos que el Alpe dificulta
Despoja el vandolero al caminante:
Asi tierna cordera el lobo insulta,
Y donde apenas parecio turbante,
Sale la galeota que cautiua
Del pescador la barca fugitiua.

Alli mostrò las falsas escrituras,
De que la Reyna tan segura viene,
Bañando el blanco pecho en perlas puras,
Tan enseñada a ser fuente Perene:
Mas viendo ya que en tantas desventuras,
Sino es de Dios, ningun remedio tiene,
Vencida del temor de aquel tirano,
Al casamiento permitio la mano.

Mas esto con sagrado juramento
De que la Fè diuina bolueria
A Escocia con las armas, o su intento
Frustrado para siempre quedaria:
El Conde cuyo vario pensamiento
A solo su apetito obedecia,
Jurò quanto ella quiso, y fuera poco,
Porque el era Atheista, y amor loco.

Corona Tragica

Apenas oye esta maldad la plebe,
Quando las armas toma, y los ferozes
Animos de Rubenio y Morton muebe,
Que contra Botuel parten velozes:
Vn Puritano barbaro se atrebe
A tan fiera maldad, dizen a vozés,
Con la Reyna se casa el mismo reo
Que dio la muerte al Principe Darleo!

El Conde a la defensa preuenido
Tanta gente juntò, que los Sectarios
Temieron frente a frente el atreuido
Furor de los Catolicos contrarios:
Embaxador Retorico instruydo
Parte a la Reyna, y en discursos varios
Le muestra, que no se arman en su ofensa,
Que solo solicitan su defensa.

Que el Conde dio la muerte a su inocente
Marido, y que no es justo que vn tirano
Otro dia en su Principe ensangriente
La siempre aleue y poderosa mano:
Responde el Conde, que a prouar q̄ miente
Todo noble Escoces, todo Anglicano
Està dispuesto, y que saldrà a campaña,
Sin miedo a Francia, ni respeto a España.

Diui-

Diuidese la gente en opiniones,
Vnos le culpan, y otros le defienden,
Todos hallan indicios y razones
Que puedan sustentar lo que pretendien:
En tanto los armados esquadrones
El fresno arriman, y el metal suspenden,
Que buelue presto el ocio en las empresas
Las armas dados, y las caxas meas.

Crinado Apolo de follages de oro
A las espaldas de la noche fria,
Prodigo de la luz de su tesoro
En el campo del mar resplandecia:
De varias aues el pintado coro
Trinaua dulce, lisongero al dia,
Quando retumba en montes y en oidos
Bronce animado en ecos repetidos.

armado de la gola a la escarcela
De negro azero y guarnicion dorada,
Vna casaca sobre verde tela
De esferas de oro y de Aguilas bordada:
Para dezir que al Sol tan firme buela,
Empresa mas soberuia que acertada,
Tal el Conde salio, que desde lexos
De miedo el Sol reuolua sus reflexos.

Verdes y negras plumas parecian
 Escura selua al tiempo que anochece,
 Donde con oro tremulo querian
 Fingir el Sol, que en el Ocaso crece:
 Detras dos escuderos le traian
 De oro y verde vna lança, que parece
 Para poner al combatir de mayo,
 Vn pino nueuo que deshoja vn rayo.

Vn castaño de Frisia corpulento
 El codon, y la crin en verdes cintas,
 Que a ser cuerpo tangible el claro viento
 Las estampas del pie vieran distintas:
 De verde, y negra tela el paramento,
 Y de aljofar por el cifras fucintas,
 Armado el rostro de vna fuerte punta
 Loçano cinchas y herraduras junta.

Atonito el exercito esperaua
 El fin de aquel suceſſo, quando el Conde
 Arrogante la voz, la vista braua,
 Retando el mundo por su honor responde:
 Escotos, donde està quien me infamaua
 (Dize el Iouen feroz) porque se esconde?
 Aqui se ha de prouar quien es el Reo
 De la muerte del Principe Darleo.

Morton

Morton brauo Escoces, imaginandose
Que como aquel exercito regia,
Cón el estaua el reto injusto hablando,
O porque al fiero Conde aborrecia:
El baston a los aires arrojando
(Yenciendo al campo la comun porfia)
Pidio las armas, y con fuerte brio
Salio con vn trompeta al desafio.

Las armas blancas de lustroso azeró,
Doradas las euillas carmesies,
Sobre vn Leon de la celada fiero
Blancas y roxas plumas Tunecies:
El oro en la escarlata lisonjero
Doraua con diamantes y rubies.
Vna casaca de memorias llena,
Que sobre carmesi, no eran de pena.

Blanco el cauallo con la frente armada
Vnicornio neuado parecia,
La crespa crin al suelo dilatada
Las heñaduras con las puntas via:
Mas sangrienta la espuma que argentada
Con tan feroz anhelito escupia,
Y con tales bufidos se endrespaua,
Que al rededor parece que neuaua.

No suelen dos lebreles Irlandeses
 Del dueño detenidas las carlancas,
 Vencidos mas de honor que de intereses,
 Puestos en pie mostrar las presas blancas:
 Que los fieros caualllos Escoceses
 Iuntando el cuello a las armadas ancas,
 Rebeldes a las leyes de la rienda
 Altuios començauan la contienda.

Pero en esta fazon la Reyna triste
 Forçada a ser de aquel tirano Esposa,
 Por no entregarle el pecho que resiste
 La presuncion del alma generosa.
 Al tiempo que Marton al Conde embište,
 Y estaua la corona belicosa
 Suspenfa a ver qual de los dos vencia,
 Y el Sol igual en la mitad del dia.

En vn cauallo que ayudaua el Arte
 A hazer verdad las alas del Pegaso,
 Transfuga se passò de la otra parte,
 Ligera mas que barbaro Circafo:
 Allí la furia Belica de Marte
 Traslada a dulce paz, y sale al paso
 Quanta rebelde gente el campo tiene
 Viendo el Amor con que su Reyna viene.

En

En triunfo alegre, y en aplauso justo
Alabando su claro entendimiento,
La lleuan a Edimburgo, el siempre Augusto
Nombre Estuardo, penetrando el viento:
Por su fidelidad y por su gusto,
Y para confirmar su juramento
Negra vándera tragica tremolan
Que con sordinas roncadas enbolan.

Retrataron al Principe Darleo
Muerto por el traydor, y el tierno Infante
Mostrando en la vengança y el deseo
Para la adulta edad, fuerça constante:
Ya començaua el rayo Didimeo
Circunfuso a dorar el mar de Atlante,
Quando con gente armada preuenida
Intentan juntos defender su vida.

En la mitad del lago de Lauina
Coronado del agua por mil pasos,
Yaze vn castillo en quien se determina
Que este la Reyna en tan dudosos casos:
Ya el Iouen Sol a su Laurel se inclina
Cansado de sufrir tantos Ocasos,
Ya el Aureo al jofar a la tierra enjuga
Quando el Conde traydor se puso en fuga.
Cruel

Corona Tragica

Cruel yua diziendo, si pensara
Que era tu fè, como lo fue, perjura,
Ni el honor, ni la vida auenturara,
Que tu palabra imaginè segura:
A qual hombre jamas costò tan cara,
Dulce, breue, mortal, vana hermosura?
Si bien ninguno ha de creer que ha sido
Mas ocasion que el Reyno prometido.

Confieffo que tambien aconsejado
De la ambicion, de la razon ausentes
Los ojos que me han puesto en tal estado,
Sacrifiquè dos vidas inocentes:
De la amistad el vinculo sagrado,
Que suelen respetar barbaras gentes,
Y la fè conjugal, rompi tirano
Del cetro de oro, y de tu blanca mano.

Que noche no me llama imagen fierai
(La apretada cerviz, cardeno litio)
Mi Esposa, que por ti vengança espera
De mi rigor, y su cruel martirio:
Pues Iudich se llamaua, Iudich fuera,
Y yo el dormido Capitan Assyrio,
O para no igualar la de Betulia
Escocèsa Iudich, Romana Tulia.

Plu.

Pluguiera a Dios que el Alua de aquel dia
Mi gente hallara el pauellon sangriento,
Y fugitiua la enemiga mia
Vitoriosa del justo atreuimiento:
Que verme atormentar en sombra fria
Es de mis penas el mayor tormento,
Todo por ti, que ingrata a tantas queexas
Te lleuo en mi, quando de mi te alexas.

Yo voy donde me lleua mi fortuna
Cierta en mis males, y en mi fin dudosa,
Seguro de que ya no aurà ninguna
Que pueda parecerme rigurosa:
Dio Roma a Cipion primera cuna,
Y España sepultura belicosa,
Y a mi por mi ambicioso pensamiento
Flandes sepulcro, Escocia nacimiento.

Hurtè la llama a Amor con que me abraço,
Que fui de tu hermosura Prometeo,
Flandes serà de mi prision Caucaço
Atado en su destierro mi desco:
Ya trasladaua al contrapuesto Ocaço
Su corona de rayos Palanteo,
Quando vezino al mar vio que le espera
Vrea Flamenca, y gente en la ribera.

Apenas

Corona Tragica

Apenas afeytada la mañana
De los abraços de Titon salia,
Quando a la naue, por la espuma cana
Veloz pequeña lancha discurria:
Vistosa del baupres a la mesana
Las embreadas xarcias encubria
De flamulas y alegres vanderolas,
Que imitauan las ondas a las olas.

Alli se embarca y al fauor camina
Del viento, que con queexas enamora,
Donde le lleua el mar, y Amor destina,
Viendo la tierra la tercera Aurora:
En tanto los que Amor tan justo inclina
A socorrer su misera Señora
Segura parte intentan si en alguna
La desdicha lo està de la fortuna.

La Reyna, Cesar nueuo, en pobre barca
Y con vestido vil desconocida,
A la Torre fortissima se embarca
De tan humilde Amiclas conducida:
Acaba, o dura inexorable Parca,
Corta ya el hilo de tan triste vida,
Que si es de oro en los Reyes, y a tus leyes
Cortan estambre a pobres, y oro a Reyes.

Teme-

Temerosa Isabel con esta nueva
Consulta sus dos intimos priuados,
Del Bastardo el fauor injusto aprueua,
Armas, oro, pertrechos, y soldados:
Secretamente le aconsejan leua
Hatono de su amor y sus cuidados
Cancelario mayor, Dauid Cecilio,
Que vticense Caton, que fido Atilio!

Era Hatono de aquellos arrogantes
Que a su principio vil inobedientes,
Torres de vanidad forman gigantes,
Que Dios diuide en lenguas diferentes:
Y Cecilio de aquellos protestantes,
Que con lubrica fè tienen dos frentes,
Que quien por nouedad leyes recibe,
Ni en la de Dios, ni en la del mundo viba.

Este dando esperanças con engaños
Al Duque de Norfolcia, que podria
Casar con Isabel, en pocos años
Introduxo en Bretaña la heregia:
Tambien la hizieron para tantos daños
De la Iglesia (que error) cabeça impia,
Que tan raro linage de flaqueza
Iamas desvanecio mortal cabeza.

Los

Corona Trágica

Los bienes Eclesiasticos hizieron
Seglares con notable tirania,
Qua codicia y lasciuia siempre fueron
Polos en que se mueue la heregia:
A los que al juramento resistieron
Con illustre y Catolica ofadia
Tal muerte dieron, y con tal tormento,
Que fue piadoso el Toro de Agrigento.

A quantos Sacerdotes, la garganta
Pendiente de vna foga, los tiranos
Mientras bolaua al Cielo el alma santa
El coraçon pusieron en las manos:
Dichosa tierra en desventura tanta,
Donde tantos Atletas soberanos,
Confessando la Fè dieron las vidas,
Las rotas sienes de Laurel ceñidas.

Nueua Thomiris Isabel ayrada
Atropos fiera, inexorable y dura,
La cabeça Catolica traslada
A la de Ciro embuelta en sangre pura:
Maria destas nueuas lastimada
No hallaua libertad, ni fè segura,
Y en tanta mar de confusion en medio,
Ni fè en lealtad, ni en amistad y remedio.

En

En Francia sus cuidados referia
El Bastardo a los Guifas que engañaua,
Y a Escocia a los Rebeldes escriuia,
Que su muerte cruel folicitaua:
Defta impiedad fe viera infausto dia,
Pero fecretamente procuraua
Ifabel cautelofa, que no hizieffen
Que Italia, Efpaña, y Frácia fe ofendieffen.

Que fin violar la Mageftad fagrada
Era mejor hazer que renunciaffe
Su derecho en Iacobo, y retirada,
Donde tuuieffe gufto fe quedaffe:
La Reyna de armasy temor cercada,
Porque la vida alguna fenda hallaffe,
El cetro, el Reyno (a gufto de fu intento)
Le renunciò por publico instrumento.

Coronado con jubilos y voces
El tierno Niño, la túrbada gente
Catolica perfiguen, y ferozes
Toman las armas temerariamente:
O quantos cafos barbaros y atrozes,
Reyna, efcufara tu valor prudente,
Si por huir del Conde, a los fauores
No acudieras de Apoftatas traydores!

Corona Tragica

Aprendan pues los Principes de Europa
A no fiarse, aunque la sangre sea
Vinculo de la paz, por mas que en popa
Prospero el viento en los hereges vea:
Echada ya el Bastardo al mar la ropa,
La Reyna (buelto a Escocia) lisonjea
Tutor del niño, puesto que dezia,
Que a darla libertad no se atreuia.

En medio destas penas la socorre
Tierna piedad del Cielo soberano,
Y se obliga a sacarla de la Torre
Iorge Duglasio del Alcayde hermano:
Generoso mancebo, nunca borre
Tu nombre el tiempo, y la piadosa mano
De Guillermo, que siendo su copero
Hizo la salua, y la saluò primero.

Combidando el Alcayde la nobleza
En su fiesta, y esplendida comida
Baco reynò, su imperio la cabeza
Por inclinarse obedecio dormida:
La Reyna acrecentando su belleza,
Tiempo aguardaua de varon vestida,
Y apenas la ocasion mostrò cabellos
Quando libre passò delante de ellos.

Si se ofendiere escrupuloso oido
Salir menos honesta que vizarra,
Al Conde de Castilla su marido
Afsi librò la Infanta de Nauarra:
En esta naue del viril vestido
Pafsò Teodora la enemiga barra
Del mar del mundo, y Fasia, y Lastenia
Oyeron a Platon Filosofia.

De tres muros se arroja finalmente
De Duglasio a los braços animosa,
Que desdichada Reyna, que inocente,
Que corona tan triste y lastimosa!
Recibe, o tu Lisimaco valiente
La vida que deciende temerosa,
Si a ser Atlante tu valor se atreue
En tanta tempestad de vn Sol de nieue.

Tus fuerças de Milon tal peso esperan,
Y tales braços animoso pides,
Que si visibles las desdichas fueran
Diera en la tierra con el peso Alcides:
Pero si ya los tuyos consideran,
Que en breue Mapa el Cielo a Escocia mides,
A los de la fortuna te adelantas,
Que ella la derribò, tu la leuantas.

H

Guiller-

Corona Tragica

Guillermo que las llaves de las puertas
En el lago arrojò, todas cerradas,
Por mucho tiempo del suceso inciertas
Dexò las guardas presas y guardadas:
Hasta que vieron del rumor despiertas
Surtir lexos la luz de las celadas,
Y no era mucho si la luz surtia,
Pues lleuauan en medio al Sol Maria.

En nombre de Iacobo en seguimiento
De la Reyna el Bastardo gente cmbia,
Como si el Rey tuuiera entendimiento
Que el primer año de su edad viuia:
Mouiose a defenderla el pensamiento
De Catolicos nobles que mouia
Su inocencia, su Fè, su injusta ofensa,
Y començo la guerra y la defensa.

Catolicos llegaron y Sectarios
A las manos al fin, suena el acento
Del sonoro metal en ecos varios,
Siruiendo de alma retumbante el viento:
Arremeten amigos y contrarios
Al ciml, pertinaz, Marte sangriento,
Como si fuera el campo de Farsalia
El dia que dio Cesares a Italia.

Suenan

Suenan los frenos de vna y de otra parte,
De los pedaços rotos que le ofrecen,
Se quexa el viento, y encendido Marte
Las doradas cuchillas resplandecen:
Rompe, derriba, mata, yere, parte
Turbulento furor, ya desfallecen
Los vnos y los otros, ya se animan,
Ya la vitoria, y no la vida estiman.

Pero aunque' mas valor fueron mostrando
A emulacion de la perpetua gloria
Los nuestros (gran dolor) fue declinando
A los sectarios la ciuil vitoria:
No quedaron alegres, ni triunfando,
Pues oy repite el campo la memoria
De las sangrientas vidas que dexaron,
Porque vencieron; pero no triunfaron.

Entre las rotas armas y despojos
Sangrientos cuerpos, destroncados bustos,
Palpitantes heridos, limos rojos,
Cadaueres de Iouenes robustos:
La que siempre vistio de lenguas y ojos
Talares Togas, y coturnos justos,
Teñida de dolor alçose a buelo
Penetrando las margenes del Cielo.

82
Corona Tragica

Qual se leuanta Gerifalte en punta
Para calarse mas veloz al aue,
Tal de la Luna al concauo se junta,
Y buelue a tierra en tremolar suaue:
Quando Isabel dudosa le pregunta,
Si alguna cosa de la guerra saue,
A quien responde que perdio Maria
La empresa y la esperança que tenia.

Alegrase Isabel del mal suceso,
Que ser contra la Reyna la vitoria
Cortó los pies a su feliz progreso,
Prologo fue de su infeliz historia:
Y reboluiendo con mayor exceso
Para nueuas trayciones la memoria,
A la defensa en que perdio la vida
Con cartas amorosas la combida.

En tanto los rebeldes vitoriosos
(Si son vitorias las que son sangrientas)
Entre los esquadrones poluorosos
Recogen las vanderas descontentas:
Delante los vencidos temerosos
Ponen las plantas a la fuga atentas,
Vencidos y vengados, que no ay vida
Que por lo que valio no esté vendida.

Maria,

Maria, triste objeto donde mira
Quanto de aquesta perdida resulta,
En vn cauallo al fuerte se retira,
Y mal segura su temor consulta:
Ya por Francia (su antiguo amor) suspira,
Ya la Canal el passo dificulta,
A Flandes teme, y Alemania estraña,
O quanto errò por no venir a España!

Exemplo Alfonso, quando dio a la Griega
Emperatriz innumerable plata,
Vn Reyno Carlos Quinto a vn Moro entrega,
Con tal verdad fauorecerle trata:
Pero la Reyna, y la fortuna ciega
Se inclinan mas a Ingalaterra ingrata,
Que quando ha de venir la desventura
Ni ay vista clara, ni elecion segura.

Las cartas que Isabel la respondia,
Las palabras firmadas de su mano
En que justo fauor la prometia,
(Afsi es fingido el pensamiento humano:)
La dieron como Reyna la osadia
Con que su vida puso en mas tirano
Poder, por escaparse del plebeyo,
Que en el tray dor de Egipto vio Pompeyo.

Partese a Londres y Isabel ordena

Al Tribuno mayor, como Daciano,

Larga oracion que de mentiras llena

Ofrece palio a Imperio soberano:

Tendra Isabel, o Reyna infigne, pena

Le dize, que del limite Anglico

Passeis, sin el honor que dan las leyes

Politicass a Principes y Reyes.

Ya se preuiene el que ha de recibiros:

De galas, joyas, armas, y presentes,

Que quiere como es justo persuadiros:

Al amor que se deue entre parientes:

O celestes Deidades, o Safiros,

Paralelos del Sol resplandecientes,

En la sagrada purpura maldades?

Pues donde estan seguras las verdades?

Pero queriendo el animo presago

Remedio preuenir al mal futuro,

Àlguna guarda puso al fiero estrago

(En las trayciones de Isabel seguro:

Que tarde a Roma conocio Cartago,

Que presto vio del animo perjuro

En el silencio indicio, que la fiesta

En la inquietud vulgar se manifiesta.

Llamaua

Llamaua tarde al Arçobispo viendo
De su cautiuidad claras señales,
Guardas sin fuerça y armas añadiendo
Entre guardas y fuerças desiguales:
Quando el Bastardo Apostata sabiendo
Que la cercauan desuertas tales,
Tirano declarado, desterraua
Quantos nobles Catolicos hallaua.

Y presumiendo ya, como tenia
Preludios de Reynar, muerto Darleo,
Que el Conde fugitiuo no podria
Dezir que fue ni complice, ni reo:
Para saber el fin que pretendia
De su ambicioso pertinaz deseo,
Como Saul la Phitonisa oculta
A Safidena aruspice consulta.

Era de Hibernia Magica famosa
Cerca de Vltonia, donde nace el baño
Que quien se laua en su corriete vndosa
No encanece jamas (milagro extraño):
O fuente en esta edad, fuente preciosa!
Tal es de muchos el mortal engaño,
Que quien de Cisne en cueruo se conuierte
La vida engaña, pero no la muerte.



Corona Tragica

Los años Safidena mas felizes

Vendio por baxo precio su hermosura,
Mas ya que no permite a los matizes
La edad anciana artificiosa cura:
Esqueleto de fragiles raizes
Que descubren la humana arquitectura,
Viuió del arte (si quien muere viue)
Que Dios en el Leuitico prohiue.

Rey de las peñas alto risco encubre

Escuro lago que en el mar desagua,
Cuya inmensa piramide descubre
Del Orizonte el Cielo sobre el agua:
Aqui la nueva Erißla se cubre,
Aqui sus Rhombos y conjuros fragua,
Y aqui llegò Iacobo, y le propuso
De su clara ambicion el fin confuso.

La Maga entonces imbocando a voces

Los Manes de las aguas del oluido,
Responde. Puede ser que el Reyno gozes,
El equiuoco Reyno diuidido:
Boluio con pensamientos mas feroces
Que el No del Reyno, no entendio partido,
No gozes dixo, y lo contrario entiende,
Que assi se engaña, quien assi pretende.

Boluiendo a Escocia, perfiguio de fuerte
Quantos la Fè de Christo professauan,
Viendo presa la Reyna, y que su muerte
Por veneno, o traycion solicitauan:
Que el pueblo ayrado, en sus acciones fuerte,
Y muchos nobles que a Estuarda amauan
Tomaron con valor armas ciuiles,
Mas Grecia que podra, si falta Aquiles?

Piadosa desde alli los escriuia,
Sossiegaua las armas y vanderas
Que en su defensa la traycion pedia,
Y el fauor de naciones estrangeras:
Entre tanto Isabel la tirania
Puso en execucion con guardas fieras,
Y procedio por terminos y escritos,
Iuez sin serlo, y sin auer delitos.

La Reyna respondio, que solamente
A Dios, y a su Vicario reconoce,
De la muerte de Henrique justamente
Dize Isabel que por Ingles conoce:
Maria destas culpas inocente,
Si promulga Isabel leyes que goce
Prueua con mil testigos que fue reo
El Conde, de la muerte de Darleo.

Por

Corona Tragica

Por quitalla el honor en todo el mundo
Hizo Isabel que Jorge Bucanano,
Nueuo Lutero, Melanthon segundo,
Coronista mordaz, Arrio Britano:
Doctor por la Academia del profundo,
(Que contra la verdad se escriue en vano)
Compusiesse, frenetico, vn libelo
A quien auia leuantado al Cielo.

Diez vezes cada letra fue mentira,
Cada linea mil vezes, cada plana
Vn campo de furor, veneno, y ira
Pagado de Semiramis Britana:
La Reyna miserable, que no mira
Remedio alguno en la defensa humana,
Boluiose a solo Dios, solo testigo,
Solo seguro, y verdadero amigo.

Con ayuno, Oracion, y Penitencia
Hallò la Reyna en tanto mal constancia,
Que buscalla en el mundo no es prudencia,
Y quererla sin Dios es ignorancia:
Todos los males vence la paciencia,
Porque hasta el fin es breue la distancia,
Y si en tenerla su remedio estuuò,
Dichoso el desdichado que la tuuo.

CORO.



CORONA TRAGICA,
 LIBRO QVARTO,
 DE LA VIDA Y MVERTE
 de la Reyna de Escocia.



Sdras despues de largo ayuno, al Cielo
 Rota la sacra tunica dezia,
 Señor, confuso estoy, mirad mi zelo
 Y las culpas del pueblo referia:
 No con menos dolor, menos desvelo
 La purpura Real rompio Maria,
 Y dixo a Dios, turbados los sentidos
 Que prestasse a sus lagrimas oidos.

Moyfes vencio a Amalech, al Filisteo
 Samuel con la oracion, el Santo Elias
 Abrio las nubes, y cumplio el deseo
 De acrecentar sus años Ezechias:
 Ana fecunda fue, rico trofeo
 Del fiero Capitan, y armas impias
 Cantò Iudich, y del temor seguro
 Vio su cabeça de Betulia el muro.

Corona Tragica

Ni el fuego, ni el Leon del lago inquieta
A Daniel, de su prision vomita
Horrido pez al Amatheo Profeta
Que predicò despues al Niniuita:
El Cielo assi las lagrimas aceta,
Con ellas Estuarda sollicita,
Ya no su libertad, que no la pide,
Si el Reyno eterno al de la tierra mide.

Entre tanto el Bastardo, cuyo intento
Iamas de sus trayciones amainaua,
Del Duque de Norfolcia el casamiento
Con la affixida Reyna platicaua:
Bien sabia Isabel el fingimiento,
Que con ella el traydor comunicaua
Sus fraudes, testimonios, y mentiras,
Presa inocencia con razon suspiras!

Era el Duque Catolico instruido
En la Ortodoxa Fè, por venerado
Por graue autoridad, por merecido
Aplauso, en vno y otro Reyno amado:
Por esto de Isabel aborrecido,
Y del traydor Apostata engañado,
En la Torre de Londres (que fiereza)
Le quitaron del cuello la cabeza.

Y para

Y para echar el fello a sus maldades
El inocente Infante pretendia
Entregar a Isabel, (que deslealtades)
Y en cambio del la Reyna le pedia:
Esparciose por todas las ciudades
La fiera inopinada tirania,
Y al graue insulto la nobleza atenta
Las armas toma, y la defensa intenta.

Los pueblos a su exemplo conjurados,
Limpiando lanças, preuiniendo espadas,
Parecen por esquadras dilatados
Seluas los fresnos, ramas las celadas:
Pero no siempre son rayos airados
Las voces de los truenos, remontadas
Las nubes, como suele el vulgo loco,
Y por que siempre pocos pueden poco.

Los nobles Caualleros Hamiltones
Perseguia el Bastardo injustamente
Porq̃ amauan la Reyna, y sus trayciones
Mostrauan fementidas a la gente:
Dellos Iacobo fue (cuyas acciones
Fundaua Amor en su valor prudente)
Quien intentò quitar con noble hazaña
Vn monstro al mundo, vn Cõmodo a Bretaña.

Cumple

Cumple el hazer lo que el dezir promete

Quando ay valor, y para mas preste ça

El pecho cubre vn negro cofelete,

Malla el jubon, y azero la cabeça:

En vn pinar intrepido se mete,

Pidiendo escuridad a su maleça

Antes que el Alua que los campos dora

Salieffe a ver el Sol, y el Sol la Aurora.

Entraua el gran Bastardo en Esterlino

Degente de su estilo acompañado,

Quando Iacobo vn Arcabuz preuino,

Como de plomo de razon cargado:

El fuego al poluorin apenas vino

Con relampago breue dilatado,

Quando le truxo del cauallo al suelo

En forma de arcabuz, rayo del Cielo.

Con mil obsecraciones y delirios

Blasfema el Cielo, y el infierno mira,

Mil muertes prometiendo, mil martirios,

Rebuelto en poluo, en sangre, en rabia, en ira:

Ya de los Guifas los Franceses Lirios

Aménaca engañado, brama, espira,

Y baxa el alma, como a centro mismo,

Del mas cruel, al mas horrible Abismo.

Con ser tan fiera la tremenda Parca
Limpiò el cuchillo, no sufriendo al filo
Asqueroso veneno, y en la barca
Se retirò Caron del mismo estilo:
Pero llorò del fiero Heresiarca
La muerte el vulgo, y vn piadoso Nilo
Triste inundò los pechos populares,
A su memoria prometiendo altares.

Zelò Isabel la dolorosa pena
De su muerte, fingida, y cautelosa,
Y que acompañen hasta Escocia ordena
Su cuerpo diez mil hombres temerosa:
Bolena Esfinge, heretica Sirena,
Que quiere darle libertad piadosa
Dize a la Reyna, y el concierto incierto
Para no concertarse fue concierto.

Quería que la Reyna se apartasse
De la Iglesia Catolica Romana,
Y que seguir su loco error jurasse,
O fuesse Calvinista, o Puritana:
Que el Infante Jacobo le entregasse,
Y que la preminencia soberana
Escocia a Inglaterra le rindiesse,
Y el feudo de inferior reconociesse.

Todo

Corona Tragica

Todo lo niega con valor Maria

Dispuesta por la Fè, si solo fuera

Lo que Isabel pidio con tirania,

A dar mil vidas a la muerte fiera:

Vienenle nueuas en el mismo dia

Que el Principe està preso, teme, espera

Como verdad el mal; que penas tales

Mientras se saben bien, tambien son males.

Eran sus esperanças el Infante

Para que el Reyno a nuestra Fè boluiesse,

Y la Naue de Christo Militante

En los puertos Britanicos surgiesse:

Y afsi tal vez, teniendole delante

(Aunque la esquadra barbara la oyesse)

En vn retrato de valiente mano

Afsi dezia, pero todo en vano.

Iacobo generoso viue, crece,

Defensor de la Fè de Christo Santo,

A ciento y quatro Reyes te parece

Que hasta morir la defendieron tanto:

Esto supo Isabel, esto enfurece

Su pecho, y mueue a tanto horror y espanto

Que inuenta leyes; porque no la auia,

Contra el pecho inocente de Maria.

Qual-

Qualquiera cosa, por Real decreto
Determinò con publicos pregones,
Que se tratasse en publico, o secreto,
Conjuraciones, armas y trayciones:
Se entendiesse por obra, y por conceto
De la Reyna de Escocia, que inuenciones
Para acabar aquella santa vida,
Victima pura hasta el altar rendida!

En este tiempo de su fê mouidos,
O algun impulso de su amor guiados,
Catolicos de Escocia enternecidos
Trataron de librarla conjurados:
Y mas que poderosos atreuidos,
En amigos inutiles fundados,
Intentaron (que presto el vulgo cesa)
Con lenguas, no con armas esta empresa.

Años viuieras inclita M A R I A
De larga edad, y por Escocia vieras
La fê que se acabò tan triste dia,
Si libre destos la prision sufrieras:
Que puestos al tormento en que tenia
Nueva Busiris inuenciones fieras,
Confessaron que tu los animauas,
Que de sus armas inocente estauas.

Corona Tragica

Alli tuuiera fin tu triste vida,
A no le hazer tan graue repugnancia
A tantos ruegos Isabel rendida,
Mofsiur Lamotta Embaxador de Francia:
Si bien a tantos males reduzida.
Viniera a fer la perdida ganancia,
Que vida en que se muere tantas vezes,
No agradece piedad a los juezes.

De soldados y guardas la cercaron,
Y para mas dolor, para mas pena
La querida familia la quitaron,
Que fue como passar a tierra agena:
Papeles y escrituras que le hallaron
Como traydores Isabel condena,
Robando con furor executiuo
De su vida y honor el firme archiuo.

En lugar de Carthelio, Amias Pauleto
A fer Alcayde entro, y este inhumano
El dinero que daua de secreto
(Asi era fama) le pidio tirano:
Todo inuencion y traça, todo a efeto
De prouar de la Reyna el pecho en vano,
Porque robada, pobre, y perseguida,
Solo para morir tuuiesse vida.

En este triste y miserable estado
De su injusta prision el año veinte;
Escriuiendo al Pontifice sagrado,
Que como Padre sus desdichas siente:
Dexè a la Reyna con mortal cuidado,
Aunque constante, firme, y inocente,
Que suele hazerlas de sufrir suaues,
Faltar la culpa en las desdichas graues.

Agora Euterpe tu dime si quieres
El termino fatal de sus temores,
Si por Coronas Tragicas prefieres
Comicas sales del ingenio flores?
Agradece a tu dicha que refieres
Al santo Apolo, al Sol de los Pastores,
La historia mas notable que ha tenido
Lugar piadoso en el mejor sentido.

MARIA en este tiempo que duraua
La vida temporal, otra viuia
Tan celestial, que en perfeccion llegaua
Al extremo mas alto que podia:
El tiempo que sobraua (si sobraua)
A amigos familiares escriuia
Algunas cartas, dignas, por tesoro,
De Pario marmol, y de letras de oro.

Corona Tragica

De la vida de Christo, y de su muerte,
De la celeste gloria, y Amor santo,
De la virtud, y la constancia fuerte,
Versos diuinos que oy se estiman tanto:
Escriuió tan heroicos, que conuierte
El oluido en temor, la risa en llanto,
Quien oye tan dulcisona Thalia,
Que excede a Sapho en Lyrica Poësia.

Digame quien lo sabe, y quien lo entiende,
Que tiene el verso de alma y de dulçura,
Que para hablar con Dios tãto la enciende,
Que parece que vierte Ambrosia pura?
Deue de ser que Amor, como pretende
Quexarse, y regalarse con blandura,
Halla mas ocasion, como se ha visto
En tantas almas que han amado a Christo.

Cantò Dauid Pfalmografo Poëta
Versos a Dios, que le agradaron tanto,
Que amor notablemente se interpreta
Por numeros, por voz, por Rithmo, y Cãto:
Luego que Amor el coraçon sujeta
(Dexo el profano Amor, hablo del santo)
Que lengua puede hablar mas amorosa,
Mas dulce, mas sonora, y mas quexosa?

Escri-

Escriue, o tu que sabes doctamente
Los terminos del arte soberano
Dulcissimo Retorico eloquente,
Logico celestial, Musico humano:
Ningun soberuio sacra Lira intente,
Ni ponga en plectro Rithmico la mano;
La humildad y la ciencia juntas viuen,
Los arrogantes su ignorancia escriuen.

A la visita en fin de los amigos
Alegre quanto humilde se mostraua,
De mil exemplos de su fè testigos
Sus dichosos trabaxos adornaua:
No le faltauan fieros enemigos
Para inquietar la dulce paz que amaua,
Mas era derribar luzes del Cielo,
Elar el fuego, y abraçar el yelo.

Primero de las verdes primaueras
Se contaràn las flores en los prados,
Y a las aristas de las blancas eras
En el limpio monton granos dorados:
Primero a la virtud embidias fieras,
Primero a Amor sollicitos cuidados,
A vn rico amigos, a vn herege errores.
Odios a vn graue, y a vn traidor temores.

Corona Tragica

Que las claras virtudes se refieran
De esta infeliz señora, y si es forçoso
Al termino llegar donde la esperan
Tantas coronas de su fin glorioso:
Aunque los ojos el ingenio alteran,
Que a llanto sollicita lastimoso
El coraçon turbado, y compassiuo,
Asi lloro su muerte, no la escriuo.

Viendo Isabel que hallar era imposible
Contra la Reyna libre y inocente
Causa escusable al vulgo, ni sufrible
A vn Reyno natural, y a vn Rey pariente:
Mandò que en Frodingamo (que terrible
Decreto de muger) juntarse intente
Nueuo Senado, en que se juzge y vea
Que tiene culpa, aunque imposible sea.

Esto escriuio a Pauleto, que en secreto
Se lo dixo a la Reyna, y la dispuso
A obedecer el barbaro decreto
Que ya esperaua el pueblo circunfuso:
Mucho me alegra respondio a Pauleto
(Y de diuerso trage se compuso)
Que a tantos se encomiende mi sentencia)
Pues tendra mas testigos mi inocencia.

Quando supo que estauan en la sala
No lexos de la quadra en que viuia,
Serenos el rostro resplandor exala,
Como le tiene el Cielo abriendo el dia:
La tunica talar la tierra iguala,
Vn velo por la frente, permitia
Apenas del cabello aquella parte
Que como natural perdona el arte.

Entrò lleuando la espaciosa falda
Vna donzella al Tragico ornamento,
Mirò la prudentissima guirnalda
Corona de aquel conclaue sangriento:
Los ojos que por vidro de esmeralda
Dauan honesta luz, vieron atento
El Senado scismatico, y al Cielo
Restituyeron Sol alçando el velo.

Sentose en vna filla apercebida
Con el ornato que el lugar dispuso,
Y viendola sentada y aduertida
El Cancelario su oracion propuso:
De colores retoricos vestida
(Puesto que siempre fue el mentir confuso)
Todas las culpas refirio y en ellas
Mas pura la verdad que las estrellas.

Corona Tragica

Dixole que mirasse si tenia

Que responder, y con acento suaue
A los honestos labios de Maria
Graue silencio permitio la llaue:
O noble Cancelario a quien se fia
Con tal estudio, y oracion tan graue
El peso deste caso en que a los Reyes
Iuzga el rigor por las comunes leyes.

Quanto mejor que hablaste hablado huuieras,

Si en vez de la razon de tu señora
Por nueva ley su voluntad truxeras,
Asi el veneno se disfraça y dora:
Si las cartas y maquinãs dixerãs,
Por quien me tiene Ingalaterra agora,
Sus ruegos, sus engaños, sus porfias,
Esas quexas que tiene fueran mias.

Pero pues me ha traído a tal estado

Mi propia confiança, a Dios protesto,
Y a vos Varones del Real Senado
Por Isabel en esta causa puesto:
Que MARIA Estuarda nunca ha dado
(Aunque como sabeis se le ha pro puesto)
A ellas, ni a ningun Principe humano
De su Reyno el Imperio soberano.

Yo soy Reyna, y soy libre, solo tengo
Por juez al Pontifice de Roma,
A cuyos pies como a cabeça vengo,
Ay, de quien nombre tan supremo toma!
De esta verdad, señores, os preuengo,
Esta confieso en mi materno idioma,
No os conozco juezes desta causa,
Ni menos superior a quien la causa.

Patrocinar agora mi inocencia
Me ha parecido justo, porque creo
Que no ay desde mis obras diferencia
A la honesta virtud de mi deseo:
Purgè la oposicion de la inclemencia
Con que dixeron que matè a Darleo,
A mi querido Esposo, a quien tenia
Por luz primero que saliesse el dia.

Esto viendo Isabel, mudò de intento,
Como vio que de Henrique mi marido
No sacaua a la muerte fundamento,
El dueño del delito conocido:
Y así dixo que tuue pensamiento
de pretender el Reyno, que mi oluido
Iamas imaginò, y esto querria
Que os declarasse la inocencia mia.

Dize

Corona Trágica

Dize que en Francia (muerto Henrique) puse
En mi dosel las armas Anglicanas,
Y que bolviendo mantener propuse
Iuntas las Escocesas y Britanas:
Es justo si la heredo que me acuse?
Son por ventura pretensiones vanas?
Esse niño que ya de mi destierra
Negarle puede Rey de Inglaterra?

Pero responda porque causa pone
Armas de Francia y Reyna se intitula?
Que derecho, que titulos compone
Que tales imposibles se acumula?
Pero pues superior causas me impone,
Y sus acciones la lisonja adula,
Veamos si le incumbe contra el mio
(O nobles) el directo señorío.

Porque llamarme Reyna, apeteciendo
Su Reyno, mucho de la culpa dista,
Si el mio por flaqueza no defiende,
Como al ageno intentarè conquista?
Quereis que estime en mas si le pretendo,
Y que sin fuerças a ganarle insista,
El ageno que el propio, y mas llorando
La scisma que a los dos està abrasando?

Por años dezisiete pretendieron
Catolicos algunos libertarme,
Si en tres Lustros y medio no pudieron,
Como podran a Ingalaterra darme?
Si Principes estraños propusieron
Con armas, a vn no vistas, ayudarme,
Plumas los honten, siglos los estimen,
Que a mi por donde me acusais de crimen?

Ofendiose Isabel que no quisiesse
Acetar las propuestas condiciones,
Ni quise, ni querre, quando me viesse
Quitar para la muerte las prisiones:
Barbaro intento fue que permitiesse
Por mil Reynos, mil vidas, mil traiciones
Partido que la Ley diuina ofende,
Y del Imperio las acciones vende.

Ni a la Romana Fê boluer la cara,
Ni a mi hijo quitar el libre Imperio
Podre Iamas, que el alma no repara
Miedo a la vida, al cuerpo cautiuerio:
Pues la conciencia agora me declara
Que tanto deshonor y vituperio
Me vino por no dar a su enemigo
Quando vine de Francia igual castigo.

Apre-

07
Corona Trágica

Aprendan pues los Principes y Reyes
A debelar por nuestra Fé sagrada,
Desde el que rixe los humildes bueyes,
Hasta el que ciñe purpura bordada:
Que a executar alli las justas leyes
A que estaua Catolica obligada,
No viera yo desde vn sutil cabello
Temblar su espada mi inocente cuello.

Proponer Isabel que a Barintono
Con otros seis embiè para matarla,
Que en mi vida le vi sirua de abono,
Aunque no es menester desengañarla:
Bien saben los Leones de su trono
Que puedo esta verdad asseuerarla,
Pero como (clarísimos Varones)
Adonde no ay razon valdran razones?

A Dios venero, y ruego que paciencia
Me de para sufrir mentiras tantas,
Verdadera constancia, y confianza
Para morir en sus verdades santas:
Por las quales sugeto mi obediencia
A la infamia, a la muerte, al hierro, a quantas
Inuenciones hallò la idolatria,
Que la Iglesia de Christo perseguia,

Vosotros

Vosotros generosos Caualleros
De mi inocencia candida informados,
No forçados juzgueis, no lisonjeros,
Iuzgad, como fereis de Dios juzgados:
Dixo, y en el silencio los postreros
Acentos de la voz dexò cortados
Con suspiros que apenas las señales
Sonaron al juntar los dos corales.

El Cancelario replicò, Señora,
Si de tantos trabajos impelida
Veniste a Inglaterra, como agora
De la Reyna te queexas seduzida?
Esto, que estraño, que nacion lo ignora?
Que defensa te ha sido prometida?
Tu fugitiua de tus deudos huyes,
Y agora de traycion la Reyna arguyes?

Si mis papeles (respondio M A R I A)
Señores, no me huierades tomado,
Yo pienso que con menos osadia
Milor, huieras mi verdad tratado:
En esto començò la tirania
A porfiar que estaua bien prouado,
Y que a Isabel para que no muriesse,
Piedad con tiernas lagrimas pidiesse.

Candi.

Candido entonces el jazmin colora,
 Como pimpollo en rosa que concieue
 Las perlas, como nacar al Aurora,
 Con cuyo aljofar la mañana escriue:
 Si desta confesion, dixo, se ignora
 Con la verdad que mi inocencia viue,
 Yo no tengo que hazer mas diligencia
 Que hablar con Dios, y preuenir paciencia.

Y assi, señores, os suplico y ruego
 Que no me deis, pues no es razon, molestia,
 Ni vuestra burla en mi Real fosiiego
 Perturbe mi Catolica modestia:
 Fuese el Senado Heresiarca ciego
 De la muger que en la purpurea Bestia
 Mostraua en Pathmos a la atenta gente
 Escritas las blasfemias en la frente.

Desde que dio la noche puerta al dia
 Por donde al otro Polo se partieffe,
 Hasta que el Alua con la mano fria
 Abriò la de oro, y le rogò boluieffe:
 El alma toda en Dios passò M A R I A,
 Porque la parte superior pudieffe
 Eleuada del mundo alçarse tanto,
 Que penetrasse hasta su trono santo.

Mas

Mas quando ya del Sol los resplandores

La selua Calidonia coronauan,

Y del jardin las fuentes y las flores,

Vnas se abrian, y otras murmurauan:

El sueño reueffido de colores,

Que vna tela diuerfa fabricauan,

Del sentido exterior fue entonces dueño,

Que al cuidado mayor se atreue el sueño.

Apenas le cubrió las luzes bellas,

Quando le parecio que vn moço hermoso

Vestido de vna tunica de Estrellas,

La despertò con resplandor fogoso:

En cuya tela como cielo en ellas,

Vario mostraua el tornáfol lustroso

De las plumas del Aue, que aun oy tiene

Pies de pastor, quando arrogante viene.

Con vn coturno açul de láços de oro

Apretaua el marfil del pie, dexando

Nieue alabores, con real decoro

La fimbria de la tunica apartando:

Vertia por los ombros vn tesoro

De paralelos celestiales, quando

A vn lado y otro la cabeça hermosa

Mostraua vn cielo de jazmin y rosa.

Las

87 *Corona Tragica*

Las blancas hebras de la plata en mina
Cabellos canos de la Madre tierra,
Formauan vna capa cristalina,
Que vn broche de oro y de diamãtes cierra.
La buelta al ombro, el diestro braço inclina,
El mundo viuifica, el Sol de tierra,
Que bañado el aforro en girasoles,
En cada resplandor formaua soles.

La guarnicion al rededor bordada
Mostraua tanta copia de rubies,
Como fuele madura la granada
Los encendidos granos carmesies:
De vna guirnalda la cabeça ornada
De açucenas, violetas, y alelies,
De Diamantes, Safiros, y Topacios,
Y de hojas de Esmeraldas los espacios.

Afio el mancebo con la nieue pura
La mano de la Reyna, y leuantada
Subio por gradas de mayor altura
Que de humano Astrolabio fue tomada:
Llegando a vna Ciudad, cuya hermosura
Vn Aguila diuina remontada
Solo pintarla pudo, vio que abiertas
De tres en tres estauan doze puertas.

Por

Por ellas vio, como quien visto auia
Escrito lo que alli mirò presente,
(Que afsi fuele mostrar la fantasia
Lo que se trata, o se imagina ausente:)
El candido Cordero que ceñia
Corona celestial de ilustre gente,
En vn Solio de jaspe, y tersa plata,
Que bien retrata el sueño lo que tra ta

Pareciole que algunos venturosos
De los que alli miraua conocia,
Cuyos rostros en rayos luminosos
Bañaua eterno Sol, y inmortal dia:
Por sus retratos vio los generosos
Abuelos Españoles de M A R I A
Reyna de Inglaterra, y del Segundo
Filipe Esposa, y el mayor del mundo.

A su lado tenia coronada
Por la diuina Fè restituida,
Su hija hermosa, aunque tan mal lograda
Quanto importaua tanto bien su vida:
Catalina su madre descansada
De quantas penas padecio ofendida
De Henrique octauo, la miraua atenta,
Que imagenes el sueño representa!

Corona Tragica

Boluiendo el rostro en magestad bañado
Vio a Carlos V. asōbro al Turco, al Moro,
De laureles eternos coronado
Cō dulce aplauso del celeste Coro,
En vn escudo de cristal dorado
Del Sol entorno, y por mayor decoro,
Defensor de la Fè, con letras grandes,
Testigos mudos Alemania y Flandes.

De sus amados Padres vio (gloriosa
De tanta dicha) las efigies santas,
Y de vna esquadra la Legion famosa
Pisar estrellas con doradas plantas:
Esta como la luz del Sol hermosa
(Libre de penas y fatigas tantas)
Era de aquellos Martires constantes
En la defensa de la Fè diamantes.

Alli con diferentes laureolas
Miraua Sacerdotes soberanos,
En purpura bañadas las Estolas,
Con palmas y laureles en las manos:
Y no de los Varones fuertes solas,
Que para confusion de los tiranos
En ilustres mugeres sucesiua
Duraua la Corona primitiua.

Alli gran cantidad de Confesores
Hijos del Serafin, y entrellos puesto
Aquel sagrado honor de los Menores,
Abrafado de Amor, fray Iuan Foresto:
A quien para boluer las llamas flores,
Pensando hazer a Christo afrenta en esto,
Su imagen de madera en la Cruz puesta
Con el quemaron con aplauso y fiesta.

Mucho os juntò consigo Christo santo
Francisco al tiẽpo que os hirio en el pecho,
Però a Foresto vuestro hijo, tanto,
Que en ceniza con el quedò deshecho:
Que aunque tal irrisiõn prouoca a llanto,
Murio Fenix diuino satisfecho,
Que el mismo Sol, con cuyo fuego ardia,
Otra vida inmortal le prometia.

Dos Condes conocio por los retratos,
Al Obispo Rosense, a Tomas Moro,
Y aquel sacro Tomas, a quien ingratos
Dos vezes le perdieron el decoro:
En fin de los Espiritus beatos
Parò el acento celestial sonoro,
Y con el Angel caminò M A R I A
Lo que ay distante de la noche al dia.

Corona Tragica

Por vnas asperezas intratables
Al humano poder inaccesibles,
Donde cantauan Aues lamentables:
Sobre peñascos y arboles horribles:
Oyendo siempre voces miserables,
A toda humana lastima insufribles,
Por negros Aquerontes y Letheos,
De margenes lodosos, de aguas feos.

Vio en llamas viuas de alquitran ardiendo
A Iuan Hus laureado en la Academia
Del fiero Radamanto, peruirtiendo
Las celebres Escuelas de Bohemia:
Y a Caluinio abraçar fuego tremendo,
Que assi la infame libertad se premia,
Con que se opone vn barbaro insolente:
A la Iglesia de Christo indeficiente.

Incombustible ardor vio que Turbero
Padece con Iacobo Paduano,
A Carolstadio, y al Saxon Luthero
Vio Fenis del Arabia de Vulcano:
Y al que con cartas le infamò primero
El desdichado Principe Britano,
Que despues le aprouò con tal desprecio,
Que necio amor, que Salomon tan necio!

No

No estaua lexos del Ana Bolena
Para que mas tormento le causasse,
Y con vèr la ocasion la eterna pena,
Su adultera consorte le aumentasse:
No ya Nores alli, no Marcos suena,
Para que el Brando Ingles al son dançasse,
Aullidos tristes, inauditos fones
Eran sus bailes, Himnos y Canciones.

Temeraria muger, nueva Agripina,
Afrenta infame del valor Romano,
Al certamen de Venus Mefalina,
Sino al hijo Semiramis, a hermano:
Vencedora de Caluia Crispilina
El mirto le quitaste de la mano,
Pero en ninguna cosa tanto erraste,
Como en dexar el fruto que dexaste.

Esta fiera cruel, esta inhumana
Tan libre en sus lasciuias procedia,
Que dio, puesta en Grenvich a la ventana,
Vn lienço blanco a su galan vn dia:
Miròla el Rey, y la ocasion liuiana
Le abrio los ojos que el amor tenia
Cerrados con su engaño; y desta suerte
Dio justa causa a su violenta muerte.

Corona Tragica

Alli pagò los daños cometidos
Contra la santa Reina Catalina;
Cuyos trabajos por su bien sufridos
La corona mortal vieron diuina:
O Henrique, a quien cegaron los sentidos
Lasciua, y ambicion, que muerte indigna
De vn hõbre, aquiẽ dio siẽpre Amor injusto
Años de infamia, y atomos de gusto!

Que honor te dio, que premio Amor algunõ?
Todos te aborrecieron, y traidores
Vengan vn Angel, que mortal ninguno
Gozò jamas tan candidos amores:
Doraua el manto de la Diosa Iuno
El Sol con encendidos resplandores,
Quando medio despierta, oyò MARIÀ
Que el lazifero jouen le dezia.

Buelue los ojos, y en la parte opuesta
A Henrique mira aquel dosel ardiente,
Que con la filla en quatro gradas puesta
En el espera que Isabel se siente:
De culebras horrifonas compuesta
Estaua entre las otras eminente,
Cuyo temor la despertò, mirando
Si era verdad lo que mirò soñando.

Llamò la mas querida de sus damas,
A quien dixo llorosa el vario sueño,
Como se vè, que dos diuerfas ramas
Dulces y agras produze inferto leño:
Refiriòle las glorias, y las llamas,
Y que esperauan a Isabel por dueño,
Afsi pinta la humana fantasia
De noche las imagenes del dia.

En fin passados pocos de la vista
Del pleyto, en que culpada la inocencia
No esperaua remedio en la reuista,
Ni en el juez (siendo muger) clemencia:
Para que mas a lo que importa afsista
(Como si se durmiera la prudencia)
Drurio y Bosleo a visitar la vienen,
Y de que se aperciba la preuienen.

Dio la mano Bucorto a que Paulcto
Propusiesse el auiso, y tan serena
Quedò la Reyna, que mostrò el efeto
Estar de auxilios de los cielos llena:
Gracias (dixo) les doy que a mi sujeto
Cuello quitaron la mortal cadena,
Que veinte años y mas tuuo oprimida
Con tal miseria mi inocente vida.

Corona Tragica

Y bañados en rifa los corales,
A Bosleo pregunta, si tenia
Salud su hermana, que en suceſſos tales
Con tal valor, y integridad viuia:
O claro honor! ò auxilios celeſtiales!
O ſiempre ſereniſſima M A R I A!
Celebre el mundo aqui, no mi rudeza,
Tu diuina conſtancia y fortaleza.

Eres Bosleo, le replica, amada
De mi Reina y ſeñora, de tal fuerte,
Que ha querido, deſpues de ſentenciada,
Por tantos dias dilatar tu muerte:
O voluntad jamas imaginada!
M A R I A le reſponde, ò laço fuerte
De amor y deudo! en mil obligaciones:
Con tan heroyco termino me pones.

Agradezco la noble corteſia
De dilatar la muerte a mi inocencia,
Mas ya que executarla pretendia,
Como me da á entēder vuoſtra aduertēcia:
Porque la plata y joyas que tenia
(Pues que fuera tan juſta conſequeſcia)
No ſe me buelue en ocasiones tales
Para hazer las exequias funerales?

Que

Que deuen mis papeles, que pudieran
Dar luz a mi conciencia, y a mi vida?
Si dellos porventura no temieran
Que fuera mi inocencia conocida:
Pero pues ya ningun remedio esperan,
Ni el fante honor, ni la opinion perdida,
Apelo al Tribunal de eternas leyes,
Donde parecen sin poder los Reyes.

Y viendo el plazo de morir cumplido,
Como tan claramente se le adierte,
Agradeciendo el tiempo diferido
A Isabel escriuio de aquesta suerte:
Ilustrissima Reina, yo he sabido
Que mi inocencia condenais a muerte,
Gracias a Dios, y a vos, que ya no puedo
Padecer, esperar, ni tener miedo.

Dos cosas con temor que os den digusto
Pediros quiero, y la primera sea,
Que mis papeles me boluais, si es justo
Que el mundo en ellos mis agrauios vea:
Con la segunda vuestro nombre Augusto
En los rendidos su grandeza emplea,
Bueluanse libremente mis criados,
Sino es tenerme amor estar culpados.

En

En razón de la Fè, señora mía,
 Mirad lo que merece quien destierra
 La verdad Euangelica del dia,
 Y a tanta claridad los ojos cierra:
 Vos sois quien introduze la heregia,
 Y quien baña de sangre a Inglaterra,
 Que aunque la gana el Cielo, no agradece
 El sacrificio que Cain le ofrece.

Por vos estan los templos derribados,
 Llorando cielo y tierra sus ruinas;
 Por vos los Sacerdotes desterrados,
 Y rotas las imagenes diuinas:
 De ver sus sacros Cultos profanados
 El cielo sus esplendidas cortinas
 Corre a la tierra, como fue preuisto
 En el yltimo transito de Christo.

Su sangre derramais, señora, haziendo
 Sus Calizes de hiel y de amargura,
 Otra vez se la dais, descomponiendo
 La excelsa de su Templo arquitectura:
 La lança de Mercurio preuiniendo
 El mismo fin vuestro rigor procura,
 Si sois Iulian Apostata, rezelo
 Que vuestra sangre tirareis al Cielo.

La diuina Verdad dixo, que el fruto,
Daua conocimiento de la rama,
Vos lo vereis en vos por el tributo
Que vuestro honor, y vño Reino infama;
Guerra, tiniebla, horror, desorden, luto,
Abismo escuro que otro abismo llama,
Es quiẽ os cubre, enseña, habla, y gouerna,
Porque en faltando el Sol, es noche eterna.

Falsos, señora, son vuestros Profetas,
Sus vicios claros, sus engaños vistos,
Sus argumentos ciencias imperfectas,
Sus nuevos Euangelios Atheistos:
Con publicas blasfemias, con secretas
Lasciuias quieren estos Pseudochristos
Saber mas que Geronimo diuino,
Tomas, Gregorio, Ambrosio, y Agustino.

Por donde pretendéis ser el Piloto
De la Naue de Christo soberano,
Roto el santo Farol, el Arbol roto,
Vana muger, y pensamiento vano?
De que Buena Ventura, de que Escoto
Sacò Bacono aquel edicto infano,
Con que derrama tanta sangre santa, y
Que al mismo Autor en el infierno espãta?

En

Corona Tragica

En el qual, plega a Dios que sueño sea,
Vi vuestra filla para eterno fuego;
Que afsi se premia quien su vida emplea
(Sin Fè, sin Dios) en vn error tan ciego:
Ninguna estatua de oro viuir crea
Con pies de barro en inmortal fofsiego,
Que la que mas se ensalça y autoriza
Pequeña piedra la boluio ceniza.

Esto escriuio, y entrando en su aposento
Quitò de su dosel vn Crucifixo,
Y humillada en la tierra, el rostro atento
A su costado, estas palabras dixo:
No siento yo mi muerte, solo siento,
Que no quede Iacobo firme y fixo
En vuestra Fè, Señor, que de otra suerte,
Mi mal fuera mi bien, vida mi muerte.

Que dicha para mi (dulce amor mio)
Como morir por vos, que mayor gloria,
Si entrando con la muerte en desafio
Me assegurais la vida, y la vitoria?
A qui, en los ojos vn copioso rio,
Suspendio las acciones la memoria,
Y en extasis diuino ardiendo elada,
Quedò por largo espacio transformada.

En

En este consolado desconsuelo
Con alas blancas la Inocencia humana
Como ramo de açar, o nieue en yelo,
Como pimpollo de açucena cana:
Al trono eterno del Impireo cielo
Penetrò la Milicia soberana,
Que del Verbo que Dios Principe jura
Firme adorò la humanidad futura.

Tendio la vista al Padre sempiterno,
Que asimismo entendiendose, produze
Su Imagen santa, que es su Verbo eterno,
De cuya accion su santo AMOR se induze:
En esta produccion que fue ab eterno,
Vna sustancia, y vna essencia luz,
Por quien el Serafin canta a su Trono
Aquel glorioso alternatiuo tono.

Vio luego junto al Sol la hermosa Aurora,
Cuya perpetua Virginal pureza
Al Angel excedio, pues fue, Señora,
Virtud en ti, y en el naturaleza:
Por quien el Harpa de Dauid sonora
Aduierte, que detras de tu belleza
Las Virgenes iran, porque ninguna
Anticipò tu Sol, virginea L Y N A.

Corona Tragica

Luego al diuino Andres Patron Escoto,
Aquel galan del sacrosanto LEÑO,
Que en fè del Dueño del costado roto
Le dixo amores, como al propio Dueño:
Ya la inclinaua el vnico deuoto
(Viendo a MARIA en tã profundo sueño)
A que dixesse a Dios su sentimiento,
Quando ella dixo con lloroso acento.

Señor a Escocia engaña Ingalaterra,
Ya dexa vuestra Fè, ya de MARIA
Que dura carcel, como veis, encierra,
Perdio la Protectora que tenia:
Mas pueden los engaños que la guerra,
Sin culpa muere la inocencia mia
A manos del furor; pero contenta
Que la verdad de vuestra Fè sustenta.

Aqui cesò, boluiendo en vn instante
De la diuina voz con los decretos,
Que no detienen mas al pleiteante,
Como no viuen a interes sujetos:
MARIA en tanto al vencedor triunfante
Puesto en la Cruz trocando los efetos,
Y siempre en el el pensamiento fixo,
Palabras derramò, lagrimas dixo.

C O.



CORONA TRAGICA,

LIBRO QUINTO.

DE LA VIDA Y MUERTE
de la Reyna de Escocia.

A Legrate, diuina Virgen santa,
Madre del puro y candido Cordero,
Pues que porti su dulce Esposa canta,
Que eres la espada del herege fiero:
Rendido yaze a tu diuina planta
(Nueuo Luzbel) el barbaro Lutero,
No ai que insidiar tu pie, tu le venciste,
Su lengua ataste, y su ceruiz rompiste.

Seran cabeça de la eterna Esposa
De Christo los Pontifices Romanos,
En tanto que del Sol la llama hermosa
Ilustrare los Orbes soberanos:
La sucefsion de Pedro vitoriosa
Añadirâ el Oçtauo a siete Urbanos,
Porque seguir tan alta Gerarquia,
No menos claro Principe deua.

Veinte

Corona Tragica

Veinte vezes el Delfico Tegeo
Sobre dozientas vio del Bellocino
Crespo de Colcos (que el Dragon Medeo
Guardò feroz) el nido cristalino:
Desde que al suelo, y al mortal desseo
El Verbo eterno descendio diuino,
Que de la Iglesia en la sagrada mano
Tuuo las llaves el Primero Urbano.

Con docta pluma el celebre Segundo
Fue del herege de su tiempo espanto,
Mouìò tambien las armas iracundo
Contra el Tirano del sepulcro santo:
Murio el Tercero de dolor profundo
De ver que se perdio tesoro tanto,
Y el Quarto Urbano con diuino zelo
La fiesta instituyò del Pan del Cielo.

El Quinto santo, la Cruzada santa
Dio contra Turcos, y el deuoto Sesto
Con nueva fiesta celebrò la planta
Antes del fruto de su claustro honesto:
Al Septimo la muerte se adelanta
De virtudes magnanimas compuesto,
Mas de los siete a la inmortal memoria
Urbano Octauo fue corona y gloria.

Este

Este diuino Principe, aunque mudes
Anglica Sierpe la cabeça fiera
En otras mil, con tantas inquietudes,
Serà Belerofon de tu Quimera:
Mas compitiendo Letras y Virtudes
Con los diamantes de la Oçtaua Esfera,
Buelue por las desdichas de MARIA
A tu Corona Tragica, Thalia.

La honesta Virgen, que este nombre injusto
Lasciua pretendio, contrario efeto
Al tiempo, a la verdad, al Cielo justo,
A quien oculto no ha de auer secreto:
La que rindio la magestad al gusto,
A los ministros de su amor sugeto,
No Luna casta, en las mudanças Luna,
Que a vn no tuuo en querer firmeza alguna.

Testigo Hatono en Scenico vestido,
Que asì la enamorò, y aquel Dudleo
Su dulce Adonis, fu Castor querido,
De tanta magestad tan alto empleo:
A quien se rinden, puestas en oluido
Neron Romano, Abimelech Hebreo,
Fin de la paz, principio de la guerra,
Foca del mar, y Monstro de la tierra.

L

La

Corona Tragica.

La que en fieras crueldades adelanta
A Tulia, Yrene, Amastris, y Atalia,
Iuliano en perseguir la Iglesia Santa,
De su candido Altar inmunda Harpia:
La que la mar, la Luna, el Orbe encanta,
Abraza el Oceano, el Sol enfria,
Con otra igual muger Tebana Dirce,
Frine en verguença, y en mudanças Circe.

Finalmente Isabel, en Ricemunda
Contra la honestidad, y la inocencia,
Constancia heroica, y humildad profunda,
Fè soberana, y inmortal paciencia,
Del mundo luz, de Escocia Ester Segunda,
Afsi publica la mortal sentencia,
Cielos cerrad en tanto los oidos
Si vuestras luzes son ojos dormidos.

Isabel por la gracia de Dios Reyna
De Ingalaterra, Francia, Hibernia, y quanto
El mar la margen destas islas peyna,
Defensatriz del Euangelio Santo:
Cabeça de la Iglesia donde Reyna,
A los ilustres Condes que ama tanto
Salud, y a vos Milor en paz y en guerra,
Iorge, gran Mariscal de Ingalaterra.

Auiendo

Auiendo visto la sentencia dada

Por nuestros Consejeros a MARIA,
De la ofendida Magestad culpada,
Reyna que fue de Escocia y deuda mia:
Por todos los estados confirmada,
Rindiendo la piedad a la porfia
Y afsiduos ruegos, que de varios modos
Para su execucion nos piden todos.

Y por el gran peligro que ha corrido
Por su detenimiento nuestra vida,
Y el Euangelio y Religion que ha sido
Por tanta dilacion tan ofendida:
De tantas queexas mi temor vencido,
Deuiendo ser mi vida preferida
A mi piedad, y natural blandura,
Oy la consiento por viuir segura.

Partid en fin como juezes nuestros,
Aduirtiendо, con justa diligencia,
Que pueden resultar casos siniestros
De dilatarse tanto mi clemencia:
Y executad con oficiales vuestros
En MARIA ESTUARDA la sentencia,
No obstantes otras leyes, que los Reyes
Son el mejor sentido de las leyes.

Corona Tragica

Aqui Cielos diuinos la armonia

De vuestros claros Orbes enmudezca,
El Sol se esconda, y buelua noche el dia,
Ni salga luz, ni estrella resplandezca:
Hase dado jamas sentencia impia
Que tanto agrauio y sin razon padezca?
Que Scita, que Caribe la firmara
Contra inocencia tan perspicua y clara?

Pone por culpa assegurar su vida

De vna sola muger veinte años presa,
Que vn Reyno desampara, vn hijo oluida,
Siendo precisa y natural empresa:
Del titulo supremo se apellida,
Y apostata se alaba que profesa
El defender lo mismo que persigue,
La Fè confiesa, pero no la sigue.

Cabeça de la Iglesia y defensora

Se llama de la Fè (Vicario Santo,
Cuyo diuino pie la tierra adora)
Ebria muger que la persigue tanto?
Cayò Luzbel desde la eterna Aurora
Al Reyno de la noche, al negro espanto,
Por igualarse a Dios, en que difiere
Quien igualarse al Vice Christo quiere?

O quan

O quanto como padre (al fin hazaña
 De vuestras santas manos celestiales)
 Maximo Urbano hizistes, quando a España
 Oculto vino el Principe de Gales!
 O si vierades vos la gran Bretaña,
 En tantos bienes, y sin tantos males,
 Reduzidala a Fe, que eterna gloria
 Dexara vuestra celebre memoria!

O si vuestras Abejas Florentinas
 Hizieran miel de las Inglesas flores,
 Y vieran sus Iglesias, no en ruinas
 Sus nidos, sino en fabricas mayores!
 Pero, Señor, verdades son diuinas
 Que ha de auer en el mundo estos errores,
 Mas contra vos ninguno preualece,
 Que vuestra luz eterna resplandece.

Tres meses antes deste infausto dia
 Supo Henrique Tercero, Rey de Francia,
 La sentencia que dio contra MARIA,
 Este Monstro de sangre y de arrogancia:
 Y para ver si algun remedio auia
 Que fuesse en tal desdicha de importancia,
 Nombrò vn Embaxador, aunque discreto
 En tanta confusion de poco efeto.

Parte Pomponio Beliberio, y trata
 De hallar lugar a proponer el ruego,
 Y con igual retorica retrata
 Al gran Romano, al celebrado Griego:
 Mi Rey, mi patria, nunca al bien ingrata,
 Dize, o clara Isabel, de tanto fuego
 Templar intenta los futuros males,
 Grandes, si fueren con la causa iguales.

Fue MARIA ESTUARDA Reyna en Francia,
 Hija a sus Reyes tan amada y propia,
 Que no la olvida el tiempo, y la distancia,
 Tanta de sus virtudes fue la copia:
 A todos haze estraña repugnancia
 (Como a la ley de la razon impropia)
 Sentencia tan cruel, en vituperio
 De las sagradas Aves del Imperio.

La Regia Magestad, que Scita elado,
 Que Etiope abrasado no respeta?
 No puede sacro Ceptro ser violado,
 Ni la soberania estar sujeta:
 Que pretexto de ley puede auer dado
 (Donde es independiente, y no sujeta
 La Magestad) licencia tan estraña,
 Es Chile Calidonia, o es Breñaña?

Quitò MARIA a Escotos y Franceses

Las armas muchas vezes, aunque fuera,

Mas justo castigar los Escoceses

A quien el Evangelio nuevo altera:

No han de querer sus vanos intereses

Con mano desleal, con mano fiera

Libres tiranizar el nombre Augusto,

Y partir las coronas a su gusto.

Esta no es causa para hazer desuerte

Que la inocencia pueda ser culpada,

Y que tan gran señora a injusta muerte

Quede por ley ninguna condenada:

Esto mi Rey os dize, y os adierte

Que lo contrario obligarà su espada,

Ni solo a el, porque tan nuevas leyes

De todo el Orbe obligan a los Reyes:

Si Iacobo su hijo Rey infausto

De Escocia, por Reynar a solas quiere

Mirar cruel el tragico Holocausto

En que su madre miserable muere:

El Reyno por veinte años inexausto

De gente y oro, puede ser que altere,

Y que a todo partido inexorable

Se venga de maldad tan execrable.

Si Filipe Español no trata desto
Es por la enemistad, y causas de ira
En que le auéis con firmaciones puesto
Por todo el mar que su corona gira
Pero si tiene el animo dispuesto
Y al gallardo Frances airado mira,
Haziendo de las dos vna corona
A tanto Marte que podra Belona

Dixo Pomponio, y Isabele templada
Contra su condicion, mas cautelosa,
Respondio que no estava confirmada,
Si a la primera vista rigurosa
Y que ella de sus quejas obligada,
Como de su sobrina cuidada,
Haria que la viesse con espacio
Su docto Parlamento Aristocracio

Dudosa pues, cobarde, y impelida
Con este pensamiento, como corre
Naue del viento en tempesta perdida,
No sabe si la firme, o si la borre
Mas la turba scismatica ofendida
La incita, la asegura, la socorre
Su muerte pide, como el pueblo Hebreo
Trocando el Inocente por el reo

Si el hijo, dize, que veinte años tiene,
Y viue Rey de Escocia coronado,
A libertarla en esta edad no viene
Que Frances? que Español te dan cuidado?
Oy a tu nueva Religion conuiene
Y Fè del Euangelio reformado,
Que muera quien le impide y aborrece,
Y al Antechristo la obediencia ofrece.

Acuerdate que tuuo otra MARIA
Casada con el Principe de España,
Tu vida en tal peligro, y que podria
Por esta al Papa obedecer Bretaña:
Quanto fuera mejor ingrata Harpia
Que te dixera el vulgo que te engaña,
Que te quitò Filipe a los juezes
Sentenciada a la muerte quatro vezes?

En la mitad del enlutado asiento
La madre del silencio presidia,
Y el sueño en el confuso pauimento
Hurtaua sombras enemigo al dia:
Despierto solamente estaua el viento
Que el eco de vna fuente repetia,
Quando a Isabel le apareció Megera
No como suele truculenta y fiera.

Corona Trágica

Con venerables canas, y vestida
De tela tornasol, cuyos cambiantes
Dauan a los colores luz fingida,
Esplendida de perlas y diamantes:
Que dudas Isabel, dixo, vencida
De amenazas de Reyes arrogantes,
Buelue por mi que soy verdad segura,
Y la mano le asio la sombra impura.

Qual suele el humo donde cessa el fuego
Desbanecerse en la Region primera
Del claro viento de sus nubes ciego,
Asi formò caliginosa Esfera:
Creyo Isabel la furia, mandò luego
(Dura Cifemis) que la Reyna muera,
Porque el infierno tenga quarta Furia,
Del mar incendio, y de la tierra injuria.

Llegò con los ministros finalmente
Bosleo a Frodingamo, y entendiendo
Que la quieren hablar nueuo accidente
Subito fue su magestad cubriendo:
Juntò en la quadra su turbada gente,
Y el rostro y el vestido componiendo,
Como si nueua de contento fuera
Con animo sereno los espera.

Bosleo

Bosleo (entrando todos) descubierto
Le leyò la sentencia, mas turbado
Que la Reyna quedò, que al daño cierto
Estaua persuadido su cuidado:
Fue la razon, que con estar cubierto
De miedo por las venas dilatado,
A la Reyna que estaua en su sentido
No dixo al coraçon lo que al oido.

Estando pues en estas confusiones,
Viendo ya desatar aquel prolixo
Nudo mortal de penas y passiones,
En solo Dios el pensamiento fixo:
Gracias os deuo dar nobles Varones
Por esta nueva venturosa (dixo)
Aunque terrible de sufrir lastima
Esta porcion mortal que el alma anìma.

Confieso ingenuamente que si fuera
En Francia, o en Escocia, con mi Esposo,
Aunque en estrema edad la nueva oyera
Me diera horror el caso lastimoso:
Mas cinco lustros de vna carcel fiera
Donde solo escuchaua el temeroso
Ruido de las armas circunstantes,
Y el miedo de la muerte por instantes.

Que

Corona Tragica

Que genero de pena puede darla
Mas pena que las penas en que viue,
A quien solo pudiera consolarla
La muerte que la vida le aperciue:
La muerte es menos pena que esperarla,
Vna vez quien la sufre la reciuie,
Pero por mucho que en valor se estréme
Muchas vezes la passa quien la teme.

Que noche en mi aposento recogida
No vi la muerte en su silencio escuro?
Que Aurora amanecio de luz vestida
Que al alma no assaltasse el flaco muro?
En que sustento no perdi la vida?
Que lugar para mi dexò seguro
Naturaleza sin ponerme luego
Veneno al labio, o a la torre fuego?

Agora que ya veo a luz tan clara
Llegar mi fin, carissimos amigos,
Donde la vida en solo vn golpe para,
Y de mi Fè tendre tantos testigos:
Mi firme aspecto lo interior declara,
Y libre de assechanças y enemigos
La muerte esperaré, mejor dixera
Que esperaré la vida quando muera.

Yo

Yo me vi Reyna quando Dios queria,
Donde fui Christianissima llamada
Escocia me engendrò, Francia me cria
Esta piedad Catolica adornada:
Murio Francisco, Ay Dios, si el mismo dia
Nos diera vn marmol y vna piedra elada.
Sepulcro juntos en sagrada tierra,
Y no me viera mas Ingalaterra.

A Escocia en fin bolui, y aconsejada
De mi siempre cruel bastardo hermano,
Con Darleo casè, mas desdichada
Pues luego le matò fiero tirano:
De la traicion y la rebelde espada
De mis vassallos, fugitiua en vano,
No irme a España fue mi muerte fiera,
Que su Filipe mi remedio fuera.

Andaua entonces la razon a escuras,
Larga de arbitrios, y de aciertos corta,
Que quando han de venir las desventuras:
Siempre se yerra lo que mas importa:
Cartas, palabras, maquinas perjuradas
me truxeron aqui; pero reporta
Las queexas agraviado pecho mio,
Que a Tribunal mas alto las embio.

Pesame:

Corona Tragica

Posame de Isabel mi amada hermana,
Que esta gente sin Dios que la gouierna
La aparta de la gloria soberana,
Y la conduce a perdicion eterna:
Vendra tiempo, vendra, que la tirana
Falaz violenta Religion moderna
La traiga a triste fin, Ay Dios no aguarde
A tanto mal arrepentida tarde.

La Magestad humana y la diuina
Violò Isabel; pero de aquel engaño
Presto vera con inmortal ruina
Ella el castigo, el mundo el desengaño:
No se mira neuada Clauellina
Sobre roxo color al fin del año,
Quando el estio la oluidò tardia,
Como quedò con este fin MARIA.

Y tomando vna Biblia Sacrosanta
En que siempre estudiaua, puso en ella
Las manos y jurò que la leuanta
El rudo vulgo quanto piensa della:
Y que a Isabel (con ser su crueldad tanta
Que en tal estado vino a estar por ella)
En su vida ofendio, ni deste intento
Pudo tener primero mouimiento.

Con

Con aquella ocasion penso Bosleo
Predicar a la Reyna su locura,
pero atajole el barbaro deseo
Encendida en clauel la nieue pura:
Sigam a vn Monge Apostata y Atheo
Por sendas ciegas de la noche escura,
Y los oidos a su engaño obliguen
Los que el camino de la muerte figuen.

No aquellos que los solidos Doctores
En vida, en ciencia, en santidad estremos,
De la Esposa de Christo defensores,
Martires y Pontifices supremos:
Los que caminan por lasciuas flores,
Y la limpia verdad manchan blasfemos,
Efos oygan ministros del infierno,
No quien la sangre ofrece a Christo eterno.

Mi alma (prosiguio) contenta muera
La muerte de los justos gloriosa,
Si breue pena eterna vida espera
Que suerte mas alegre y venturosa?
Bosleo corrido, dixo, que quisiera
Que oyera la doctrina milagrosa
De vn dogmatizador, de vn lobo fiero,
Espiritu doblado de Lutero.



La

Corona Tragica

La Reyna, si es Catolico, replica,
Vengame a ver, fino dexad engaños,
Que bien mi firme aspecto os significa
Del animo inmortal los desengaños:
Con esto os ruego, si piedad no implica
La humana condicion de los estraños,
A quien ha de morir (pues que ya muero)
Que a verme permitais entre Rugero.

No se atreuiu Bosleo a que la viesse
Catolico ninguno, temeroso
Que lo dixessen a la Reyna, y fuesse
Exemplo su castigo riguroso:
No quiso que Catolico pudiesse
Acompañarla al transito forçoso,
Que con la vida temporal queria
Quitarle el alma, y respondió MARIA.

Que fiero Trace el Bosphoro auitara,
Que Troglodita Arabico viuiera
El Roxo mar, que a vna muger negara
Esta breue piedad antes que muera?
Dixo, y boluio las luzes de la cara
Como ya suyas a la eterna Esfera,
Que como ya tan cerca la tenian
Retirando elplendor, lugar le hazian.

Como

Como se suele ver candida venda
Via lactea en el celeste Velo,
Entre Safiros argentauan senda,
Por donde el alma penetrasse al Cielo:
El alto Coro como a propia prenda
Fenicias alas preparaua al buelo,
La tierra con la sangre en los crueles
Pies del ministro produzir claueles.

Perdiendo entonces al dosel respeto
Por la parte de cielo que tenia,
Rompio las cuerdas el feroz Pauleto,
Y a la tierra humillò la Monarquia:
No de otra suerte el improuiso efeto
Que la secreta mina desmentia,
Derriba lienço de muralla,haziendo
Con dilatado poluo breue estruendo.

Cesò (le dixo) ya con la sentencia
Llamaros Reyna; y pues estais, señora,
Sugeta a muerte, aquella preeminencia
Que la suprema Dignidad decora:
No es justo que presuma competencia
Con los Principes que oy Europa adora,
Toda insignia Real impropia viene
A quien el cuello a la segur preuiene.

Corona Tragica

Ya no sois Reyna vos, que solamente
Sois MARIA Estuarda, a quien infama
La voz vniuersal, que delinquente
De la ofendida Magestad os llama:
Quedò la Reyna, como al roxo Oriente
Parece blanca rosa en verde rama,
Quando imita la lluvia matutina,
Perlas del Sur en raso de la China.

Y con seверо rostro dixo: Has hecho,
Gallardo Ingles, yna famosa hazaña,
La cortina del muro que has deshecho
Mural corona te darà en Bretaña:
Los Reales caracteres del pecho,
Que el esplendor de tantos Reyes baña,
No estan sugetos a impresion alguna,
Ni reconocen feudo a la Fortuna.

Aquel dosel de mi verdad constante
Ningun poder humano le descuelga,
Que con eternos clauos de diamante
En las paredes de la fama cuelga:
Reyna me llamaran del Alpe a Atlante,
Del Persa al Español, del Indio al Belga,
Quanto durare el Sol, quanto los Cielos
Prestaren a sus rayos paralelos.

Este dosel que aqui siruio de sombra
De tantos Reynos al Imperio fumo,
Si es la vida mortal sueño de sombra,
Despareciose en polvo, en sôbra, en humo:
No eres tu quien le quita, aunque te nôbra
Por ministro Isabel; antes presumo,
Que el mismo, derribandose, procura
Ser paño de mi pobre sepultura.

Estoy a su lealtad agradecida,
Y fue justicia, aunque contraria suerte,
Que quien acompañò mi filla en vida
Acompañe mi tumulo en la muerte:
Mas vida de prision tan oprimida,
Que fue mi muerte, y no mi vida adierte;
Luego el dosel no me quitais viuiendo,
Que adonde agora voy me va figuiendo.

Dixo, y aqui mayor crueldad se adierte
En Isabel, que en el juez Romano,
Pues titulo de Rey puso a la muerte
Del Principe diuino en velo humano:
Y esta procura degradar desuerte
El caracter del nombre soberano,
Que derribando las insignias quiere,
Que no puedan dezir, que Reyna muere.

Corona Tragica

Entretanto mirauan los criados

De los ministros, si llevar podian
Algunos de los bienes descuydados,
Que en tantos males pocos hallarian:
Que suelen en los casos desdichados
Quando las varas a prender embian,
Los que acompañan a ministros tales
Antes prender los bienes que los males.

No todas las justicias son justicia,

Fue la justicia santa eternamente
Desnuda de temor, y de codicia,
Virtud en la Política excelente:
Como en el Magistrado, y la Milicia
En la propia Economica prudente,
No la cruel, que con sangrienta mano
Executa las leyes del tirano.

Aunque de llama, y de cordel violento,

Hircanas fieras, o ponçoña en vaso
Se libran inocentes, y el sangriento
Ministro admira el estupendo caso:
Al cuchillo jamas, como a instrumento
De la justicia, niega el cuello el paso;
Pero el tirano aduertia, que algun dia
Serà reo Isabel, juez M A R I A.

Entròse en su aposento, en quien postrada
A los pies del consuelo verdadero,
Le hablò con tierno llanto, y consolada
Estas palabras escriuió a Rugero:
Oy he sido mil vezes impugnada
Destos hereges con rigor tan fiero,
Que no se contentauan con la vida,
(Bien aya Fè tan firmemente asida)

Burgonio te dirà de mi firmeza
Rugero, en que morir he protestado,
Pedi que te me diessen (que fiereza)
Y aunque postrero bien, me fue negado:
El no me confesar me dio tristeza,
Porque quisiera yo (mi Padre amado)
Que me dieras tambien para el camino
Con tu sagrada mano el Pan diuino.

No me permiten minima distancia
En que escribir, cercando mi aposento;
O ya para llevar mi cuerpo a Francia,
O ya para cumplir mi testamento:
Pero ya que de aquestos la ignorancia
No da lugar a mi Chistiano intento,
Te digo en general lo que dixera
Parte por parte como yo pudiera.

Corona Trágica

Y así por Dios te piden mis cuidados
Conmigo veles esta noche, y fies
La paga de mi Amor, si en los sagrados
Manes es bien que el galardón confies:
Y que la absolución de mis pecados
En tan estrechos términos me embies,
Mientras les pido que me dexen verte
Al tiempo que me lleuen a la muerte.

Que quiero entonces a tus pies postrada
Pedir tu bendición, besar tu mano,
Para que parta el alma consolada,
Que ya no ha de tener consuelo humano:
Breue es el tiempo, y breue la jornada,
Todo es mortal, todo es incierto y vano,
Solo Dios es eterno y sin mudança,
Mi Fè, mi Amor, mi Vida, y mi Esperança.

Estauan sus domesticos criados
Mirando ya sus miseros despojos,
Sin voz, sin lengua, tímidos y elados,
Pidiendo a Dios justicia con los ojos:
Hijos, les dixo, no es razón que airados
Mostreis (aunque es Amor) tales enojos,
Esta la voluntad de Dios ha sido,
Que le pidais misericordia os pido.

Pedid, hijos, pedid, que me conceda
Feliz tránsito a mi, y a mi enemiga
Reduzga a penitencia, con que pueda
Dexar error que a tanto mal la obliga:
Aqui las pocas joyas, oro, y seda
Que la Fortuna poco tiempo amiga
Ocultas le dexò, fue repartiendo,
Meritos y seruicios prefiriendo.

Las rodillas desnudas en el suelo
La primera vigilia, y la segunda
De la noche passò, con el consuelo
Que de oracion, y lagrimas redunda:
Consideraua del Autor del cielo
(Que no ay cosa que mas al alma infunda
Valor en los trabajos) la agonía
Con que esperaua de su muerte el día.

Aquel sudor de sangre que bañaua
Sus miembros sacratísimos y hermosos,
Quando el Caliz amargo imaginaua
Tan cerca de sus labios amorosos:
Con el beso de paz se consolaua
Entre tantos soldados rigurosos,
Del que le dio Isabel, cuyos engaños
Le causaron prision de tantos años.

Corona Tragica

Dos donzellas que alli solas tenia
A descansar las embiò, y quedando
Sola, si bien celeste Gerarquia
La estaua (aunque inuisible) acompañando:
Tomò la soberana Eucharistia,
Y en las especies, tremula, adorando
El Pan diuino (el llanto en mayor copia)
Se llamò indigna, y comulgò a si propia..

Entrad en esse Cielo que os adora
Viatico diuino en blanco Velo,
Que quien ha de morir por vos agora
Ya tiene el alma conuertida en cielo:
Dad luz, Sol de justicia, a vuestra Aurora,
No la perturbe de la muerte el yelo,
Daran a vuestros claros resplandores
Los ojos perlas, las mexillas flores.

No de otra fuerte que los aires vanos
Vaga suele ocupar infanteria
De atomos libres, a sus blancas manos
Exercito Serafico asistia:
Bolauan los celestes Cortesanos
En torno de los labios de M A R I A,
Acompañando al Rey aquel espacio
Que a la puerta llegò de su Palacio.

Sa

Sacerdotisa nueva que su Velo

Santissimo tocò, ya que no pudo
Baxarle de su excelsò trono al suelo,
Suspenso el Angel, y el demonio mudo:
Entra en la guerra, pues te ayuda el Cielo,
Con esta espada y soberano escudo,
Reyna dichosa, pues iràs tan fuerte,
Que dè cuchillo Amor, golpe la muerte.

Fue con tanto dolor, con tanto afecto,
Que estuuò el alma cerca de partirse;
Y si allí se quedò entonces, fue efecto
De no apartarse, por llegar a vnirse:
En decente lugar, siempre secreto,
Y mas al tiempo que penso partirse,
Tenia el sacro P A N, Piedra triunfante
Contra el cuchillo del Ingles Gigante.

Luego que os quita a vuestra santa Esposa,
Dulce Manà del alma, la heregia,
Siendo su fundamento, y la preciosa
Prenda, en que tantas esperanças fia:
Sucede a tanto error caliginosa
Noche, como le falta el SOL al dia,
Que fois, fuera de ser su fundamento,
Defensa, vida, honor, gloria, y sustento.

Fue

Corona Tragica

Fue concesion del Papa que pudiesse
Tomar y recibir el PAN de vida,
Y que esta rara facultad tuuiesse,
A solos Sacerdotes concedida:
Porque esta santa confaccion le diessse
Las armas con que fuesse preuenida,
Prodigio celestial, que a tal grandeza
Pudiesse dar materia su pureza!

Tan singular fauor la Fè constante
Destá muger Angelica descubre,
Y aquel sufrir de indomito diamante,
Que de tan tierna tunica se cubre:
A muchos vn espiritu bolante,
Que fiera carcel, o desierto encubre,
Lleuò este PAN diuino y soberano,
Mas no le vieron de su propia mano.

El dueño de la luz con toruo zeño,
Que no quisiera dar al mundo el dia,
Ni fer entonces de sus rayos dueño,
Con perezosa faz resplandecia:
Tarde mostraua que dexaua el sueño,
Con ser propia muger la Aurora fria,
Por vér si aquella muerte dilataua,
Que la constante Reyna deseaua.

Mas

Mas el tiempo veloz que no detiene
Vn instante la planta boladora,
Con que a todo mortal su fin preuiene,
Aunque no quiso el Sol, truxo el Aurora:
Ya dizen, que el Pretor (ay cielos) viene,
Y que ha llegado de morir la hora,
Mientras mas presto (respondio MARIA)
Serà mas breue la esperança mia.

Salgamos deste cuerpo miserable,
Donde en espejo, y por enigma vemos
A Christo soberano Esposo amable,
Para que cara a cara le gozemos:
Entonces viendo el llanto inescusable,
Las voces, los gemidos, los estremos
De la familia que detras venia,
Con amorosa voz dixo MARIA.

De vuestro Amor y fiel seruicio, amigos,
En mis aduersidades y inclemencias
Mi prision y trabajos son testigos,
Pesame de tan largas esperiencias:
Lo que he tenido os di, mis enemigos,
Y de mi casa y Reyno las ausencias
No me han dexado mas, que si pudiera,
Ni corta, ni cruel, ni ingrata fuera.

Los

Corona Tragica

Los Principes Catolicos, yo creo,
A quien os encomiendo, y tengo escrito,
Supliran liberales mi deseo,
Que a sus piadosas manos os remito:
En el estado triste que me veo
Morir constantemente sollicito,
Sufrid mi muerte intrepidus y fuertes,
Que no deuen llorarse tales muertes.

Pues no lloreis, no juzguen por el llanto
Que no esperais el premio que yo espero,
O que no os alegrais de ver que es tanto,
Que en Fè desta verdad contenta muero:
Este dia es feliz, glorioso, y santo,
Iuzgado como yo le confidero,
Pues de tormento tan cruel me priua,
Y libra de veinte años de cautiva.

Pues si es principio de mi bien perene,
Y fin de mis trabajos este dia,
Sentid alegres, que descanso tiene
Vuestra señora ya, vuestra M A R I A:
Si es bienauenturado aquel que viene
(Como se ve por la inocencia mia)
A padecer por la justicia, adonde
Mas ajustadamente corresponde?

Si

Si quedare la causa de mi muerte
(Que pretenden sembrar mis enemigos)
Contra mi honor, que mas felice suerte,
Que ser vosotros de mi Fè testigos?
Esta firmeza, esta constancia fuerte
La causa ha sido de mi muerte, amigos,
Bien lo sabeis; y afsi me alegra tanto,
Que os pido que boluais en rifa el llanto.

Mas advertid, que mientras yo contenta
Lo que desta Tragedia injusta falta
Voy a acabar, pidais con alma atenta
A Dios, que supla (entre otras) esta falta:
No sea, que el estar de culpa essenta
Me lleue acafo a presuncion tan alta,
Que pierda el Reyno, a que veloz camino,
Y juntos el humano y el diuino.

En la palida nieue a las donzellas
(Miserable esquadron que llora y gime)
Para dexarles manutifas bellas,
Con fello de coral la boca imprime:
A la familia de hombres, despues dellas,
Para que al espectaculo se anime
Dio las dos manos, que boluio bañadas
De almas, en tierno llanto desatadas.

Y diziendole el Conde Saburiense,
 Que estaua preuenida su partida,
 Como el Magno Tomas, o el grã Rofense,
 Tambien yo estoy (responde) preuenida:
 Quien ay que tal valor de muger piense,
 Pues de sus damas a la mas querida
 Dixo, como si el Cielo huuiera visto,
 Ana, ya vamos a morir por Christo.

Dulce señora mia, le responde
 Ana infeliz, embidio la constancia
 Que a vuestra Fè diuina corresponde
 Sin hazeros la vida repugnancia:
 Despues de la cruel traicion del Conde
 Os quisistes partir a España, o Francia,
 No fue gusto del Cielo que os queria
 Para mas soberana Monarquia.

Vos vais contenta al premio que os espera,
 Pero vuestra familia desdichada
 Que ha de assistir a la piadosa y fiera
 Execucion de la desnuda espada:
 Es fuerça, que con vos llorando muera,
 Y que viua despues desconsolada,
 Desuerte que ha de estar mas affligida,
 Pues despues de morir queda con vida

Lloramos todos la mejor señora
Que merecio lealtad, fe, y obediencia;
No como muerta la familia llora,
Sino a traicion con publica sentencia:
Partis M A R I A a ser del Cielo Aurora,
La noche viene a vuestra eterna ausencia,
Que quando en ella todo se entristece
El Sol en otra parte resplandece.

Asi que vos ireis, señora mia,
Dexandonos en noche tan escura,
A aquella Patria donde siempre es dia,
Y os vestireis de luz hermosa y pura:
Triste de quien en vuestro Sol tenia
Tan firme claridad, y tan segura,
Que a exēplo vuestro, despreciado el suelo,
Con vuestro Norte caminaua al Cielo.

Verdad es, que se acaban con la muerte
Vuestros trabajos; pero quien, señora,
Serà para mirar el trance fuerte,
Tan fuerte como vos estais agora:
Ya hermosas palmas y laureles vierte
Del Libano diuino que el Sol dora,
La Fè triunfante sobre el triste luto,
Que agora le ha de dar tan fertil fruto.

Solo

Corona Tragica

Solo os quiero pedir humildemente
Os acordeis de mi, quando el dorado
Reyno habiteis, aunque llorando ausente
Mi amor obligará vuestro cuidado:
M A R I A entonces reclinò la frente
Sobre su rostro en lagrimas bañado,
Hablando sin hablar; que los efetos
En grandes penas firuen de concetos.

Aquel dolor es graue, aquel terrible,
Que remite al silencio el sentimiento,
Aquel a los sentidos insufrible,
Que hallò para la lengua sufrimiento:
Suspenden las especies al passible
Para no ser actiuo entendimiento,
Sin luz ningun color se comprehende;
Y assi sin el agente nadie entiende.

Qual faesse el llanto desta dama triste,
Euterpe, dilo tu, que yo no puedo,
De tal tristeza el coraçon me viste
Subito horror, descolorido miedo:
Dime como baxar la Reyna viste,
Que yo sin alma, y sin aliento quedo;
Quien tiene coraçon que no se assombre,
Conozcase por fiera, que no es hombre.

Los

Los males que padecen inocentes
Memorias son de la paciencia en Christo,
Y el furor de tiranos inclementes
En los futuros Martires preuisto:
Ojos mirad, que sois pequeñas fuentes;
Pero mirad tambien, que si resisto
La furia con que vais llorando tanto
Se me puede arregar el alma en llanto.

Conozco, que los Reyes han nacido
Hombres tambien, pero en efeto Reyes,
Que no se han de igualar los que han tenido
Ceptro, al que rige los humildes bueyes:
Valor del mundo, quien te vio rendido
(Independente) a las comunes leyes?
Mal aya quien de Dios tanto se oluida
Que a vn Rey quita el honor, quita la vida.

Aquella Magestad jamas violada
Puede llegar a terminos tan viles,
Que la cerviz del mundo respetada
Baxe a los filos de vn traidor, ciuiles?
Policena en el templo degollada
Por el hijo cruel del fiero Aquiles
Lamente su hermosura, y del tirano
Se quexe Didio Emperador Romano.

N

Pero

Corona Tragica

Pero tu Margarita, y Dorotea,
Y otras que por la Fè de Christo Santo
De sangrientos rubies hermosa
Azero la ceruiz, purpura el manto:
Oy a MARIA, cuyo Amor desea
(Despues de estar en cautiuero tanto)
En victima ofrecer al duro azero
Purpura roxa al candido Cordero.

Acompañad a este Teatro injusto
Que ya de negros lutos aparece,
Noche del Sol, que con glorioso gusto
En las escuras gradas resplandeze:
Ya ofrece estola candida Abel justo
Y las sangrientas Aras enrogeze,
Ya sube el sacrificio en puro zelo
Por fendas odoriferas al cielo.

Passos de vn hombre que de cierta ciencia
Sabe que va a la muerte caminando,
Sino facan valor de la conciencia
Que duro coraçon los va animando?
Aqui los dà seguros la inocencia,
Y assi con luz de Fè los va formando,
Que quien tan firme hasta morir la tiene
A afir el palio en el cuchillo viene.

El humanado Verbo Crucifixo
Lleua en la mano atenta y animosa
El rostro siempre en sus heridas fixo,
Besando la mas pura y amorosa:
Esta puerta del Cielo (alegre dixo)
Este Cielo de Amor labrado en rosa,
Es puerto de mi justa confiança,
Aqui llegò mi Fè con mi Esperança.

Para treientos hombres suficiente
Capaz, funesta, y anchurosa plaça,
Con guarda de soldados diligente
El ministro mayor desembaraça:
En medio a todas partes eminente
Con dos gradas los angulos abraça
Teatro triste, y funebre Palestra
Dichosa Reyna a la inocencia vuestra.

Aqui llegò, y aqui llegò Pauleto
Para darle la mano; a quien MARIA
Gracias le dio con entrañable afecto,
Diziendole que el vltimo seria:
De todos tus seruicios te prometo
Ninguno me causò mas alegria,
(Dixo en lo alto del Teatro puesta)
Y lagrimas le dieron la respuesta.

Corona Tragica

Que el ombro del soberuio Bayaceto
Sirua de estirio al arrogante Scita,
Ira del Cielo con el mismo efeto
Que el rayo en su Region se precipita:
Que a Valeriano vencedor sugeto
Se humille el Persa y la cruz remita
A la ambiciosa planta quando sube,
Si triunfa el rayo, que ha de hazer la nube?

Que vencedor Pompeyo de Tigranes
Tantas vanderas rotas y faroles,
Y tantos inuencibles Capitanes,
De Marte honor, de la milicia Soles?
Venciole quien vencio los Alemanes,
Franceses, Africanos, y Españoles,
Cesar en fin, Que mucho que Pompeyo
Quede sepulto como vil plebeyo?

Que Cesar, que triunfò en Alexandria
De Pompeyo en los campos de Farsalia,
Llegò sus armas donde nace el dia,
Pacificadas la Britania, y Gاليا:
Quando el Imperio prospero regia
Con el verde laurel señor de Italia,
Le mite Bruto, fue violenta furia
Ya de la libertad, ya de la injuria.

Que

Que se lamenten Paulo Emilio, y Dario
Despues de tantos triunfos, y que pida
Ciego limosna el fuerte Belisario,
Fue de alto estado subita caida:
Que vencido Anibal, que roto Dario,
Que Casio triunfador pierda la vida,
Vn Claudio, vn Alexandro los consuela,
La espada en fin vencio, no la cautela.

Que a vn Rey Francisco, valeroso Marte,
Tan gran soldado, en termino sucinto
Se passe la fortuna de otra parte,
Llamauala el valor de Carlos Quinto:
Pero que pueda la cautela, el arte,
De toda Fè, de todo honor distinto
Poner tan gran corona en tal baxeza,
No lo intentò mortal naturaleza.

Vna muger otra muger engaña
Con sombra de piedad fingida Hiena?
Que Cocodrilo Egipcio en llanto baña
Del fertil Nilo la fecunda arena:
Sin guerra, sin vitoria, sin hazaña
A miserable muerte la condena,
Es fiera, es tigre, es monte, es furia, es sierpe;
Pero dexad las lagrimas Euterpe.

Corona Tragica

Cerrados del Teatro los dos lados
Leyò Bosleo la mortal sentencia
En alta voz, los Polos admirados
De quanto mueue el Cielo subsistencia:
Entre ducientos hombres, prouocados
Muchos de su constancia, y inocencia,
Penetrauan con tacitos suspiros
El trono eterno al Sol entre safiros.

MARIA en tanto, ya mirando al Cielo
Y a la diuina Efigie soberana,
Era centella sola en tanto yelo
Como causò la compafsion humana:
Postròse finalmente humilde al suelo
En dando fin la relacion tirana,
Y dixo a Christo con afecto pio
Oye, y juzga mi causa Señor mio.

Y luego puesta en pie, porque confirme
Su mocencia, y valor vèr la tan fuerte
A tanta espectacion, con la voz firme
Dixo (sin perturbarse) desta suerte:
A penas puedo, amigos, persuadirme
Que entre los muchos q̃ a mi triste muerte
Estais presentes, falte algua piadoso
A quien suspenda el caso lastimoso.

No

No ay en Ingalaterra tan desierto
Lugar que ignore lo que aueis oido,
Pero por este transito os aduerto
Que jamas a Isabel contraria he sido:
Yo muero alegre porque llega al puerto
De eterna paz mi espiritu affigido,
Tan libre de la culpa de su ofensa
Que no tengo que hablar en mi defensa.

Mas pienso, que lo fue de los rigores
Que me han traído a la ocasion presente
El conseruar la Fè de mis mayores
Y auer viuido en ella libremente:
Confieso que al nacer tantos errores
En Escocia mi Reyno, tibiamente
Me opuse a los principios, y que ha sido
Si culpa mi piedad yerro mi oluido.

Pero tambien que mi bastardo hermano
Gran tiempo me engañò, presuponiendo
Que era Iacobo Principe Christiano,
De cuyas obras lo contrario entiendo:
Y aunque me queixo de Isabel en vano
Todos sabeis los que me estais oyendo
Sus cartas, sus fingidas amistades,
Injuria de las sacras Magestades,

sup Y

N 4

Pero

Corona Tragica

Pero ya lo que mas me aflige y mueue

Es no ver esta isla reduzida

A su primera Fè, para que lleue

Este dolor en mi mortal partida:

Por esta causa (si culpar se deue)

Propuse, y intentè librar mi vida,

Temor de muchos, porque no boluiera

La gran Bretaña a la verdad primera.

Agora os ruego, y mas a ti Melino,

Que a Iacobo mi hijo persuadas

Aprenda de su madre, y deste indigno

Fin, lo que son las purpuras sagradas:

Y que por este soberano Signo

(Aunque por tantas leguas separadas

Esten las manos) con materno zelo

Le doy la bendicion, la pido al Cielo,

A ti, mi Alcaide, gracias doy que es justo

Por mi custodia, que si has hecho en ella

Alguna cosa en mi seruicio y gusto,

El Cielo te darà premio por ella:

Dile a Isabel mi hermana, que el injusto

Rigor de mi destino, y dura estrella

Ya no me da temor, que como espero

Viuir tan presto, alegremente muero.

Y que

Y que le ruego, dexa a mis criados,
Familia miserable y inocente,
Pues en ningun delito son culpados,
Salir de Ingalaterra libremente:
Y si de alguna cosa van premiados
De su pobre señora siempre ausente
De su Reyno y su casa, les concedan,
Pues es tan poco que llevarlo puedan.

Si quise, que mi cuerpo se llevasse
A Francia, fue porque en sagrada tierra
Los sufragios Catolicos gozasse
Que no le puede dar Ingalaterra:
Y si esto vuestra Reyna me negasse
(Tal inhumanidad su pecho encierra)
A Dios le pido que jamas le aparte
Del fauor de su Iglesia en qualquier parte.

Afsi dezia y la tremenda Parca
El duro filo amenazaua en ella,
Quando fiero ministro Herefiarca
Intentaua querer rezar con ella:
Pero ella al tiempo de salir del Arca
Al Reyno de la Paz Paloma bella,
Boluo los ojos, y el rubi risueño
Afsi mouio, de sus acciones dueño.

Que

Corona Tragica

Que el Reyno, libertad, hazienda, y vida
Me ayais quitado, es claro testimonio
De vuestro error, que mi desprecio oludia,
Mas el alma es oficio del Demonio:
Pero si a Christo, dulce Esposo, vnida
La tiene inseparable matrimonio,
No podreis diuidirla, que es mas fuerte
Amor (y amor de Christo) que la muerte.

Aqui crecio con tan piadoso aumento
El llanto de sus damas, que no huuiera
A tan justo dolor Tartaro atento,
Que negandole lagrimas lo fuera:
A si por verde selua en ronco acento
Norté cruel que el Orion altera,
Haze temblar las ramas y las Aues,
O brama por las jarcias de altas naues.

Entre ellas Ana hermosa parecia
La hermana de la Reyna de Carthago,
Puesto que tanta diferencia auia
Del casto Amor, al amoroso estrago:
Que lo que pudo mas sentir MARIA
Desde que de Lauina passò el Lago,
Fue que pusiesen los hereges dolo
A honor mas claro que la luz de Apolo.

No

No fue por tan inuidta resistencia
De mas alto valor Poncia Romana,
Ni mas casta la Griega en tanta ausencia,
Ni al Principe de Tracia la Tebana:
Mas siendo tan odiosa su inocencia
A la lasciuia de Isabel tirana,
Penso con ofender su casto exemplo
Borrar su imagen del Ephesio Templo.

Rinda el puro cristal lo trasparente,
Diafano se postre el ayre claro,
La nieue que corona el eminente
Alpe Frances, a su diuino Pharo:
El vidrio que prendio la noche en fuente
A circulos de plata denso y raro,
Que no se igualan a tu limpio zelo
Incorruptible como el mismo Cielo.

Ana le dixo en fin, Ana querida,
Yo te confieso que mi triste suerte
Te obligarà a llorar mi triste vida,
Mas no la dicha de mi alegre muerte:
Bien puede ser que el alma se diuida
Pero no la memoria de quererte,
En este dia (aunque parece ingrata)
Me corona Isabel quando me mata.

Y inuocan-

Corona Tragica

Y inuocando mil vezes a la Rosa
De Ierico, y al Tutelar sagrado
De Escocia Andres, se desnudò animosa
La ropa superior del diestro lado:
Quitòse luego de la frente hermosa
El blanco velo, y descubrio el tocado,
Haziendo la señal diuina y santa
Que al Cielo alegra y al infierno espanta.

Admiraronse todos quando vieron
Despues de tanta carcel miserable
Tal gentileza en ella, y se mouieron
A mas dolor del acto lamentable:
Quando sus damas a seruir la fueron
Ya preuenir el cuello inescusable
A tal rigor, llegò (que triste suerte)
Con ellas el ministro de su muerte.

Rico vestido con cadena de oro
Fiero verdugo tragico tenia;
Crecio en las damas tiernamente el lloro
Quando le vieron que llegar queria:
No te toca le dixo (y el decoro
De la corona defendio MARIA)
Mas que cortar el cuello, que muy presto
Veras al filo de tus armas puesto.

Ya

Ya que me truxo mi fortuna fiera
Al vltimo rigor, al mas tirano,
En la garganta que el cuchillo espera
Pon el azeró, pero no la mano:
Temblò el cruel la Magestad seuera,
Porque los Reyes en semblante humano
Para turbar a los que a verlos vienen
Sombras de la Deidad diuina tienen.

Preguntòle tambien, si por ventura
Era para aquel acto Cauallero;
Y diziendo que no, la compostura
Del rostro, breue fue rigor seuro:
Mas como Reyna a su baxeza escura
Nobleza dio para su fin postrero,
Para que noble y Cauallero fuesse
Quien derramar su sangre mereciesse.

Entonces Ana su querida amiga
La dio para cubrir los ojos bellos
Vn blanco lienço que ella propia liga
Cegando al Sol que se miraua en ellos:
Todos alli con la mortal fatiga
Que si vieran baxar sus propios cuellos,
Temblaron del valor con que MARIA
A vn toscodeno su marfil rendia.

Ya
Tomo

Mortal

Corona Tragica

Mortal Cupido donde vas agora
Cubriendo las estrellas, de tal suerte
Que si algun imposible se enamora
Querras prouar a enamorar la muerte?
De flecha a flecha va, dulce señora,
De vn arco a otro poderoso y fuerte,
Mata la muerte, que la muerte mata
Quien en morir al mismo Dios retrata.

Cubre la luz que en termino tan breue
Esperan las estrellas celestiales
Inteligencia que los Cielos mueue,
Pues tienes manos ya Sacerdotales:
Diuide el campo de la viua nieue
Porque las esmeraldas y corales
De tus ojos y labios no compitan,
Pues el mirar, y el dulce hablar los quitan.

Cubre MARIA de vna y otra Esfera
(Verde Cielo de Amor) la lumbre clara,
Que si la muerte tus estrellas viera
Quien se ha de persuadir que te matara?
O nieue, o marmol, o marfil, o fiera
Mano cruel que ya te mueues, para,
Pues viene a ser del filo al cuello junto
Menos el golpe que llegar al punto.

Tremulo,

Tremulo, y olvidada la fiereza

El ya piadoso barbaro leuanta

La afilada segur, y sin destreza

De tres vezes le corta la garganta:

Luego mostrando al vulgo la cabeza

De quien bolaua al Cielo el alma fanta,

(Sangrientas flores matizando el suelo)

Dixo con ronca voz quitando el velo.

Viuu, viuu Isabel, y assi se vean

Quantos el Euangelio reformado

Como enemigos acabar desean,

Alto Orador, bien queda acreditado:

Este fue el fin que los Imperios lean,

Este el exemplo del humano estado,

Assi Corona Tragica, MARIA,

Terror del mundo fue tu Monarquia.

Angel que al Cielo subes yo he cantado

Tu vida y muerte, y tu cruel fortuna;

Bien se, que a tus virtudes he faltado

Como ella te faltò desde la cuna:

Mas que pinzel, que ciencia, que cuidado

Que estudianta porfia, que importuna

Pudo igualar a originales raros

Con sombras falsas, y fingidos claros?

Agora

Corona Tragica

Agora ya que las estrellas pifas
Alma dichosa y con los pies dorados,
Claueles, Açucenas, Manutifas
Con el Cordero en los celestes prados:
Y bueltas en eternas dulces rifas
Las perlas de tus ojos lastimados,
De vn Español que tu martirio escriue
Esta CORONA TRAGICA reciue.

A tu sagrado tumulo quisiera
Hazerla de Amatistas y Diamantes,
O que retrato a la de estrellas fuera
Que tus sienes de luz ciñen triunfantes:
Mas que Corona, que mas alta Esfera,
Que aquel Elogio en versos elegantes
Para tan tierna edad tan dulce y diestro,
Del Santissimo VRBANO, señor nuestro.

Escriuieron de ti (diuino exemplo
De paciencia, piedad, y Fè inuencible,
Que ya en el Reyno de la paz contemplo
Con eterno laurel inmarcesible)
Hereges, Coronistas, que del Templo
Ephelio tu virtud (siendo imposible)
Pensaron derribar, y desde entonces
Fenix de marmol refucita en bronces.

Candido

Candido Historiador siempre fue digno
De eternas alabanzas, si eloquente
Siguiendo la verdad al palio vino,
Limpio, facil, neutral, dulce, y prudente:
Porque es la Historia Epitome diuino,
Donde quanto passò se vê presente;
Pero de siglo a siglo ay vno apenas,
Muchas historias si, mas pocas buenas.

Tu que a letras humanas te reuelas,
Aduerte (si embidiaсте agenas glorias)
Que las malas historias son nouelas,
Y las buenas nouelas son historias:
Esta a pesar de barbaras cautelas
Ha de lograr sus inclitas memorias,
Como verdad Historica en Poësia,
Que la ilumina como el Sol al dia.

No pueda embidia de tu luz hermosa
Nube oponerse al Sol de tu elegancia,
Que no fuisse jamas tan fabulosa,
Que no fuesse tu exemplo de importancia:
Tu que en la Iglesia viues vitoriosa
Responde por mi pluma a su arrogancia
Destos que apenas sin saber sus leyes
Emprenden las historias de los Reyes.

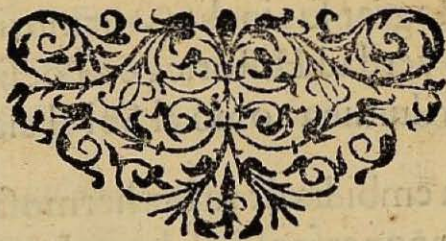
O

Vos

Corona Tragica

Vos, soberano Principe, si oydo
Alguna linea auéis en vuestra gloria,
No Coronista, imitador he sido
De quien tan elegante os dio su historia:
De vuestros verdes años he querido
traer el Epitafio a la memoria,
Que hizistes a M A R I A, porventura
Con tales versos viuirà segura.

*Si quid dictum aduersus Fidem (quod absit) tam-
quam non dictum, & omnia sub correctione S. R.
Ecclesie.*



ILL^{mi} D. MAFFAEI
Barberini.

NVNC VRBANI VIII.
PONT. MAX.

TE quãquã immeritã ferit, ò Regina, securis,
Regalique suum funus honore caret;

Sorte tua gaude, mœrens neque Scotia ploret,
En tibi pompa suas, quæ decet exequias.

Nam tibi non paries atro velatur amictu,
Sed terras circum nox tenebrofa tegit.

Non tibi contextis lucent funalia lignis,
Sed Cœli stellæ, Nenia tristis abest.

Sed canit ad feretrũ superũ Chorus aliger, & me
Cœleste incipiens voce, silere iubet.

Aunque te hiere, o Reyna, el duro azero,
Y el tumulo Real de honor carece,
Alegre rostro a tu ventura ofrece,
No lllore Escocia el caso atroz y fiero.

Diuerfa a tus exequias pompa espero
Siendo por el dosel que oy no merece
La noche que las tierras esfeurece
Funcbre luto de tu fin postrero.

En vez de las endechas funerales,
Tumulo y luto que se ven por ellos,
Alumbran las Estrellas celestiales:

Y en tu sepulcro ya los Coros bellos
Angelicos, con voces inmortales
Para que calle yo comiençan ellos.

L.D.& M.V.

D.

D. O. M.

MARIA Estuarda Reyna de Escocia y Francia, hija de Iacobo V. Rey de Escocia, y heredera unica, biznieta de Enrique Septimo Rey de Inglaterra por Margarita su mayor hija casada cō Iacobo Quarto Rey de Escocia, rebiznieta de Eduardo, Sexto Rey de Inglaterra, por Isabel la mayor de sus hijas muger de Francisco Segundo Rey de Francia, cierta y indubitable heredera mientras viuió de la Corona de Inglaterra, y madre de Iacobo potētissimo Monarca de la gran Bretaña, decendiente de la generosa y verdaderamente Real estirpe de Carlos Quinto Maximo, delicias del humano genero, y Emperador de Alemania, parienta por afinidad y consanguinidad de todos los mayores Principes de Europa, adornada de grandes y admirables dotes, virtudes, y ornamentos de alma y cuerpo. Pero como son tan varias las cosas humanas, despues de veinte años de prision rigurosa en vano perseguida de las assechanças, calumnias, sospechas, y traiciones de sus capitales enemigos,

con inaudito, y de todos los Principes aborrecido
 exemplo fue degollada. Despreciando el mundo,
 venciendo la muerte, dio su alma a Christo Señor
 nuestro, a Iacobo su hijo esperança de su Reyno y
 posteridad, y a todos los demas testigos de su infausta
 muerte exemplo de paciència, y fortaleza. Dio in-
 trepida y valiente al maldito cuobillo la Real gar-
 ganta. Mudò la suerte desta caduca vida con la
 eternidad del celeste Reyno a diez y ocho de Fe-
 brero año de nuestra redencion mil y quinientos y
 ochenta y siete, y de su edad quarenta y quatro.

EN



EN LA ENTRADA

DEL IL^{MO} Y REVER^{MO} S^{OR}
EL CARDENAL D. FRANCISCO
Barberino Legado á latere de nuestro
santissimo Padre Urbano VIII en
los Reynos de España.

CANCION



Bre tus puertax, coronada Villa,
Corte del Sol, a la Romana Estrella,
Rayo inmediato al Vice Dios, q̄ tiene
La llave de oro, y la suprema Silla;
De cuyas luzes, que resultan della,
Purpureo a España, Paranimpho viene,
Aquel a quien preuiene
Obediencia suauo,
Filipe Alcides, de la santa Naue,
Y el militar diamante en su defensa

Desnudo a tanta ofensa,
Como en celages de su luz preuisto
El graue aspecto del segundo Christo,
En cuyo imperio de la muerte y vida
Resplandece la llauue diuidida.

Del orbe trino de su sacra esfera,
Iris celeste de su frente santa,
Arco de Paz en nubes de oro embia,
Preludio ilustre de que Roma espera,
Que del Iouen Pastor la heroica planta
Ocupe siete montes algun dia;

La Militante Elia

Retrata luminosa

De la ciudad de la Triunfante Esposa

Los jaspes varios, los cristales purós,

Y de sus roxos muros

Esta coluna de clauel en nieue

(Que parte agora de la barca mueue)

Al candido Cordero que en la tierra

Las doze Empireas puertas abre y cierra.

Pontifices diuinos, parto ilustre

De las Estrellas desta insignie Villa

Fecunda en Reyes, inclita en Monarcas,

Del

+

Mel-

Melchiades y Damaso, que lustre
 Tan alto fuistes a la santa orilla
 Del Tibre que besò vuestras abarcas,
 Insignes Patriarcas
 Del Reyno, cuyo esplendido orizonte
 Tiene por alma el Monte,
 A quien facil prision de vidro puro
 Sirue de eterno muro,
 Y adonde agradecida como hermosa
 Puso el Alua oriental los pies de rosa:
 Recebid al Pastor del sacro Urbano
 Con diuino poder huesped humano.

Aquel dichoso Labrador diuino,
 Que arando cielo y tierra al Sol retrata
 Con inocencia y Fè tan inuencible,
 Que para ser testigo cristalino
 Vn elemento dilatado en plata
 Sin causa natural nacio visible,
 Aunque de inacessible
 Gloria bañada el alma a la presenciam
 De la indiuidua Essencia
 Asiste en dulces extasis glorioso,
 Ya del honor zeloso
 De la Romana autoridad, parece

Que

101
Que las doradas vrnas estremece,
Por salir a pagar con passo breue
La gloria accidental que a Roma deue.

Prologo dulce del primero rayo
Del Alua, o Filomena, de amor ciego
Canta el error, pues ya de flores pinta
El duplicado Infante en fertil Mayo,
Del agua que bañó muros de fuego
La verde margen de su blanca cinta;
Y tu por la distinta
Ribera que oy embidian tantos Mares,
Respetá Mançanares
Del gran Pastor la capa en Eliseo,
De su poder trofeo,
Porque sagradas de sus plantas bueluas
A ver Cielo otra vez tus verdes seluas,
Y con la oliua que del cielo toma
Teñida en grana candida paloma.

Hasta la margen donde el nombre pierdes,
Y por el Tajo vas entrando mudo
Fertil influye exercitos de flores,
Mira que vienen a tus campos verdes
Las tres Abejas de su ilustre escudo,
Cientifico blason de sus mayores:

Y pues que los mejores
 Pronosticos se infieren destas aues
 Melificas suaves,
 Triunfos España se prometa y glorias
 De celebres vitorias,
 Que su Leon, que en vez del muerto viue,
 En las de su corona las reciue;
 Porque de cera voluntades tengan
 Quando a las flores de su cerco vengán.

Tu pues, Principe heroico Barberino,
 Alto esplendor glorioso de Florencia,
 Athenas ilustrissima de Europa,
 Que como el Sol su esplendido camino
 Has hecho en celestial circunferencia,
 Bordando rayos tu sagrada ropa,
 Pues que la proa y popa
 De la alta Naue que los Cielos mide
 Entre los dos diuide,
 Alternando el poder en algun modo,
 La Parte por el Todo
 Adoro en tu Retorica figura,
 Y como en Alua trasparente y pura
 El Sol de quien procedes, pues espira
 En ti los rayos con que a España mira.

En.

Entre las cosas graues a que vienes
Fue, generoso Principe diuino,
Apadrinar vn Serafin Infante,
Con que ya de pariente el nombre tienes
De las Aguilas de Austria, ò Fenix digno
De ser a su grandeza semejante:
Pues quando fuiste Atlante
Del ciclo de Maria
(En breue peso inmensa Monarquia)
Tu magestad, tu rostro, tus colores,
Tus viuos resplandores
Mostrauan que naciste destinado
A ser jouen Austriaco, y traslado
De su deidad; quien duda que mereces
Que fueses tu lo mismo que pareces?

Cancion desnuda de arte,
Aunque de amor vestida,
No vayas a mi Dueño temerosa,
Pues puede el nombre darte
Como disculpa, vida,
Que si acetò la primitiua rosa
De Iupiter la mano poderosa,
Mejor podran en su Real decoro
Flores de ingenio sus Abejas de oro.

EN



EN LA

ACCION

DE LLEVAR EL S.^{MO} S.^{TO}
 EL IL.^{MO} Y REV.^{MO} S.^{OR} EL CAR-
 denal D. Francisco Barberino, Legado
 à latere de nuestro santissimo Padre
 Urbano Octauo en los Reynos
 de España.

CANCION

S Vstancias soberanas, con quien tiene
 Correspondencia la razon del alma,
 Interpretes diuinos, que asistiendo
 A la Trina vnidad, dedonde os viene
 Tan alta luz, que en abrasada calma
 Estais mirando, amando, y entendiendo
 Aquel sacro estupendo
 Y siempre oculto Enigma
 A la vista mortal, venid infusas,

Co.

111
Como de monte mas excelso Musas;
Para que en el intrepido se imprima
Celeste ardor, que al nueuo asunto mio
Sirua de dulce Clio,
Por quien de todo humano afecto libre
Buele sonora voz del Tajo al Tibre.

Era del dia la fazon dichosa
Que del Amor la mas heroyca hazaña
Canta su Esposa, alaba, y engrandece,
Quando el orbe de Iuno vagarosa
En atomos Angelicos se baña,
Y Aurora mas esplendida amanece;
Que ya no resplandece
En Iunio ardiente el signo,
Que de la casta Ninfa hirió la planta,
Que por la tierra de su Esfera santa
Nueua Ecliptica dora vn Sol diuino,
Que de su Eclipse la inmortal memoria
Reitera en tanta gloria
Del ya incruento candido vestido,
Con que subio de purpura teñido.

Opuestas al estiuo ardor en vano
Sombras, que reprimiendo sus rigores,

Le

Le bañassen en Zefiros benignos,
 Formò la Corte del Monarca Hispano
 Camino al Sol de sedas y de flores,
 Cinta de estrellas, y animados signos,
 De tanto Sol indignos,
 Y vn Fenix de oro y nieue,
 Alumno y sangre del sagrado Urbano,
 Preuino el alma, y estendio la mano
 Para mouer a quien los Cielos mueue;
 Pero embidiosa la rebelde Estrella,
 Y algunas que con ella
 Castiga horror caliginoso, luego
 Bañaron la region del ayre en fuego.

Parten los vientes, como herido el monte,
 Contrastaron las naues infelices
 Fatal principio a las Romanas glorias,
 Y embuelta entre los lienzos Tesifonte
 Apenas en auriferos tapices
 Del Africa mostraua las historias,
 Que de Carlos memorias
 Pendian a los ojos
 Del heredero de su sangre y fama,
 Como en el mar vndifono derrama
 De las abiertas naues los despojos,

ER

En rotas xarcias de la quilla al trco,
Feroz Euro Rifeo,
Tal quisiera la embidia heresiarca
Vèr fluctuar, y no surgir la Barca

Mas en faliendo el Sol en cercos de oro,
Donde tan grande en blanca forma asiste
Como al Ocaso del sagrado Leño,
Ciega en los rayos del celeste Coro
En negra sombra la sepulta y viste
El centro escuro del eterno sueño:
Ya del cielo pequeño
Melchisedech Romano,
El Cardenal Ilustre Barberino,
Los ojos en el Muro cristalino
Pone en la Esfera yndecima la mano,
Y con la reuerencia que le deue
Enseña el Sol en nieue,
Y firme en el Cordero soberano
Ser Aguila mostrò del sacro Urbano.

No de otra suerte le contempla y mira,
Aunque abrasado de celestes rayos,
Cisne de amor en candidas espumas,
Ni el pajarero Fenicio al Sol espira
En aromas Sabeos y Pancayos, Ba-

Batiendo el fuego las purpureas plumas,
 Innumerables sumas
 De lagrimas piadosas
 Sacò la accion del celestial Francisco,
 Que diera llanto a vn mōte, y alma a vn risco,
 Y el vèr de sus cabellos a las rosas
 De las mexillas discurriendo el agua,
 Que de la ardiente fragua
 Del coraçon exhala Amor entonces,
 Materia de piedad a eternos bronces.

Allí el diuino Serafin parece
 Que a Francisco infundiò sangrientos rayos
 Aunque impasible en blanco Pan le mira,
 Porque quien ama estatico padece
 En la imaginacion tales desmayos,
 Que aquello siente que el amor le inspira:
 Con aplauso le admira,
 Y en llanto alegre baña
 Edificado el abreuiado mundo,
 Y al de su nombre en humildad segundo,
 El Triumvirato Angelico de España;
 Pero el jouden Christifero eleuado
 En el carro abrasado
 Parece, aunque entre humanas Gerarquias,
 Que buela en cuerpo y alma, nuevo Elias.

P

A la

A la mitad del preuenido espacio,
Sin ver mas tierra que su mismo cielo,
Sin ver mas cielo que su Pan diuino,
Hizo a la vista del Real palacio
Breue solsticio el Sol del blanco velo,
Dorando el Epiciclo cristalino;
Ya como ardiente signo
Francisco estaua ardiendo,
Quando Filipe, Carlos y Fernando
Los Orientales Reyes imitando,
Del jouen Cisne el dulce canto oyendo,
A la Deidad humillan soberana
La Magestad humana:
Y porque huuiesse estrella, o Reyna bella,
Tu fuiste enfrente, de los tres estrella.

En breue Oriente, como blanca Luna
Rinde la Magestad al Sol, MARIA,
Cesarea ya como su madre hermosa,
Ni del cielo de Amor estrella alguna
Faltò del campo del alegre dia,
Ni Rosa al Pan de la diuina Rosa;
O Patria venturosa
Dia de luz tan clara

Señala

Señala con diamante,
 No como aquel del Anglico arrogante,
 Que al Cordero de Dios boluio la cara:
 Tu pues la mas feliz de Europa agora
 El Pan diuino adora,
 Y alegre di con voz alternatiua:
 Viua Urbano inmortal Filipe viua.

Cancion si en tu baxeza,
 Y no en mi amor repara
 Tu Dueño y mio, porque no desdeñe
 Tu estilo su grandeza,
 Dile que de la ciencia vnica y rara,
 Que el blanco libro le enseñe, te enseñe,
 Pues imitando el Aguila mas clara,
 Aunque despierto anduuo,
 En la mesa del Pan dormido estuuo.





AMARILIDA

EGLOGA

EN LA SVERTE DE LA
serenissima Infanta doña
Maria.

D A M O N .

TIrsi no me diràs dedonde vienen,
Tanta Ninfa y Pastor, Faunos y Drias,
Que menos olmos estas seluas tienen:
A sus voces festiuas y alegrías.
Sale tambien nuestro dorado Rio,
Eterno Atlante de sus ondas frias;
Y esmaltando las flores de rozio
Sacude aljofar de la blanca frente
Que agradeciera el venidero Estio.
El dosel de las aguas eminente
En cancelles de vidro se leuanta,
Balcon de sus Nayades trasparente.

Pues

Pues quando el Tajo de mirar se espanta
 Tan dulce nouedad, que la Ribera
 Se alegra, el agua rie, el ayre canta,
 No ferà marauilla que yo quiera
 Saber la causa que le dio cuydado
 Para dexar su cristalina esfera.

T I R S I

Damon, que siempre viues ocupado
 Por las desiertas mudas soledades
 En estudios del campo y del ganado;
 Tu solo peregrino en las ciudades,
 Que aun no te atreues a formar Ideas
 De la esplendida luz de sus deidades,
 Ignoras que los Coros destas Deas
 Vienen del sacro Templo que guarnecen
 En verdes troncos candidas Oreas?
 A cuyos blancos marmoles ofrecen
 Despojos de la caça los Pastores,
 Que sus Aras de purpura humedecen?
 Apenas Filomena los amores
 Del fiero hijo de Marte, y la tirana
 Fuerça contaua al agua y a las flores,

P 3

Y la



Y la escuchaua atenta la Mañana,
Que por la espalda deste monte inculto
Bañaua infante el Sol en oro y grana;
Quando a la imagen y dorado bulto
De la Triforme Cinthia Nemorosa
Agradecen fauor y aumentan culto:
Porque la bella Caçadora hermosa
De la primera luz alma argentada,
Escultura del cielo en nieue y rosa,
De mas diuino Apolo hermana amada
Que el Pithio flechador Fitonicida,
Vna fiera matò de vn rayo armada.

DAMON

De tanta nieue tan ardiente herida?
Dichosa vida, si tuuieras alma,
Pero con alma no tuuieras vida.
Que los sentidos con mirarla en calma
Anticipando al fuego el rendimiento
Perdiera el tiro del honor la palma.
Hiziera en racional entendimiento
Otra aljaua, otras flechas, otro tiro,
Y fuera celestial el instrumento.

La

La mano alabo, la destreza admiro,
 Y en morir de su rayo a su hermosura
 La diferencia de la suerte miro.
 Sin vna Estrella de sus ojos pura
 Murio el feroz, y merecio la muerte
 Por el instante que la tuuo escura.
 Si de la vista dulcemente fuerte
 Hermoso fuego disparò mirando
 De qual de tantos rayos fue la fuerte,
 Quien duda, si le estuuo contemplando,
 Que fue de duplicado rayo herido,
 Celeste fuego al material juntando?

TIRSI

Que bien lo prueua el coraçon partido,
 Que entero no premiara dos heridas
 Al fuego y nieue de que estaua asido.

DAMON

Huid la nueua diosa Adonicidas,
 No paguen a las manos de Diana
 El agrauio de Venus vuestras vidas.

P 4

TIRSI

T I R S I

Nunca Delia vestida en forma humana
 Con pies de nieue florecio la yerua,
 Que la escarcha dexò marchita y cana,
 Quando siguiendo fugitiua cierua
 De los coturnos de oro permitia
 Quanto al valor la castidad referua,
 Qual la bella Amarilida venia,
 Ni mostrò por las hojas pura rosa
 Atomos de oro al prologo del dia.
 En viendo el animal diestra y briosa
 Al Sol, al dia permitio su mano
 La breue noche de su estrella hermosa.
 Tocò la luz el salitrado grano,
 Y por escura fenda el vago viento
 Con respuesta veloz cortò Vulcano.
 El Eco apenas percibio el acento
 Quando inuisible plomo le diuide
 El coraçon que palpità sangriento.
 Con desmayado horror el suelo mide,
 Y entre la espuma en vn instante elada
 El espíritu horrifono despide.

La

TIRSI

P 4

La Selua de Pastores coronada
 Con justo aplauso aclama vitoriosa
 La bella Ninfa en rosicler bañada.
 Belisa celestial, Belisa Esposa
 Del Mayoral Fileno, aquel diuino
 Hijo del sol que en dulce paz reposa,
 Cuya tierra el dorado Peregrino
 Cerca en vn año sin tocar la agena,
 A darle el parabien gozosa vino.
 Tambien sus dos hermanos con serena
 Risa, el Pastor del Toledano Monte
 Vestido de clauel, siendo açucena,
 Y el que ha de hazer temblar el Orizonte
 Del Africano Atlante, hasta la adusta
 Gente irdomable que abrasò Faetonte.
 En tal vitoria, en ocasion tan justa
 La embidia noble del feliz suceso
 Truxo veloz la juventud robusta.
 Cubrio las almas tan alegre exceso,
 Que no ay alamo blanco en nuestro Rio
 Que en su corteza no le tenga impresso.
 Yo, puesto que es estilo humilde el mio,
 Tambien le consagrè rudo Epigrama,
 Mas no sin alma, pues con el la embio.

Con

Con estas nuevas la Fenicia Fama
Juntò, Damon, las Ninfas y Pastores
Del Tajo illustre, y del veloz Xarama,
Y todos con laureles vencedores
Los despojos lleuaron, adornados
De alegres versos y de varias flores.

D A M O N

Viua, viua Amarilida.

T I R S I

Los hados
Felices correspondan.

D A M O N

Ya responde
La rifa de las aguas y los prados,
Y el claro Tajo la cabeça fconde.

A VN

A VN RETRATO DE
 su Santidad en vna medalla
 de oro.

A Qui la magestad del Sol Romano
 Breue cielo animò, y en corta esfera
 La inclusa Efigie obrò, dulce y feuera
 No menos docta que atreuida mano:

Obediente el metal, del sacro Urbano
 Robar la llama celestia quifera,
 Lo que pudo imitò, que en el venera
 Diuinas luzes el respeto humano.

Como se imita el Sol, cuyo tesoro
 En el mayor de sus efectos luzes,
 Así la Magestad del Sol que adoro

A termino tan breue se reduce,
 Dando mas fuerça su retrato al oro
 Que la fuerça del Sol que le produze.

A MON

AIA

A MONSEÑOR IVAN
Bautista Ciampoli Secre-
tario de su San-
tidad.

TRes vezes encendio la luz Phebea
Las medias lunas al Fenicio Toro,
Ciampoli gloria del Castalio Coro,
Despues que os vi por fama y por Idea.

O quanto, dixе, Italia se laurea
Con tal varon, y el Pescador que adoro
De la sagrada red los nudos de oro
En vuestro soberano ingenio emplea.

Mas ya que escrito os vi, tan viua llama
En vuestros dulces versos resplandece,
Que vn tierno ardiēte amor de vos me in-
(flama.

Y tan diuinos numeros me ofrece,
Que por tener a vuestra sombra fama
Yo canto, el Tajo escucha, Daphnes crece.

A LA

LA VENIDA DE
los Ingleses a Cadiz.

A Treuiose el Ingles de engaño armado
Porq̃ al Leon de España vio en el nido,
Las vñas en el Ambar, y vestido
En vez de pieles del Tuffon dorado.

Con debil caña, no con fresno errado,
Vio a Marte en forma de Español Cupido
Bolar y herir, en el ginete herido
Del acicate en purpura bañado.

Armò cien naues, y emprendio la falda
De España asir por las arenas solas
Del mar cuyo cristal ciñe esmeralda.

Mas viendo en las columnas Españolas
La sombra del Leon, boluio la espalda
Sembrando las vanderas por las olas.

A LOS

117
A LOS CASAMIENTOS
del Excelentísimo Señor
Duque de Feria.

Feria después que del arnés dorado
Y la toga pacífica desnudo,
Colgó la espada y el luciente escudo,
Obedeciendo a Iupiter sagrado.

El soberbio Frances domesticado
Venció la embidia que Anibal no pudo,
Y depuesto el baston, y el bronce mudo,
Dio a Marte oluido, y al Amor ciudado.

En vez de los tronantes arcabuzes
Cantò Himineo, y le previno Esposa,
La tierra, flores, y los ciclos luzes.

Ya la guerra de Amor, en paz dichosa,
La Venus de los montes Andaluzes,
En piezas de marfil, balas de Rosa.

A MON

Y A AMON SEÑOR IVAN

Iacome Pancirolo partien-
dose a Roma.

Sucedede escura sombra al Sol ausente
Que en oro y sangre el Occidete baña,
Calla el Aue, habla Amor, el hurto engaña,
No ay vulgo, cessa el trato, la luz miente.

Mas luego que la Aurora diligente
Los ojos de la noche desengaña,
Al liquido cristal del Mar de España
Buelue a mostrar la coronada frente.

Asi se parte Iacome, y sucede
Noche a mis ojos con mayor violencia
Quanto a su sombra mi tristeza excede.

Pero los dos con esta diferencia
Que buelue el Sol, y Iacome no puede
Para que llore yo su eterna ausencia.

A LA

A UNA

A LA PINTURA Y
Poesia de don Iuan de Xauregui,
Cauallerizo della Reyna
nuestra Señora.

SI en alegre color, si en negra tinta
Bañas pluma, o pinzel, en qualquier parte
Tu genio, tan igual, terminos parte
Que no ay entre los dos linea distinta.

Si en colores Iudich, si en verso Aminta
Duplicado laurel presumen darte,
No es tu pluma, don Iuan, esorue el arte,
No es tu pinzel, naturaleza pinta.

Ni tu pluma permite al Castellano
Ni al culto imitacion, tanto florece
En estilo diuino, acento humano.

Ni tu pinzel emulacion padece,
Que solo te igualò tu propia mano
Pues solo tu retrato te parece.

A VNA

A V N A F V E N T E

oprimida de vna mano, empresa
del Reuerendissimo P. Maestro

Fray Hortensio Felix

Parauicino.

EN vano oprimes con la mano impura
Que el piramide candido debora,
Embidia vil, la fuente que el Sol dora,
Y en rayos de cristal perenes dura:

Si quanto baxa de mayor altura
Tanto sube despues fuente sonora,
La que del Cielo, donde fue su Aurora,
Por fuerça ha de subir tan alta y pura.

Que importa embidia que a vècer te animes
Sus limphas claras, de Cleopatra vniones,
Que aumètas perlas, y en el agua imprimes,

Que puesto que pretendan tus acciones
Que piense quien te mira que la oprimes,
Para hurtalle cristal la mano pones.

Q A I A

A LA MVERTE
de Don Luis de
Gongora.

D Espierta, o Bethis la dormida plata,
Y coronado de cipres inunda
La docta patria, en Senecas fecunda,
Todo el cristal en lagrimas desata:

Repite soledades, y dilata
Por campos de dolor vena profunda,
Vnica luz, que no dexò segunda.
Al Polifemo ingenio Atropos mata.

Gongora ya la parte restituye
Mortal al tiempo, ya la culta Lyra
En clausula final la voz incluye:

Ya muere y viue, que esta sacra Pyra
Tan inmortal honor le constituye,
Que nace Fenix, donde Cisne espyra.

ALA

E A LA MVERTE DEL
Doctor Narbona.

N Acio en tu misma patria (o grã Narbona)
El embidioso que causò tu muerte,
Porque el aliento que la embidia vierte
Todo espejo de letras inficiona.

Mas si gloriosa y barbara blasona
De que pudo matarte, y no vencerte,
La fama de tu gloria nos adierte
Que con mayor aplauso te corona.

Pero ya que quitarte emprende en vano
La pluma de oro, que a inmortal memoria
Eterna consagrò tu docta mano:

No te quitò del escriuir la gloria,
Con que fuisse Salustio Toledano,
Y el mejor Español en breue historia.

Q²

A VNA

A VNA CVSTODIA
de piedras preciosas que hizo fa-
bricar en Italia el Ilustrissi-
mo señor Cardenal
Zapata.

ESta, Principe excelso, cifra hermosa
Del Templo insigne, Panteon primero
Del Dios Leon, que aora al Dios Cordero
Ofreze vuestra mano generosa:

Esta esfera del Sol, que luminosa
Quando amanezca, os ha de hazer Luzero,
Zarça cuyo precepto no es feüero.
Pues con Zapata te vera gloriosa.

Esta imagen del arte donde calla
Naturaleza, y el admira en ella
Darle materia en que poder formalla,

Es tan preciosa, peregrina y bella,
Que solo vos pudistes fabricalla,
Y solo Dios pudiera merecella.

Quando



Quando feroz al carro de Belona
 Marcial Factonte los caballos liga,
 Y tiembla Aufonia el Galicano Auriga
 De su incendio otra vez Torrida Zona:

Quando la cana Flordelis blasona
 Del dorado Leon siempre enemiga,
 Y a estremecer sobre la frente obliga
 La gran Tiara, y la mayor Corona.

Cayò la estatua, y con fatal estrago
 Pequeña piedra el mundo defengaña,
 Passò el temor la suspension de vn trago,

Lo que sangre pensò lagrimas baña,
 Y como Roma, a quien faltò Cartago:
 Perdió la causa de su gloria España.

Q 3

Cier-



Cierto Fiscal del mundo impertinente
Acusa de Alquimista a la Poësia, M
Diziendo que en las caras rosas cria
Finge açucenas, y clauelas miente: D

Virgilio se defiende justamente,
Que esta figura vso con valentia,
Pues no ay en la Poëtica armonia
Cosa que tanto su hermosura aumente. I

Forman los versos altamente raros
Fernando las Hiperboles mayores,
Flores, oro, cristal, marmoles Paros,

No sigas los ingenios detractores,
Que como son con la hermosura avaros
Por no pensar que dan, aun no dan flores.

Au-

Audite hæc omnes gentes.

Psalm. 48.

Quantos viuis el Orbe
 Abrid a mis palabras los oidos,
 Oid sin que os estorbe
 Ser de la tierra en que viuis nacidos,
 Oid, hijos del hombre,
 Ricos y pobres de diuerso nombre.
 La verdadera ciencia
 Pronunciarán mis labios, meditando
 Vn acto de prudencia,
 Que al alma el mismo Dios le va ditando,
 Dios que mi oido inclina
 A las palabras de su voz diuina,
 Dirè con dulce canto
 Esta proposicion, como temiendo
 Estan mis ojos tanto
 De tu iuizio el Tribunal tremendo?
 Pero al fin de mis dias
 Cercan mis plantas las maldades mias.

Por-

Porque si bien sucede
A muchos, es mas propio a los que fían
De lo que el oro puede,
Y de la inmensa copia se glorian
De la riqueza humana,
Que passa con la vida en sombra vana.

Aquel vltimo dia
No podran el amigo, ni el hermano
(En quien el hombre fia)
Hazer que el humanado muestre humano
El airado semblante,
Ni que se aplaque su rigor constante.

Hallar será imposible
Para sus almas precio que redima
El daño incomprehensible,
Ni aura cuidado eterno que reprima
El dolor del sentido
De auer (ay Dios) tan alto bien perdido.

Que ciegos sus agrauios
No aduirtieron jamas, puesto que vian,
Morir necios y fauios:

Ni

Ni de la muerte distincion hazian
 Considerando iguales
 Con la vida mortal las inmortales.

Dexaran su riqueza
 Al extranjero dueño, y por ventura
 No solo en tal tristeza
 Serà su habitacion su sepoltura,
 Que en marmol mas eterno
 Serà su casa el merecido infierno.

Con palacios dorados
 Con inscripciones, armas, y blasones,
 Pensauan engañados
 Hazer de vnas en otras sucefsiones
 Que su nombre viuiesse,
 Y que en su propia tierra inmortal fue sse.

Necios hombres que siendo
 De Dios en tanto bien constituidos,
 La dignidad perdiendo,
 Quisieron verse en bestias conuertidos,
 Ya ellas semejantes
 Seguir sus apetitos ignorantes.

Effe

Este fue su camino,
Y este tambien su escandalo y ruina,
Si bien su desatino
A terminos tan ciegos los inclina
Que cuenta sus agrauios
La misma vanagloria de sus lauios.

Pero de la manera
Que suelen estar juntos los ganados
Pondra tu verdadera
justicia, en el infierno condenados
Estos hombres desuerte
Que sean pasto de la eterna muerte.

Su vana injusta vida
Los justos juzgaràn desde el Aurora
Y ellos desvanecida
La confiança de su daño Autora,
Veran que en los abismos
Se enuegece el fauor con ellos mismos.

Pero mi alma, y quantas
Tu ley (Dios mio) humildes obedecen,
Libres de penas tantas

Tendran

Tendran el justo premio que merecen
 Quando seruido fueres,
 Y en el vltimo fin nos recibieres.

Pues no importa que viua
 El hombre en alto, o en humilde estado,
 Que el bien, o el mal estriua
 En el morir en gracia, o en pecado,
 Que en la tormenta graue
 El ir cargada anega mas la naue.

No lleva quando muere
 Configo el poderoso la riqueza
 Que con la vida adquiere,
 Todo lo dexa con mayor tristeza,
 Que con el no deciendo
 La vanagloria que ambicioso emprende

Porque siempre ha pensado
 En la felicidad desta presente
 Vida que tu le has dado,
 Bendiciendo tu nombre solamente
 Por interes, y indicio
 Del prospero valor del beneficio,

Serà

Harà luego que muera
A sus padres injustos compañía,
En la abrasada esfera
Que jamas penetrò la luz del dia,
Que en su tiniebla escura
Eterna noche, eternamente dura.

Culpa de su ignorancia
Pues pudiendo gozar de honor tan alto
Quiso con arrogancia
De su razon y entendimiento falto
Ser bestia y en el suelo
Viuir para no vèr la luz del Cielo.

Laus Deo.

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200031535

Ayuntamiento de Madrid

